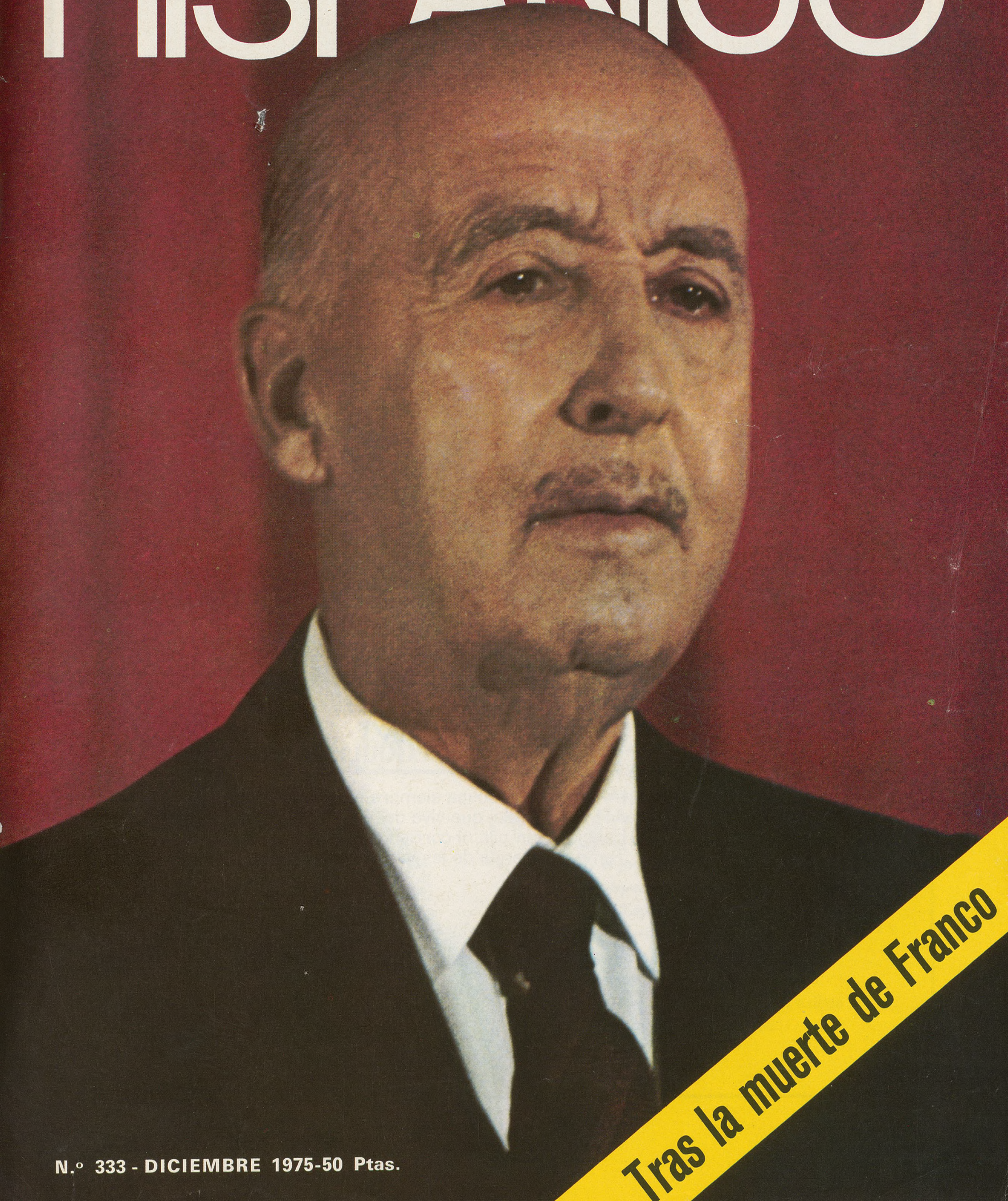
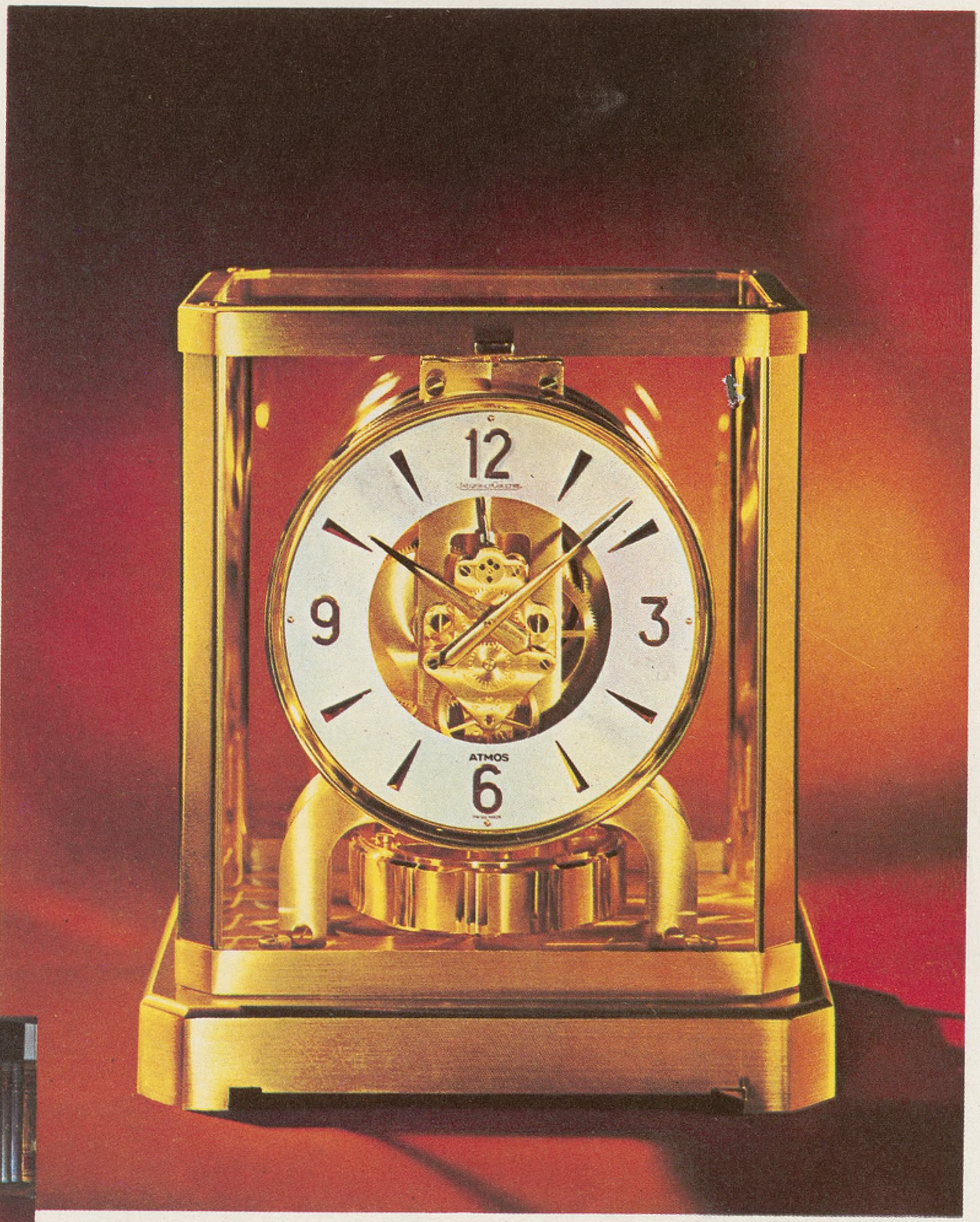
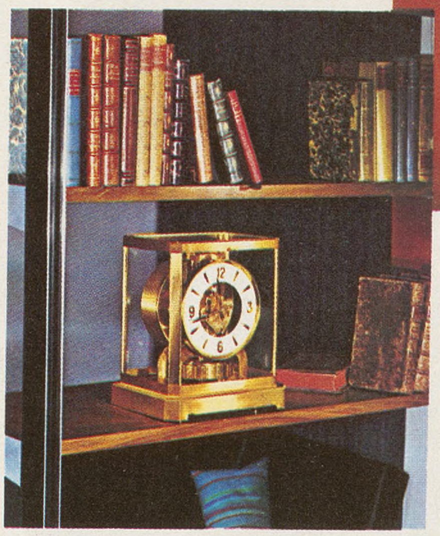
MUNDO HISPANICO



Tras la muerte de Franco

N.º 333 - DICIEMBRE 1975-50 Ptas.





JAEGER-LECOULTRE

Un regalo que ocupa siempre el sitio de honor:
ATMOS, el reloj que vive del aire del tiempo.
Funciona sin pila ni corriente eléctrica. Es eterno.
Toma su energía de las variaciones de la temperatura.

JOYERIA · PLATERIA · RELOJERIA
ALDAO
AVENIDA DE JOSE ANTONIO, 15
MADRID



encuentro para la historia

Con este extraordinario documento gráfico abrimos las páginas especiales que MUNDO HISPANICO ofrece a sus lectores cuando se cumple la hora de la sucesión. El Generalísimo Franco, que durante casi cuarenta años ha permanecido al timón de la nave española, estrecha la mano de su sucesor, a título de rey, don Juan Carlos de Borbón y Borbón. La fotografía recoge el momento en que el Caudillo y el joven monarca español anudan simbólicamente un amplísimo trayecto de la historia de España del siglo veinte frente a la fachada del Instituto de Cultura Hispánica. Fue la última celebración oficial, con motivo del Día de la Hispanidad —12 de octubre de 1975—, a la que asistió el Generalísimo Franco



TESTAMENTO POLITICO DE FRANCO

A las diez de la mañana del día 20 de noviembre de 1975 —fecha que ya ha entrado en los anales de la historia española contemporánea—, don Carlos Arias Navarro, presidente del Gobierno español, dirigió al país un emotivo mensaje a través de la radio y la televisión. El presidente, visiblemente emocionado, dio lectura después a un texto, reproducido también a continuación, que el propio Generalísimo Franco dejó escrito como último mensaje al pueblo español.

Españoles:

Franco ha muerto. El hombre de excepción que ante Dios y ante la Historia asumió la inmensa responsabilidad del más exigente y sacrificado servicio a España ha entregado su vida, quemada día a día, hora a hora, en el cumplimiento de una misión trascendental. Yo sé que en estos momentos mi voz llegará a vuestros hogares entrecortada y confundida por el murmullo de vuestros sollozos y de vuestras plegarias. Es natural; es el llanto de España, que siente como nunca la angustia infinita de su orfandad; es la hora del dolor y de la tristeza, pero no es la hora del abatimiento ni de la desesperanza.

Es cierto que Franco, el que durante tantos años fue nuestro Caudillo, ya no está entre nosotros, pero nos deja su obra, nos queda su ejemplo, nos lega un mandato histórico de inexcusable cumplimiento. Porque fui testigo de su última jornada de trabajo, cuando ya la muerte había hecho presa en su corazón, puedo aseguraros que para vosotros y para España fue su último pensamiento, plasmado en este mensaje con que nuestro Caudillo se despide de esta España a la que tanto quiso y tan apasionadamente sirvió:

«ESPAÑOLES: Al llegar para mí la hora de rendir la vida ante el Altísimo y comparecer ante su inapelable juicio pido a Dios que me acoja benigno a su presencia, pues quise vivir y morir como católico. En el nombre de Cristo me honro, y ha sido mi voluntad constante ser hijo fiel de la Iglesia, en cuyo seno voy a morir. Pido perdón a todos, como de todo corazón perdono a cuantos se declararon mis enemigos, sin que yo los tuviera como tales. Creo y deseo no haber tenido otros que aquellos que los fueron de España, a la que amo hasta el último momento y a la que prometí servir hasta el último aliento de mi vida, que ya sé próximo.

Quiero agradecer a cuantos han colaborado con entusiasmo, entrega y abnegación, en la gran empresa de hacer una España unida, grande y libre. Por el amor que siento por nuestra patria os pido que perseveréis en la unidad y en la paz y que rodeéis al futuro Rey de España, Don Juan Carlos de Borbón, del mismo afecto y lealtad que a mí me habéis brindado y le prestéis, en todo momento, el mismo apoyo de colaboración que de vosotros he tenido. No olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta. Velad también vosotros y para ello deponed frente a los supremos intereses de la patria y del pueblo español toda vida personal. No cejéis en alcanzar la justicia social y la cultura para todos los hombres de España y haced de ello vuestro primordial objetivo. Mantened la unidad de las tierras de España, exaltando la rica multiplicidad de sus regiones como fuente de la fortaleza de la unidad de la patria.

Quisiera, en mi último momento, unir los nombres de Dios y de España y abrazaros a todos para gritar juntos, por última vez, en los umbrales de mi muerte, ¡Arriba España! ¡Viva España!»

A

MEMORIA FIEL Y AGRADECIDA

DESDE esta sede del Instituto de Cultura Hispánica, que me llena de responsabilidad y de respeto, y que tengo el honor de presidir, sé bien la misión de servicio que a mis colaboradores y a mí nos obliga y nos compete. Al doblar en estas jornadas una de las páginas más trascendentales de la historia española, he de proclamar, en la medida de nuestras limitaciones, pero con la fervorosa entrega de nuestro menester, que esta Institución, que debe su acto fundacional al excepcional hombre desaparecido, el Generalísimo Franco, sabrá mantener fidelidad a su ejemplo y a sus enseñanzas.

Casi cuarenta años de una fructífera coyuntura española —superando año tras año dificultades y afianzándose en aciertos— han sido no sólo una lección política de progreso, sino el beneficio inconmensurable de una paz que ha señalado en el mundo la ancha y conseguida andadura de nuestra Patria. Con Francisco Franco hemos conocido los caminos más claros que ha podido abrir la capacidad de un singular estadista y el desarrollo de un pueblo —unido a él— que se ha asentado en la dignidad altísima de su continuo esfuerzo y trabajo, con los ojos puestos en un futuro que ha de ser merecedor del pasado glorioso de España.

En su último y emocionado mensaje él nos ha pedido que «perseveremos en la unidad y en la paz», dos fuerzas, dos actitudes y dos estímulos que han dado fisonomía a un pueblo y que nos hace sentirnos orgullosos de lo conseguido. Crea grandeza servir sin altivez los designios de las almas grandes.

Frente al dolor de tan irremediable ausencia nos queda, como una exigencia fervorosamente aceptada, la luz solemne y firme de la esperanza. La figura de nuestro rey, Juan Carlos I de España, cuyo Principado ha sido cátedra de prudencia y rectitud, se eleva ahora prometedoramente sobre un pedestal ganado al tiempo y al espacio de nuestros anhelos.

De cara a los amantes y amados países de nuestra Hispanoamérica, se ofrece esta antigua y nueva España que ostenta un rostro de dignidad y de honor ante el mundo y la comunidad de naciones hispánicas.

Estos pueblos, tan nuestros como nosotros lo somos de ellos, tienen en la España de hoy y de mañana la más entusiasta de las fraternidades. Una familia somos y en una familia estamos. Un mar nos une más que nos separa en compromisos definitivos de lengua, de estirpe, de fe y de futuro.

España sabrá alzarse sobre su dolor con vuestra ayuda y proximidad espiritual, ya que vamos hacia épocas en que han de primar estos valores de la solidaridad compartida, de la razón cooperadora y del entendimiento recíproco.

El Instituto de Cultura Hispánica quiere pasar este lance de la historia sin un instante de olvido y sin una memoria que no sea acicate para un destino claro, para un paso decidido hacia el «aún más» de nuestros propósitos. Escrito en letras de oro está el mensaje permanente y sacrificado de nuestro fundador; en la fidelidad a nuestro Rey está la garantía de un futuro que ha de trazar un pueblo que ama en la verdad y en la justicia, que cree en la entereza de los hombres y en la generosidad de la paz, que espera en la fe de su múltiple y unitario corazón.

Alfonso de Borbón

TRES OPINIONES SOBRE FRANCO

ALFREDO SANCHEZ BELLA

El balance de su obra, la estela de su paso, es insuperable, y a medida que el tiempo pase, se agigantará la figura de nuestro gran federador. Porque sólo él podía ser capaz de aunar tantas esperanzas dispersas. Sólo su inmensa voluntad, la enorme autoridad que siempre emanó de su persona, podía ser capaz de unirnos en una sola ambición perdurable: sacar a España del caos y hacerla libre, independiente y soberana de sus destinos. Y ahí está su obra. Ese es su legado.

El mejor homenaje que ahora podemos hacerle, el que más le gustaría, sin duda, sería vernos continuar perseverantemente, entrañablemente unidos, el camino emprendido, perfeccionando y ensanchando el cauce ya abierto, decididamente dispuestos a no retroceder, a no titubear, librándonos de la tentación de los «demonios familiares», de querer volver a empezar caminos ya trillados que la Historia demuestra eran nocivos para la supervivencia de la comunidad nacional. «Evolución en la continuidad» ha de ser nuestra divisa.

JOSE MARIA DE AREILZA

Casi cuarenta años ejerció Franco el poder en España. Lo ejerció y lo personificó, porque el Estado, surgido de la guerra del 36, lo protagonizó de un modo total. Era tan grande su ánimo de gobierno que las instituciones que iban siendo creadas a lo largo de su mandato no funcionaron en su integridad, tal como fueran concebidas por el supremo legislador, porque no importaba mucho, a su manera de entender el gobierno, que tuvieran contenido autónomo. El Estado fue él. Y su sentido del deber hacia España, lo convirtió en un exclusivo y obsesivo servidor de lo que él consideraba los intereses supremos del país.

Pero entre todos los múltiples servicios que Franco ha prestado a su país quizá el más importante sea el haber legado a su pueblo las condiciones necesarias para una infraestructura socio-económica sobre la que pueda edificarse una convivencia pacífica de todos los españoles en una verdadera democracia.

ANTONIO GARRIGUES

Franco no ha sido un dictador, ha sido un «monarca». Etimológicamente, Monárquía es el gobierno de uno sólo. Pero la significación institucional es mucho más profunda que la etimológica. El dictador es un poder único; pero no es más que eso, poder. El Monarca, además del poder político, encarna unos valores que trascienden de la política: valores permanentes, intemporales, altos, profundos, no ajenos al curso de la Historia y el quehacer de cada día, sino al contrario, acogedores, sensibles a todo ello, pero sirviendo de moderación y de cauce resistente y seguro, para el paso del tiempo y para los cambios en la escena del mundo, una escena que también pasa.

Franco, que tuvo tanto poder como quizá no ha tenido nadie en la historia de España, no ha sido nunca prepotente. Escuchaba al interlocutor, a cualquier interlocutor, con una gran deferencia, y hablaba sencillamente, sin pretensiones y, aunque tenía ideas muy fijas y seguras, sin ningún dogmatismo. Ha sido exaltado porque era humilde. Su testamento político, tan patéticamente comunicado a los españoles por Carlos Arias, y tan admirable, lo que es ante todo y sobre todo, es la expresión de la última voluntad de un hombre humilde.



GENERALISIMO FRANCO:

«AMERICA, PARTE ROBUSTA DEL RAMAJE DE OCCIDENTE»

«Nuestra comunidad de origen, cultura, idioma y fe ha creado vínculos de completa intimidad.»

«AMERICA forma parte robusta del ramaje de Occidente. Si esta decisiva hora universal advierte que no cabe el aislamiento, porque aislarse es perecer, también nuestra comunidad racial debe extraer su consecuencia de realidad tan indiscutible. Nuestra comunidad de origen, cultura, idioma y fe crea vínculos de completa intimidad...»

«El sino de España es el de ser incomprendida. Precisamente por las características de rebeldía de nuestra raza, por nuestro espíritu de independencia, por nuestra religiosidad y por nuestra hombría de bien, tenemos que estar en pugna muchas veces con un mundo materializado y sectario. El destino que a España se le preparaba es el de Checoslovaquia, de Polonia, de Rumania, de todos esos países cautivos hoy bajo el yugo soviético. Contra ello fue nuestro Alzamiento, contra aquél fue la Cruzada de Liberación. Fuimos entonces comprendidos y salieron voces de la América hispana para apoyarnos, para alentarnos en la Cruzada que nosotros emprendimos. Pero, sin embargo, pasado el tiempo, debido a la guerra universal y a las pasiones que engendró, se ha producido la desorientación de la opinión pública en algunos países, queriéndonos hacer aparecer como dictadores monstruosos que mantenemos aherrojada y no dejamos expresarse a la voluntad de nuestro pueblo.

»Esto es ofenderle; vosotros sabéis que es imposible que pueda ser esclavo un pueblo indomable como el nuestro, un pueblo grande y bravo, que lo viene demostrando al correr de la Historia y que dio vida y carácter a veinte naciones, y que volvería a repetirlo si la situación del mundo le diera ocasión.

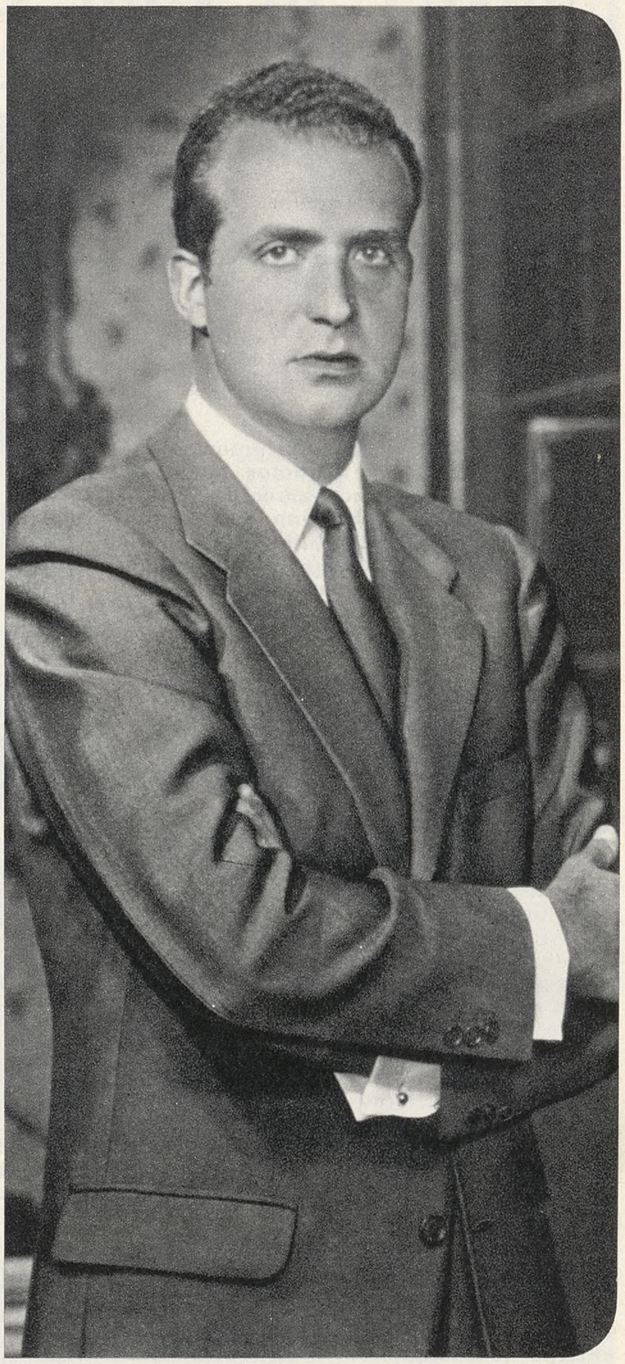
»La prueba de nuestra estrecha unión con los pueblos hispanos es la inquietud que sentimos por todos sus problemas y en la que existe completa reciprocidad. La mejor prueba la disteis vosotros hace veinticinco años cuando acogisteis a los exilados españoles, prestándonos con vuestro gesto fraterno un gran servicio por el que os estamos muy agradecidos. Porque fue vuestra generosidad, por encima de otras circunstancias y conveniencias, la que abrió los brazos a todas esas gentes que de España salieron y que precisamente eran rechazadas por aquellos que les habían movido o impulsado, o sea por la nación soviética.»

LA muerte del Generalísimo Franco marca una fecha tan importante en la evolución de la vida española como el día en que, bajo circunstancias dramáticas, asumía con decisión y energía las riendas del Estado. Con su muerte desaparece, sin duda, una de las figuras políticas y militares de más singulares y amplios registros históricos del siglo XX. Naturalmente, será la historia la que juzgue la figura excepcional de Franco, que el mundo ha hecho controversial, y la actuación de sus cerca de cuarenta años de poder personal; pero cuando se estudie este tiempo con perspectiva suficiente se verá cómo en medio de unas circunstancias adversas y que parecían insuperables por las dificultades de todo tipo no sólo internas sino principalmente externas, él supo ir ganando batallas parciales hasta lograr el ascenso del pueblo español y su progreso evidente, sobre todo en los últimos años, conduciendo a la nación desde la impotencia por sobreponerse al aislamiento y a la amenaza palpable de subdesarrollo hasta una posición respetable entre los países industriales de Europa —el noveno del mundo, según estadísticas recientes— y dejando finalmente en las manos de don Juan Carlos un pueblo consciente y maduro para la participación política. Quizás podríamos decir que, de cara al futuro, uno de sus aciertos indiscutibles haya sido el de dejar colocado en el trono, con cierto sentido de la providencia histórica, a un joven monarca en el que España cifra la gran ilusión de un futuro evolucionado que nos permita ocupar el puesto que nos corresponde en el concierto de las naciones. Lograda la paz y el progreso material del pueblo español, se trata ahora de su incorporación política y ésta es la tarea que Franco ha dejado en manos de un joven príncipe al que él ha ido modelando desde casi niño, pero cuya plenitud de rey se debe a su sentido del deber, de la disciplina, de la comunicación y el diálogo entre los españoles.

A las vastas realizaciones que produjeron una España próspera en lo material y económico y resuelta en sus afanes de futuro, habrá que añadir siempre a la figura del soldado Franco esta previsión de arranque para nuevas posiciones de cara al mañana y, sobre todo, de ensamblaje con el mundo de nuestro entorno internacional a través de la figura atractiva, prometedora y fusionadora del joven monarca, empresa irrenunciable de nuestro país que ha sentido siempre el ineludible compromiso histórico de configurarse como puente de cultura y sangre entre Europa y América.

Es, por cierto, sobradamente conocida la constante preocupación de Franco por América —origen, evolución y destino de los países hermanos de la otra orilla del Atlántico— como prolongación natural de su entrega a España. Por ello, no nos resistimos a omitir hoy, acompañando el texto que recoge parte de la alocución pronunciada en la audiencia concedida recientemente a la Federación Nacional de Charros Mejicanos, dos hechos que pueden ser ejemplo de esta devoción y propensión espontáneas hacia Hispanoamérica y que muy bien pueden quedar casi elevados a categoría de simbólicos: el último acto público al que asistió Franco —como queda dicho— ha sido la celebración del Día de la Hispanidad, y también su último acto diplomático fue dedicado a Hispanoamérica, para recibir las Cartas Credenciales del embajador de Colombia, como si de esta forma hubiera querido sellar con su última actividad de gobierno el pacto definitivo de su contacto directo y de su preocupación por América.

DON JUAN CARLOS DE BORBON:



«ESPAÑA, UN PAIS MAS DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA»

«Frente a la idea de la raza nuestros pueblos han levantado el ideal de la integración.»

«LA fecha es oportuna (al conmemorar este 12 de octubre) no sólo para el recuerdo, sino también para pensar en el presente y hacer proyectos de futuro. Hoy, al saludar a los hombres de Iberoamérica, queremos señalar que cada uno de nuestros países resultaría incompleto sin la referencia lógica y obligada a los demás.

»España quiere sentirse ligada a la responsabilidad y al privilegio de participar en los afanes de una comunidad de más de trescientos millones de habitantes que se configura con el tiempo y se identifica en las formas de convivencia.

»El tiempo nos hace partícipes de la Historia. La madurez de nuestra comunidad dependerá en gran parte del temple con que sepamos aceptar nuestro común origen como parte esencial e indeclinable de nuestro quehacer, y de nuestra misión.

»España es un país más de la comunidad hispanoamericana, una rama del viejo tronco del que todos arrancamos. Inscritos geográficamente en el solar europeo, nuestros sentimientos nos llaman para que seamos útiles a los países hermanos, ofreciendo el caudal de la experiencia en la lucha por el desarrollo moral y material de nuestros hombres.

»Frente a la idea de la raza nuestros pueblos han levantado el ideal de la integración. La esencia de nuestra comunidad arranca de la vieja idea cristiana de la igualdad y el amor a nuestros semejantes. Sin distinciones ni exclusivismos.

»Nuestras naciones han sufrido en su carne las urgencias del subdesarrollo económico y social, de las luchas por la libertad y por la soberanía insatisfechas. Cada uno de nuestros países debe encontrar el camino para alcanzar aquella meta sin interferencias oficiosas ni dogmatismos excluyentes.

»España entiende que las diferencias de criterio en cuanto a los medios de acelerar la dinámica interna de nuestros países no pueden ni deben ser obstáculo para la continuidad del común esfuerzo integrador.

»Querríamos ser un punto de coincidencia en el amor a la patria grande para todos los hombres de Hispanoamérica. Gran patria común, para la que España siempre está abierta.»

POR destino histórico feliz don Juan Carlos de Borbón comienza a ser rey de España no sólo en plenitud de derecho sino con el acatamiento y el fervor de la gran mayoría de los españoles. Su figura ha ido ganando, a través del tiempo, simpatía, respeto y entusiasmo dentro del pueblo. Su llegada al trono es la culminación de todo un proceso de educación y preparación para las altas tareas de gobierno; pero a la vez, en este proceso, el Príncipe de España ha sabido ir mereciendo a base de tenacidad, constancia, prudencia y sentido firme de la propia responsabilidad histórica, la elevada misión que le cupo asumir. Su figura, que fue tanto tiempo esperanza y promesa, es hoy la de un joven rey maduro, a tono con las exigencias que plantean los progresos sociales de nuestro tiempo. A nivel mundial y como resultado de sus viajes a distintos países —muy especialmente a los de América— el Príncipe había proyectado ya una imagen esforzada, simpática, deportiva, altamente humana y de una calidad diplomática espontánea y natural. Su personalidad se ha cimentado en la sincera exploración de las realidades de nuestro mundo y nuestro tiempo, lo cual le da a la hora de reinar una dimensión profunda y substancial y un bagaje sólido y consistente de fraguada experiencia; pero ha sido sobre todo con nobleza y realismo cómo el Príncipe de España se ha conquistado la voluntad de los españoles hasta convertirse en una figura popular que polariza las esperanzas de estabilidad política y de progreso social de una nación ansiosa de participación en la empresa política. Acaso la gran confianza que despierta en estos momentos don Juan Carlos y la serenidad con que el pueblo ha recibido su mandato se fundamente en que le conoce de cerca y en que ha podido comprobar a lo largo de sus años de espera su ideal inquebrantable de servicio a España no sólo como patria y hogar de todos los españoles sino también como miembro solidario de la comunidad internacional de los pueblos. Finalmente, entre las cualidades que confluyen en la figura del nuevo monarca español consta su fervorosa aproximación a Hispanoamérica, piedra de toque, desde el Descubrimiento, para evaluar la significación global de las ejecutorias de Estado de nuestros monarcas y gobernantes. Don Juan Carlos ha vivido día tras día y año tras año, por vocación y por sentimiento del deber, al pie de una ardua disciplina dictada por el imperativo de una completísima formación, parte de la cual ha sido el conocimiento y la interpretación de América y, posteriormente, como una irrefrenable vocación, su completa identificación con el mundo americano y su vasto sistema de referencias, problemáticas y aspiraciones. Prueba mínima de ello son las palabras que reproducimos, pronunciadas por el monarca en su Mensaje a los pueblos de Hispanoamérica, con motivo del 12 de octubre de 1973.

En ellas vierte don Juan Carlos algunos de sus conceptos doctrinales sobre lo que debe ser la postura de un gobernante español moderno ante Hispanoamérica y que constituyen un claro testimonio de responsabilidad, homenaje y vocación de servicio del Rey de España, heredero de una tradición secular, a la causa de América.

MENSAJE DE SU MAJESTAD EL REY

En el Palacio de las Cortes Españolas, el día 22 de noviembre, y ante los miembros del Consejo de Regencia, Consejo del Reino y de la Cámara, Don Juan Carlos de Borbón y Borbón prestó juramento como Rey de España. Asistieron al trascendental acto numerosas Misiones Extraordinarias de todo el mundo. Su Majestad Juan Carlos I dirigió después su primer mensaje al país, cuyo texto íntegro reproducimos a continuación:

EN esta hora cargada de emoción y esperanza, llena de dolor por los acontecimientos que acabamos de vivir, asumo la Corona del Reino con pleno sentido de mi responsabilidad ante el pueblo español y de la honrosa obligación que para mí implica el cumplimiento de las Leyes y el respeto de una tradición centenaria que ahora coinciden en el Trono.

Como Rey de España, título que me confieren la tradición histórica, las Leyes Fundamentales del Reino y el mandato legítimo de los españoles, me honro en dirigiros el primer mensaje de la Corona que brota de lo más profundo de mi corazón.

Una figura excepcional entra en la Historia. El nombre de Francisco Franco será ya un jalón del acontecer español y un hito al que será imposible dejar de referirse para entender la clave de nuestra vida política contemporánea. Con respeto y gratitud quiero recordar la figura de quien durante tantos años asumió la pesada responsabilidad de conducir la gobernación del Estado. Su recuerdo constituirá para mí una exigencia de comportamiento y de lealtad para con las funciones que asumo al servicio de la Patria. Es de pueblos grandes y nobles el saber recordar a quienes dedicaron su vida al servicio de un ideal. España nunca podrá olvidar a quien como soldado y estadista ha consagrado toda la existencia a su servicio.

Yo sé bien que los españoles comprenden mis sentimientos en estos momentos. Pero el cumplimiento del deber está por encima de cualquier otra circunstancia. Esta norma me la enseñó mi padre desde niño, y ha sido una constante de mi familia, que ha querido servir a España con todas sus fuerzas.

Hoy comienza una nueva etapa de la Historia de España. Esta etapa, que hemos de recorrer juntos, se inicia en la paz, el trabajo y la prosperidad, fruto del esfuerzo común y de la decidida voluntad colectiva. La Monarquía será fiel guardián de esa herencia y procurará en todo momento mantener la más estrecha relación con el pueblo.

La Institución que personifico integra a todos los españoles, y hoy, en esta hora tan trascendental, os convoco porque a todos nos incumbe por igual el deber de servir a España. Que todos entiendan con generosidad y altura de miras que nuestro futuro se basará en un efectivo consenso de concordia nacional.

El Rey es el primer español obligado a cumplir con su deber y con estos propósitos. En este momento decisivo de mi vida afirmo solemnemente que todo mi tiempo y todas las acciones de mi voluntad estarán dirigidos a cumplir con mi deber.

Pido a Dios su ayuda para acertar siempre en las difíciles decisiones que, sin duda, el destino alzará ante nosotros. Con su Gracia y con el ejemplo de tantos predecesores que unificaron, pacificaron y engrandecieron a todos los pueblos de España, deseo ser capaz de actuar como moderador, como guardián del sistema constitucional y como promotor de la justicia. Que nadie tema que su causa sea olvidada; que nadie espere una ventaja o un privilegio. Juntos podremos hacerlo todo si a todos damos su justa oportunidad. Guardaré y haré guardar las leyes, teniendo por norte la justicia y sabiendo que el servicio del pueblo es el fin que justifica toda mi función.



S. M. Juan Carlos I durante su mensaje a la nación en las Cortes. En la imagen aparecen también la Reina doña Sofía, el príncipe heredero Felipe, los jefes de la Casa Real y, a la derecha, don Juan Ignacio Tena Ybarra, director del Instituto de Cultura Hispánica.

Soy plenamente consciente de que un gran pueblo como el nuestro, en pleno período de desarrollo cultural, de cambio generacional y de crecimiento material pide perfeccionamientos profundos. Escuchar, canalizar y estimular estas demandas es para mí un deber que acepto con decisión.

La Patria es una empresa colectiva que a todos compete, su fortaleza y su grandeza deben de apoyarse por ello en la voluntad manifiesta de cuantos la integramos. Pero las naciones más grandes y prósperas, donde el orden, la libertad y la justicia han resplandecido mejor, son aquellas que más profundamente han sabido respetar su propia Historia.

La Justicia es el supuesto para la libertad con dignidad, con prosperidad y con grandeza. Insistamos en la construcción de un orden justo, un orden donde tanto la actividad pública como la privada se hallen bajo la salvaguardia jurisdiccional.

Un orden justo, igual para todos, permite reconocer dentro de la unidad del Reino y del Estado las peculiaridades regionales, como expresión de la diversidad de pueblos que constituyen la sagrada realidad de España. El Rey quiere serlo de todos a un tiempo y de cada uno en su cultura, en su historia y en su tradien su cultura, en su historia y en su tradición.

Al servicio de esa gran comunidad que es España, debemos de estar: la Corona, los Ejércitos de la Nación, los Organismos del Estado, el mundo del trabajo, los empresarios, los profesionales, las Instituciones privadas y todos los ciudadanos, constituyendo su conjunto un firme entramado de deberes y derechos. Sólo así podremos sentirnos fuertes y libres al mismo tiempo.

Esta hora dinámica y cambiante exige una capacidad creadora para integrar en objetivos comunes las distintas y deseables opiniones, que dan riqueza y variedad a este pueblo español, que lleno de cualidades, se entrega generoso cuando se le convoca a una tarea realista y ambiciosa.

La Corona entiende como un deber el reconocimiento y la tutela de los valores del espíritu.

Como primer soldado de la Nación me dedicaré con ahínco a que las Fuerzas Armadas de España, ejemplo de patriotismo y disciplina, tengan la eficacia y la potencia que requiere nuestro pueblo.

El mundo del pensamiento, de las Ciencias y de las Letras, de las Artes y de la Técnica tienen hoy, como siempre, una gran responsabilidad de compromiso con la sociedad. Esta sociedad en desarrollo que busca nuevas soluciones, está más necesitada que nunca de orientación. En tarea tan alta, mi apoyo y estímulo no han de faltar.

La Corona entiende, también, como deber fundamental el reconocimiento de los derechos sociales y económicos, cuyo fin es asegurar a todos los españoles las condiciones de carácter material que les permitan el efectivo ejercicio de todas sus libertades.

Por lo tanto, hoy, queremos proclamar, que no queremos ni un español sin trabajo, ni un trabajo que no permita a quien lo ejerce mantener con dignidad su vida personal y familiar, con acceso a los bienes de la cultura y de la economía para él y para sus hijos.

Una sociedad libre y moderna requiere la participación de todos en los foros de decisión, en los medios de información, en los diversos niveles educativos y en el control de la riqueza nacional. Hacer cada día más cierta y eficaz esa participación debe ser una empresa comunitaria y una tarea de Gobierno.

El Rey, que es y se siente profundamente católico, expresa su más respetuosa consideración para la Iglesia. La doctrina católica, singularmente enraizada en nuestro pueblo, conforta a los católicos con la luz de su magisterio. El respeto a la dignidad de la persona que supone el principio de libertad religiosa es un elemento esencial para la armoniosa convivencia de nuestra sociedad.

Confío plenamente en las virtudes de la familia española, la primera educadora y que siempre ha sido la célula firme y renovadora de la sociedad. Estoy también seguro de que nuestro futuro es prometedor porque tengo pruebas de las cualidades de las nuevas generaciones.

Me es muy grato en estos momentos expresar mi reconocimiento a cuantos enviados de otras naciones han asistido a esta ceremonia. La Monarquía española, depositaria de una tradición universalista centenaria, envía a todos los pueblos su deseo de paz y entendimiento, con respeto siempre para las peculiaridades nacionales y los intereses políticos con los que todo pueblo tiene derecho a organizarse de acuerdo con su propia idiosincrasia.

España es el núcleo originario de una gran familia de pueblos hermanos. Cuanto suponga potenciar la comunidad de intereses, el intercambio de ideales y la cooperación mutua es un interés común que debe ser estimulado.

La idea de Europa sería incompleta sin una referencia a la presencia del hombre español y sin una consideración del hacer de muchos de mis predecesores. Europa deberá contar con España, pues los españoles somos europeos. Que ambas partes así lo entiendan y que todos extraigamos las consecuencias que se derivan es una necesidad del momento.

No sería fiel a la tradición de mi sangre si ahora no recordase que durante generaciones los españoles hemos luchado por restaurar la integridad territorial de nuestro solar patrio. El Rey asume este objetivo con la más plena de las convicciones.

Señores consejeros del Reino, señores procuradores: al dirigirme como Rey, desde estas Cortes, al pueblo español, pido a Dios ayuda para todos. Os prometo firmeza y prudencia. Confío en que todos sabremos cumplir la misión en la que estamos comprometidos.

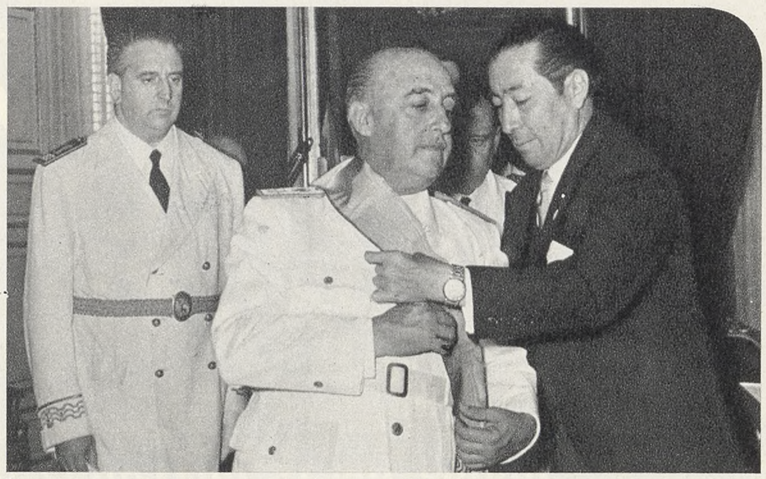
Si todos permanecemos unidos habremos ganado el futuro.

¡Viva España!

MOMENTOS HISPANICOS EN LA VIDA DE FRANCO



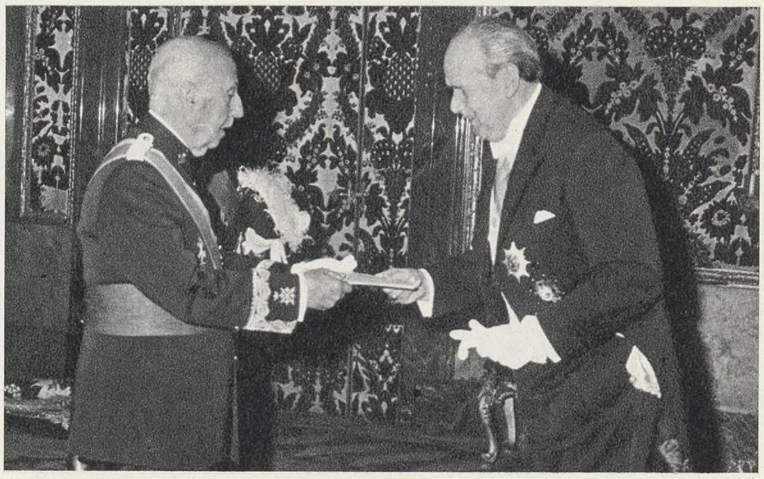
El Caudillo inaugura la Exposición Iberoamericana y Filipina del 12 de octubre de 1953.



El Gobierno ecuatoriano concede a Franco la Gran Cruz Extraordinaria de la Orden Nacional al Mérito.



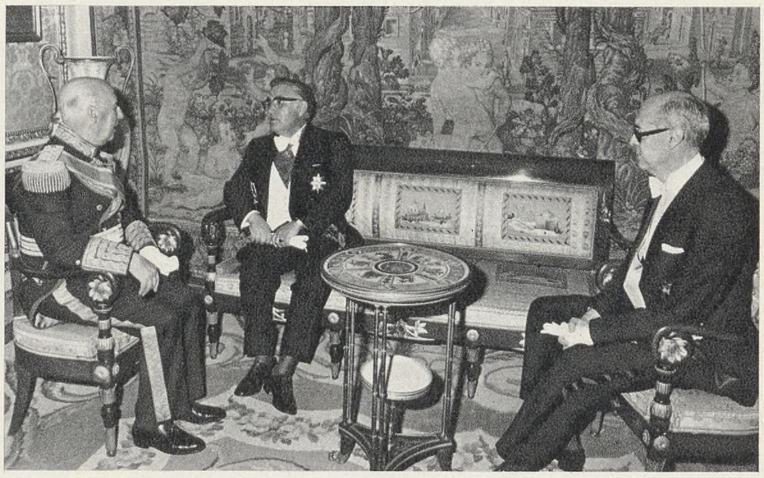
Audiencia concedida al embajador de Costa Rica, señor Yamuni Tabush, en presencia de López Bravo.



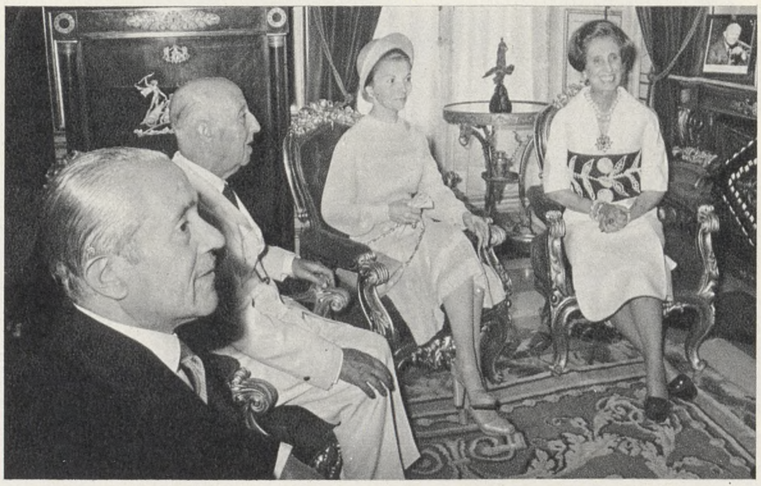
El embajador de Venezuela, Mayor Santiago Ochoa Briceño, presenta sus cartas Credenciales.



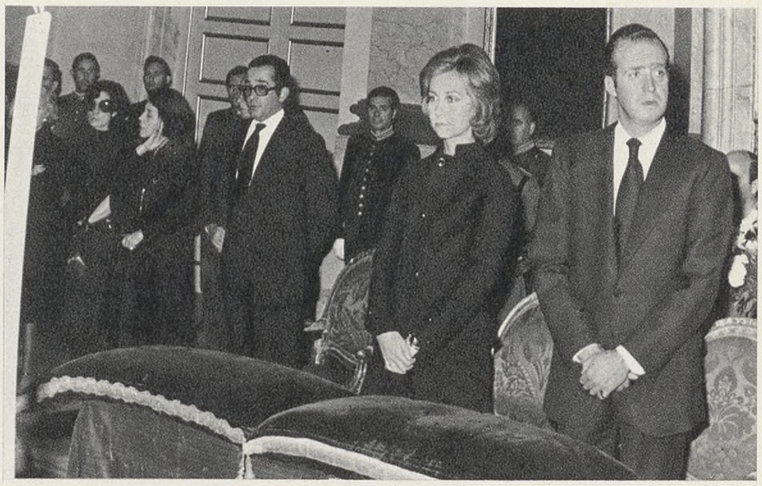
El presidente filipino don Elpidio Quirino visitó España en 1951. La imagen recoge un momento en El Pardo.



Don Angel Rivera García, embajador de Guatemala, en presencia de López Rodó, con el Generalísimo.



En la audiencia concedida a doña María Estela Martínez de Perón en junio de 1974.



Don Juan Carlos y doña Sofía durante la misa «corpore insepulto» por el Jefe del Estado.

S. M. DON JUAN CARLOS I Y LA HISPANIDAD



Juramento de don Juan Carlos tras ser sometida a las Cortes Españolas la Ley de Sucesión.



Audiencia concedida a la Junta de Gobierno del Instituto de Cultura Hispánica.



El general Omar Torrijos, jefe del Gobierno panameño, en el Palacio de la Zarzuela.



Don Juan Carlos con el canciller de la República de Nicaragua, señor Montiel Argüello.



Con el alcalde de Buenos Aires, general Embrioni, acompañado de los embajadores respectivos.



Don Juan Carlos y doña Sofía aparecen con el presidente Marcos, de Filipinas, y su esposa.



Inauguración de la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Planificación y Desarrollo.



Recepción ofrecida a don Galo Plaza, antiguo secretario general de la OEA.

REINAS DE ESPAÑA

desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg

Oro de 22 quilates y plata 1000/1000 en lujoso estuche

Colecciones de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española

Las colecciones en oro se pueden adquirir también por piezas sueltas

Anverso Reverso



ISABEL LA CATOLICA
Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte. Nació en 1451, murió en 1504



JUANA I "LA LOCA"
Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España.
1479 - 1555



ISABEL DE PORTUGAL
Esposa de Carlos I de España, V de Alemania.
1503 - 1539



MARIA MANUELA DE PORTUGAL
Primera esposa de Felipe II.
1526 - 1545



MARIA TUDOR
Segunda esposa de Felipe II.
1516 - 1558



ISABEL DE VALOIS
Tercera esposa de Felipe II.
1545 - 1568



ANA DE AUSTRIA
Cuarta esposa de Felipe II.
1549 - 1580



MARGARITA DE AUSTRIA
Esposa de Felipe III.
1584 - 1611



ISABEL DE BORBON
Primera esposa de Felipe IV.
1602 - 1644



MARIA DE AUSTRIA
Segunda esposa de Felipe IV.
1635 - 1696

Anverso Reverso



MARIA LUISA DE ORLEANS
Primera esposa de Carlos II.
1662 - 1689



MARIANA DE NEUBURG
Segunda esposa de Carlos II.
1667 - 1740



MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA
Primera esposa de Felipe V.
1688 - 1714



ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA
Segunda esposa de Felipe V.
1692 - 1766



LUISA ISABEL DE ORLEANS
Esposa de Luis I.
1709 - 1742



MARIA BARBARA DE BRAGANZA
Esposa de Fernando VI.
1711 - 1758



MARIA AMALIA VALBURGA DE SAJONIA
Esposa de Carlos III.
1724 - 1760



MARIA LUISA DE PARMA
Esposa de Carlos IV.
1751 - 1819



MARIA ANTONIA DE BORBON
Primera esposa de Fernando VII.
1784 - 1806



MARIA ISABEL DE BRAGANZA
Segunda esposa de Fernando VII.
1797 - 1818

Anverso Reverso



MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA
Tercera esposa de Fernando VII.
1803 - 1829



MARIA CRISTINA DE BORBON
Cuarta esposa de Fernando VII.
1806 - 1878



ISABEL II
Reina titular, casada con Francisco de Asís, Duque de Cádiz. 1830 - 1904



MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA
Esposa de Amadeo I.
1847 - 1876



MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON
Primera esposa de Alfonso XII.
1860 - 1878



MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA
Segunda esposa de Alfonso XII.
1858 - 1929



VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG
Esposa de Alfonso XIII.
1887 - 1969

LIMITACION DE LA EMISION PARA TODO EL MUNDO DE LAS COLECCIONES Y DE LAS PIEZAS SUELTAS

EMISION EN ORO DE 22 QUILATES 917/1000

- **Tamaño onza**

- 100 colecciones para todo el mundo, **en oro de 22 quilates,** numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 27 gr. y tiene 38 mm. de diámetro.

AGOTADA

- **Tamaño media onza**

- 500 colecciones para todo el mundo, **en oro de 22 quilates,** numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 13,5 gr. y tiene 27 mm. de diámetro.

EMISION EN PLATA FINA 1000/1000

- **Tamaño onza**

- 500 colecciones para todo el mundo, **en plata fina 1000/1000,** numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 38 mm. de diámetro.

- **Tamaño media onza**

- 1000 colecciones para todo el mundo, **en plata fina 1000/1000,** numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 27 mm. de diámetro.

(las colecciones en plata no se venden por piezas sueltas).

FABRICACION Y DISTRIBUCION A CARGO DE:

Acuñaciones Españolas, S.A.

CORCEGA, 282 - TEL. 228 43 09* (3 LINEAS) - TELEX 52 547 AUREA-BARCELONA - 8



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

SAYONARA. ¿Desea relaciones, amistades por correspondencia, intercambio cultural? Escríbanos. Casilla de correos n.º 43, Sucursal 17. Buenos Aires (República Argentina).

PINTURAS ESPAÑOLAS. Reproducciones de los mejores cuadros del Museo del Prado. Pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Zurbarán, Fortuny, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios a PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza Canalejas. Madrid-14 (España).

ARTURO H. BARTLETT. 8 High Road, Great Finborough, Stowmarket, Suffolk IP14 3AJ (Inglaterra). Deseo ponerme en contacto con un corresponsal (pen friend) en España, para intercambio de cartas, fotos, revistas, periódicos y libros.

DIANA ELISABET MARQUES, Quintana, 285. Alta Gracia. Córdoba (Argentina). Desea intercambio de ideas y sellos. Escriban en español o inglés.

DIANA TARANTINO, 327 Dickert Road, Quakertown, Pa. 18951 (U.S.A.). Desea correspondencia en inglés.

MARY ROGERS, 169 Southwell Rd. Rainworth, Mansfield, Nottinganshire (Inglaterra). Desea escribirse con una señora o señorita española. Tengo 25 años y soy irlandesa.

WILLIAM SHAW, 1229-12th St. N. W. 33. Washington, D.C. 20005 (U.S.A.). Desea correspondencia con personas de cualquier parte del mundo en inglés.

ARACELI VALDIVIA, De la pensión Florida, una cuadra al Este y media al Sur, casa de Francisco Valdivia. Esteli (Nicaragua). Desea intercambio de sellos de correos y postales.

AYRTON AKIRA SANO, Avda. General Pedro Pinho, n.º 40. Quitaúna. Osasco SP (Brasil). Desea correspondencia con jóvenes de lengua castellana para diversos intercambios e informaciones.

STEVE HAYES, Box 26 Rm315a, FPO San Francisco. Ca. 96654 (U.S.A.). Professional pilot, enjoy sailing, outdoors, travel like to share same with girl 21-32 years.

ALEXANDRE LUCIEN I.M. (poste restante). Jl. Keadilan II/45, Jakarta Barat (Indonesia). Joven indonesio desea correspondencia en inglés o esperanto para diversos intercambios.

THE ALCINDORS (OD-150). P.O. Box 3876. Hillscrest Station, San Diego, Calif. 92103 (U.S.A.). Desea correspondencia con señoritas de todo el mundo para tratar diversos temas.

OSMAN URCAN, Arapkir As. Subesi. Malatya (Turquía). Desea correspondencia con jóvenes españoles.

SANJAY SETT, P.O. Box 10819, P.O. Amherst Street, Calcutta-9, Pin-700009, West-Bangal (India). Joven de 21 años desea relacionarse en inglés con jóvenes de ambos sexos de España.

YVONNE FERNANDO, 18 Jain Colony, Kodambakkam, Madrás-600024 (India). Desea mantener correspondencia con señoras o señoritas en inglés.

GONZALO DE LA TORRIENTE. Parque de San Fernando III, 5.º A. Alcalá de Henares-Madrid (España). Pídanos el «ESCUDO DE ARMAS» de su apellido, realizado a todo color.

JOHN KAUN, General Delivery, Brady, Montana 59416 (U.S.A.). Desea correspondencia con señoritas de 18 a 27 años de cualquier nacionalidad.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, Casilla postal 793. Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos de correos con filatélicos de todo el mundo, base mancolista catálogo Yvert.

BUZON FILATELICO

FRANCISCO SUAREZ, 623 FF/M. Griesheim Ahornstr. 68 (Alemania). Deseo intercambio con filatélicos de Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Bolivia.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital federal (Rep. Argentina). Deseo sellos en intercambio con filatélicos de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

PILAR BORREGO, Alcalá de Guadaira, 2, 9.º A. Madrid-18 (España). Cambio sellos de correos. Doy España a cambio de Hispanoamérica.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1976. Todos los sellos de correo del mundo catalogados con sus precios en francos franceses.—TOMO I: Francia y países de expresión francesa.—TOMO II: Europa.—TOMO III (Ultramar): Africa, América, Asia y Oceanía. Pedidos en tiendas de Filatelia o a EDITIONS YVERT & TELLIER, 37 rue des Jacobins. 80036. Amiens (Francia).

JOSE FERNANDO LETONA LUNA, Avenida Arequipa, 3051. Edif. Lafayette E. Dept.º 1001. San Isidro. Lima (Perú). Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

CATALOGO GALVEZ. «Pruebas y Ensayos de España 1960». Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También «Madrid Filatélico» y «Catálogo Unificado de sellos de España». Casa Gálvez, Puerta del Sol, 4. Madrid (España).

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, 46, 2.º C. Madrid (España). Cambio sellos universales, base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

EDUARDO ORDOÑEZ A., casilla 514. Cuenca (Ecuador). Deseo y ofrezco sellos de todo el mundo en nuevo y usados, base catálogo Yvert.

FIDEL RAMIL LOPEZ, N.º 254.577. Fed. Filatélica Cubana. Apartado 6060. La Habana-6 (Cuba). Desea canje de sellos con filatélicos de todo el mundo.

RENATO ADONIS LAGRANGE, calle 9, casa n.º 4. Urbanización Honduras. Santo Domingo. DN. (Rep. Dominicana). Desea intercambio de sellos nuevos o usados en series completas sobre temas de pintura, fauna y viajes espaciales.

JOSE SANTOS DE LA MATTA. San Bernardo 4. Madrid-13. Le interesan sellos hasta 1970, previa mancolista con base catálogo Ivert. Doy España nuevos o usados.

Su futuro está en tus manos.

Hay muchos niños como Pedro. Más de 300.000. Muchos niños subnormales. Demasiadas cosas por hacer.

Hoy te proponemos una tarea bonita. Y humana. Colaborar con la MUTUALIDAD DE PREVISION SOCIAL PARA AYUDA A SUBNORMALES. Una entidad de carácter benéfico, regentada por padres afectados, que trabaja exclusivamente en beneficio del subnormal:

Ofreciendo soluciones.

Garantizando su futuro.

Mutualidad de Previsión Social para Ayuda a Subnormales.

**Promovida por:
Patronato para Ayuda a Subnormales
y Federación Española de Asociaciones
Protectoras de Subnormales.**

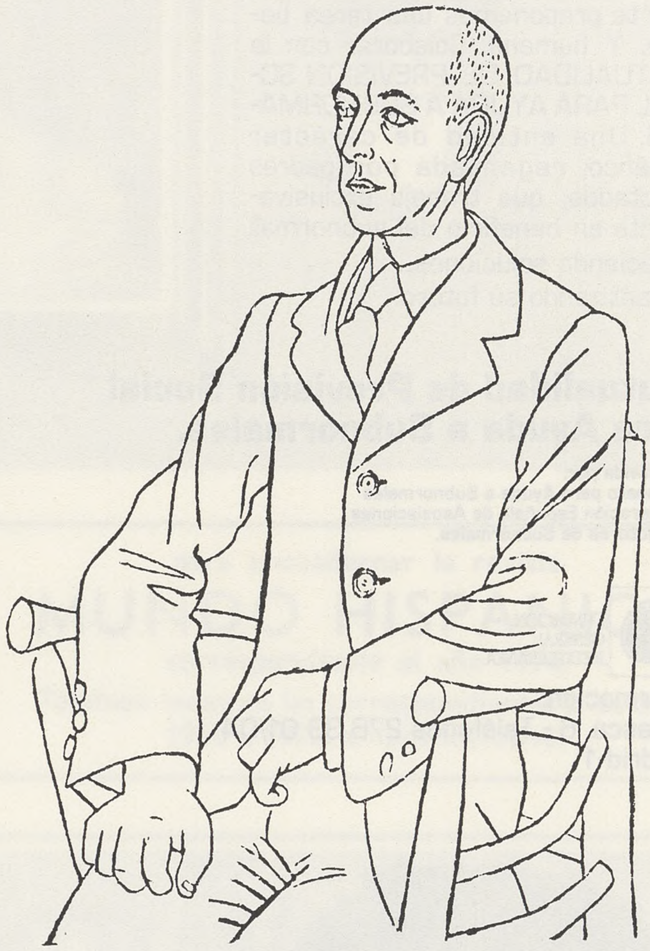
FUNDACION GENERAL MEDITERRANEA

Información:
Lagasca, 6 - Teléfonos 276 33 01/04
Madrid-1



Ayúdale a seguir...

Concurso Internacional de Composición «MANUEL DE FALLA» I Centenario



(1876-1946)

Con motivo de cumplirse, en 1976, el I Centenario del nacimiento, en Cádiz (España), del glorioso compositor español Manuel de Falla, entre las diversas manifestaciones conmemorativas de esta efeméride, el Ministerio de Educación y Ciencia, a través de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, invita a los compositores de todos los países a tomar parte en un Concurso Internacional de Composición como homenaje, el más significativo y valioso que pueda serle tributado a la figura del genial músico.

BASES

Primera.—Podrán tomar parte en este Concurso los compositores de cualquier nacionalidad, sin limitación de edad ni sexo.

Segunda.—Las obras estarán dedicadas «A la memoria de Manuel de Falla, en el I Centenario de su nacimiento: 1976.»

Tercera.—Estas composiciones serán originales e inéditas y no habrán sido interpretadas en ningún concierto público ni privado.

Cuarta.—La duración de la obra será, aproximadamente, de treinta minutos.

Quinta.—La obra será de naturaleza sinfónica o sinfónicocoral, y podrá o no incluir solistas de cualquier instrumento o voz en el número que se desee.

Sexta.—Su envío seguirá el consabido régimen de plica: partituras anónimas, contraseñadas con un seudónimo y acompañadas de un sobre cerrado, en el que se incluirán los datos personales del compositor, su dirección actual y «curriculum vitae».

Séptima.—Todo envío, dirigido a la Comisaría Nacional de la Música (Teatro Real-Plaza de Isabel II, Madrid-13), se verificará antes del día 1 de enero de 1976, dando fe de este extremo el correspondiente matasellos de Correos.

Octava.—Un jurado internacional fallará, en Madrid, este Concurso, en la segunda quincena del mes de enero de 1976, y determinará, con su fallo inapelable, la concesión de un Primer Premio del I Centenario de Manuel de Falla (1976), dotado con la cantidad de quinientas mil pesetas (500.000), y un Segundo Premio del I Centenario de Manuel de Falla (1976), dotado con la cantidad de doscientas cincuenta mil pesetas (250.000).

Novena.—Las dos obras así distinguidas serán, obligatoriamente, incluidas en la programación del XXV Festival Internacional de Música y Danza de Granada (junio-julio 1976), y asimismo en la temporada de conciertos de la Orquesta Nacional de España, en el Teatro Real de Madrid durante el último trimestre de 1976, y siempre con caracteres de estreno mundial.

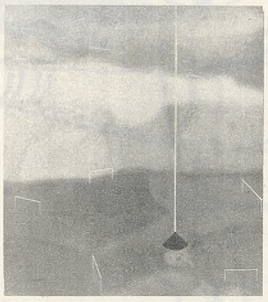
Décima.—Los autores de las obras premiadas conservarán todos los derechos que la Ley de Propiedad Intelectual concede respecto a audiciones públicas, ediciones impresas, grabaciones (discos, cassettes, etc.) y cualquier otro que reconozca la citada Ley. No obstante, quedarán obligados a mencionar en los programas de futuras audiciones, lo mismo que en emisiones de radio, televisión o registros discográficos, la siguiente leyenda: «Primer (o Segundo) Premio del Concurso Internacional del I Centenario del Nacimiento de Manuel de Falla. Madrid (España), 1976.»

Undécima.—Los materiales necesarios para la interpretación de las obras premiadas serán facilitados por sus autores a la Comisaria Nacional de la Música, antes del 1 de abril de 1976.

Duodécima.—Queda entendido que los compositores concursantes, por el solo hecho de participar en este Concurso, aceptan todas y cada una de las disposiciones contenidas en las presentes bases.

Una solemne ceremonia académica, incluida en la programación del XXV Festival Internacional de Música y Danza de Granada, será el marco para la entrega de los premios y correspondientes diplomas a los galardonados en este Concurso.

MUNDO HISPANICO



En Barcelona se ha celebrado la V Bienal del Deporte en las Bellas Artes. La obra del chileno Nemesio Antúnez, «El sueño de un delantero», obtuvo el Premio del Instituto de Cultura Hispánica.



Dos interesantes reportajes aparecen en este número: uno sobre los Colegios Mayores para hispanoamericanos en Madrid, y otro dedicado a las Casas Regionales peninsulares con sede también en la capital de España.



El tradicional Curso de Información y Documentación para Periodistas Iberoamericanos se ha dedicado este año a la mujer. Las periodistas aparecen, al finalizar el curso, con el Presidente del Instituto.



Pocas culturas como la nuestra para poner de manifiesto las más variadas expresiones artísticas del pueblo. Una bailarina folklórica venezolana, Yolanda Moreno, se asoma a nuestras páginas para dejar constancia de esa riqueza y vitalidad.



SUMARIO

Director:
José Luis Castillo-Puche

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
DESPLA S. L.
Altos Hornos, 16.
BARCELONA

IMPRESO POR HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 29 WEST 19th

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año, 500 ptas. Dos años, 800 ptas. Tres años, 1.200 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año, 14 dólares. Dos años, 24 dólares. Tres años, 34 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año, 20 dólares. Dos años, 35 dólares. Tres años, 50 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

N.º 333 - Diciembre 1975
50 Ptas.



NOCHEBUENA DE AMERICA (Fragmento)

por MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Lloriqueos de niño en el rebozo
de la noche. Recortes de aldehuelas
sorprendidas al estallar retozo
de cohetes. Serrín de lentejuelas.

Una chispa de Dios quema el establo
que la luna recubre con las palmas
de sus rayos húmedos y hay vocablo
de astro en el regocijo de las almas.

El recién nacido mueve la noche
con las manos, estrellitas marinas
con diez dedos de luz y un Angel, broche
de cuna, remece aguas cristalinas.

La Virgen, hierba que se huele, busca
en su camisa el pecho doloroso
para dárselo al niño que apañusca
a la punta sus labios de goloso.

Florecido azahar luce el Patriarca
detrás de una faena de alegrías;
no osa tocar al niño, en su comarca
sus manos eran de carpinterías.

Vienen los Reyes Magos, rauda foca
estelar les guía. Como señales
un camello se postra, habla una roca
y los algodoneros dan zagales.

En un cesto de flores se adormila
la Sagrada Familia. Todo vaga
entre el buey y la mula, en una pila
de pienso con olor a verdolaga.

Juguete hecho de trozos de colores
y enjoyado de aromas de villancicos,
en fiesta de cohetillos tronadores
y de parloterías de pericos...

Olor a pino y hoja de naranja
alinda el Gloria al Padre. Campanillas.
Nochebuena de América. La Granja,
los árboles, las nubes de rodillas.

ADORACION DE LOS PASTORES

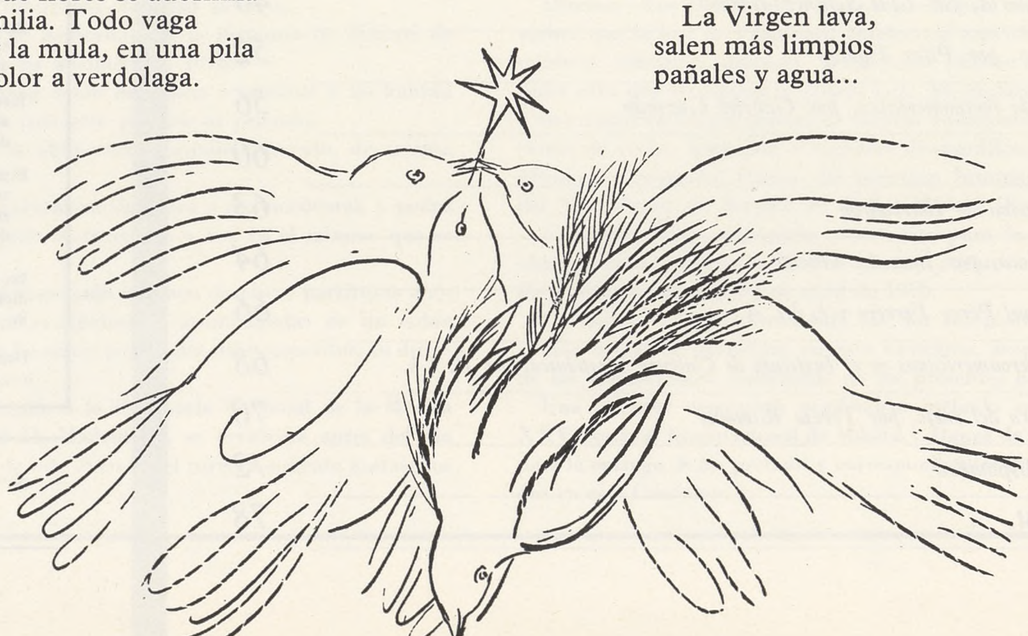
El sol erizo,
la luna floja,
ya cantó el gallo.

El alba esponja
todas las cosas,
hay que bañallo...

Al peine dando
y lo bañando
con jaboncillo...

Una paloma
de solo espuma
color de rosa...

La Virgen lava,
salen más limpios
pañales y agua...



**«Cuatro palomas
por el aire van
cuatro palomas
vuelan y tornan.»
Federico García Lorca.**



LA ADORACION DE LOS MAGOS (Fragmento)

por LUIS CERNUDA

VIGILIA

Melchor

La soledad. La noche. La terraza.
La luna silenciosa en las columnas.
Junto al vino y las frutas, mi cansancio.
Todo lo cansa el tiempo, hasta la dicha,
Perdido su sabor, después amarga,
Y hoy sólo encuentro en los demás mentira,
Aquí en mi pecho aburrimiento y miedo.
Si la leyenda mágica se hiciera
Realidad algún día.

La profética
Estrella, que naciendo de las sombras
Pura y clara, trazara sobre el cielo,
Tal sobre faz etíope una lágrima,
La estela misteriosa de los dioses.
Ha de encarnarse la verdad divina
Donde oriente esa luz.

¿Será la magia,
Ida la juventud con su deseo,
Posible todavía? Si yo pienso
Aquí, bajo los ojos de la noche,
No es menor maravilla; si yo vivo,
Bien puede un Dios vivir sobre nosotros.
Mas nunca nos consuela un pensamiento
Sino la gracia muda de las cosas.

Qué dulce está la noche. Cuando el aire
A la terraza trae desde lejos
Un aroma de nardo y, como un eco,
El són adormecido de las aguas,
Siento animarse en mí la forma vaga
De la edad juvenil con su dulzura.

Así al tiempo sin fondo arroja el hombre
Consuelos ilusorios, penas ciertas,
Y así alienta el deseo. Un cuerpo solo,
Arrullando su miedo y su esperanza,
Desde la sombra pasa hacia la sombra.

Mas tengo sed. Lágrimas de la viña,
Frescas al labio con frescor ardiente,
Tal si un rayo de sol atravesara
La neblina. Delicia de los frutos
De piel tersa y oscura, como un cuerpo
Ofrecido en la rama del deseo.

Señor, danos la paz de los deseos
Satisfechos, de las vidas cumplidas.
Ser tal la flor que nace y luego abierta
Respira en paz, cantando bajo el cielo
Con luz de sol, aunque la muerte exista:
La cima ha de anegarse en la ladera.

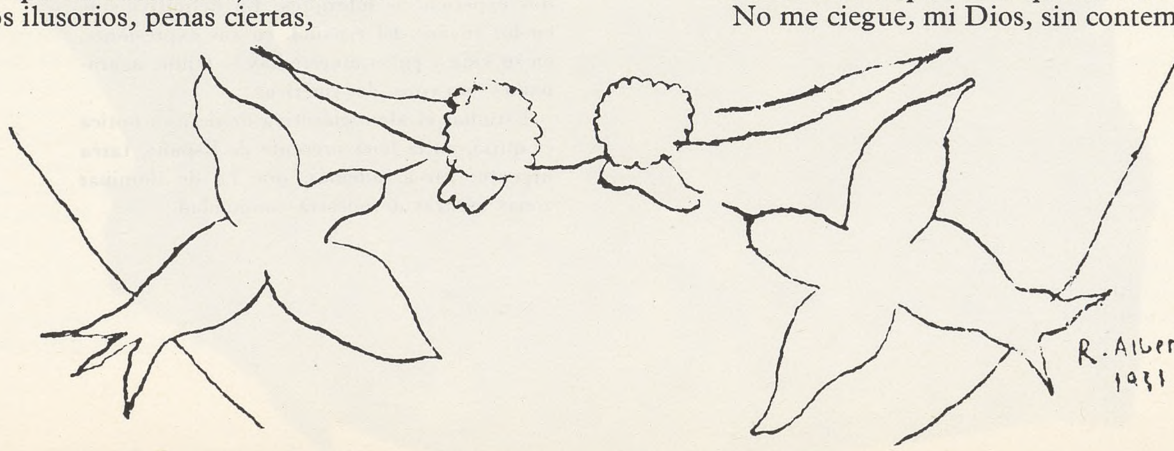
Demonio

Gloria a Dios en las alturas del cielo,
Tierra sobre los hombres en su infierno.

Melchor

Sin que su abismo lo profane el alba,
Pálida está la noche. Y esa estrella
Más pura que los rayos matinales,
Al dar su luz palpita como sangre
Manando alegremente de la herida.
¡Pronto, Eleazar, aquí!

Hombres que duermen
Y de un sueño de siglos Dios despierta.
Que enciendan las hogueras en los montes,
Llevando el fuego rápido la nueva
A las lindes de reinos tributarios.
Al alba he de partir. Y que la muerte
No me ciegue, mi Dios, sin contemplarte.



Palomas de la cinta, de Rafael Alberti.

DOS TIERRAS EN EL CORAZON

Por Javier del Amo

La realidad circundante, el mundo inmediatamente y también el inconsciente colectivo nos constituye. Pero no sabemos hasta qué punto. Sabemos, sí, que los gestos, que las palabras, las miradas del Otro, desde nuestra lejana niñez, ayudan a nuestro desarrollo; que la ausencia de esas influencias exteriores —o su desarmónica percusión en nuestra sensibilidad— lo impiden.

Es un hecho de una tremenda magnitud que, para el español de España, la realidad de América está, en él, interiorizada, hecha carne. Pero hasta qué zonas del espíritu, en qué claroscuros de su vida sentitivo-afectiva, igualmente lo ignoramos.

¿No habrá llegado la hora de que la psicología aplicada al descubrimiento del yo profundo se encare frontalmente con esta dualidad del alma española, estudiando el trozo de España y de América que la determinan? Es evidente que el pasado colectivo nos constituye a nivel colectivo.

Ejemplos muy simples y conocidos de todos, pueden ponernos sobre la pista de cosas muy profundas. Así, cuando decimos a nivel coloquial, «tener un tío en América» no indicamos solamente lo que supone, en el ámbito familiar, tener un pariente lejano en aquellas tierras, que amasó fortuna, sino algo muchísimo más complejo, a saber: la realidad intrapsíquica que implica tener un pedazo del continente americano en nuestro sistema nervioso, en nuestro corazón somático y psíquico.

A semejanza de lo que sucede históricamente con los pueblos aglutinados en torno a Norteamérica —pueblos de todas las partes del mundo que abandonan su lengua, sus modos, sin abandonar su estilo de vida—, la América de habla hispana se constituye por la expansión social, vital, lingüística, de España.

Proceso colonizador que se realiza con una gigantesca intensidad, con un incontenible furor.

Esta intensidad, este fervor, de lo español, es algo que, de algún modo, estaba ya en el alma española del Renacimiento. Entusiasmo, energía, que, en contacto con la nueva España que es América, va a cambiar esencialmente.

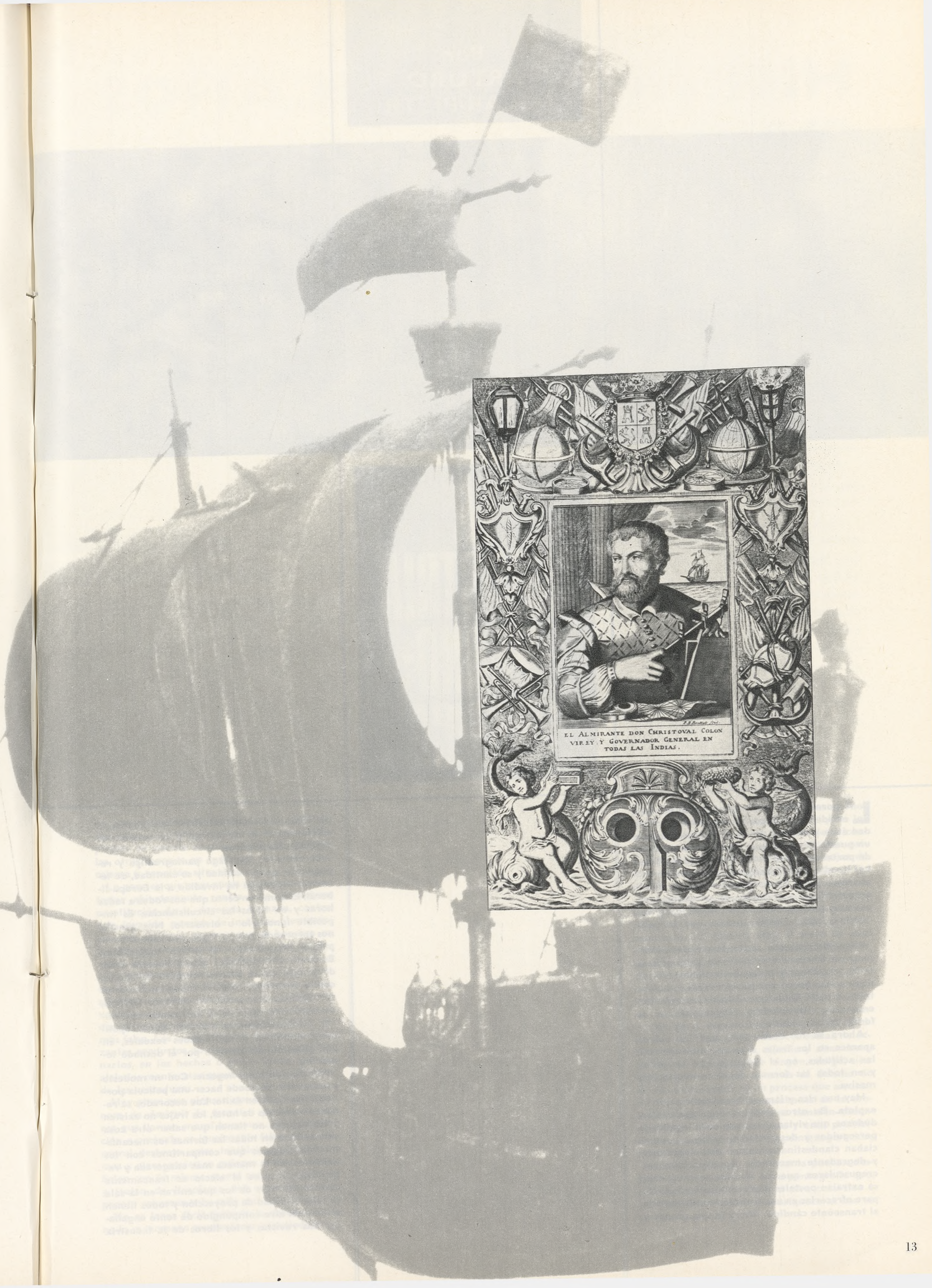
Dejando aparte la realidad de Hispanoamérica y centrándome en el punto de vista psicológico que me ocupa, la pertenencia a dos patrias no es sólo un hecho ratificado por nuestro Derecho internacional, sino un incuestionable hecho íntimo.

El español nace dos veces: nace en España de hecho, al tiempo que, en lo más profundo de su alma, también viene al mundo en el continente americano; otro tanto sucede con el español que viene al mundo en el continente americano.

Nacer psicológicamente dos veces es un caso de identidad doble; socialmente supone asumir dos mundos, dos historias. No es tanto un hecho consciente cuanto una realidad inevitable, una necesidad de contar con ello, de partir de ello, de construir con ello.

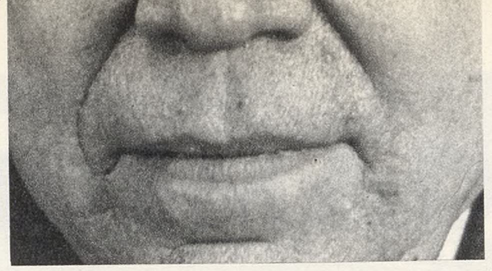
Tener dos mundos interiorizados significa, básicamente, pensar, sentir, vivir a través de dos experiencias interiores. En definitiva que en los sueños del español, en sus expresiones, en su vida y en su muerte hay —tejido, agazapado— un trozo de América.

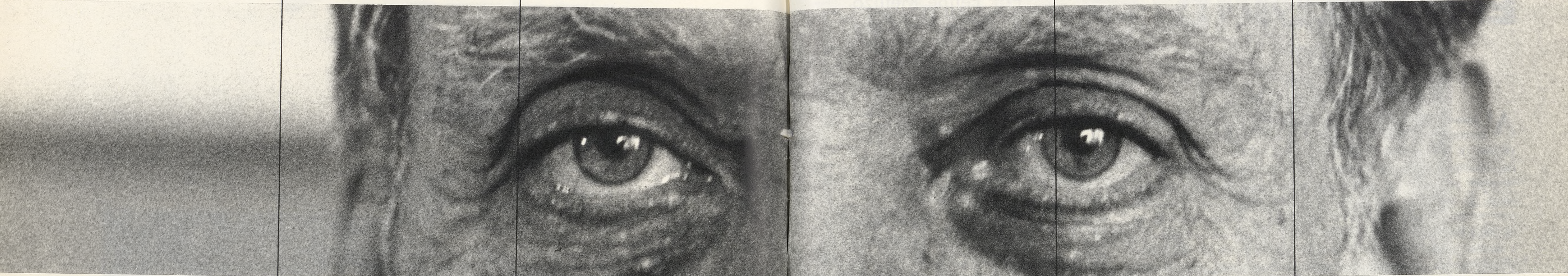
Estudiar el alma colectiva desde esta óptica es quizá, en la hora presente de España, tarea urgente; tarea, además, que ha de iluminar zonas oscuras de nuestra comunidad.



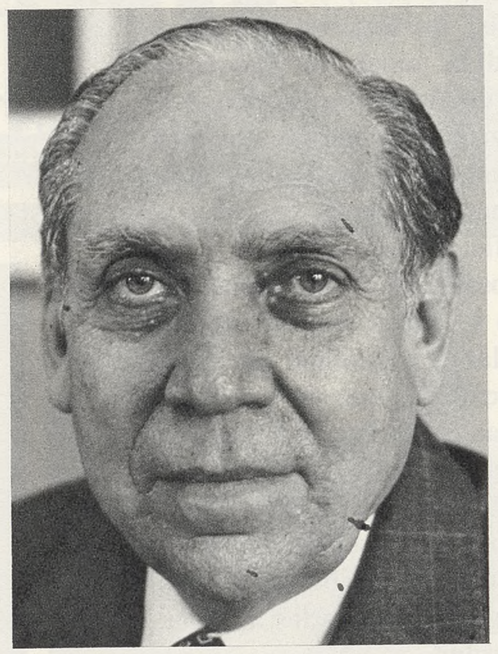
EL ALMIRANTE DON CHRISTOVAL COLON VIREY Y GOVERNADOR GENERAL EN TODAS LAS INDIAS.

Por ARTURO USLAR-PIETRI





LA INDUSTRIA PORNOGRAFICA



LA pornografía se ha desatado en el viejo occidente con toda su desfachatada fealdad ética y estética. Es imposible acercarse a un puesto de periódicos sin hallarlo tapizado de portadas a todo color de revistas eróticas. Las tiendas especializadas en asuntos del sexo abundan y en París, actualmente, es difícil encontrar un cine donde no se exhiba una película pornográfica. Los anuncios de las fachadas son, a veces, peores que la película.

La gente pasa con cierta desenfadada indiferencia frente a esa constante y monótona feria de escenas y temas de la libido. Nunca pudo soñar Freud con una invasión semejante de aquella libido que él había encontrado, enterrada, disimulada y vergonzante, en el fondo del subconsciente.

Ahora se ha desbordado por las calles, aparece en los trajes o en los no-trajes, en las actitudes, en el lenguaje que se grita, y en todas las formas de la comunicación masiva.

Hay una rica y lamentable industria que la explota. En otros tiempos eran personajes dudosos, que vivían al margen de la legalidad, perseguidos y despreciados, quienes comerciaban clandestinamente con esta degradada y degradante mercancía. Aquellos hombres crepusculares, que con risibles precauciones, se extraían postales «indecentes» del bolsillo para ofrecerlas en una transacción disimulada al transeúnte cándido. Ahora es una grande y poderosa actividad industrial que abarca la edición, el cine, los teatros, y los más de los espectáculos públicos.

Es como un hartazgo pantagruélico y repugnante, por su calidad y su cantidad, de temas eróticos que ha invadido a la Europa liberal. Es como un cerco que nos rodea a todas horas y en todas las circunstancias. Es imposible ignorarlo u olvidarlo. Nos acecha, nos sorprende, nos persigue, nos hace su sucia proposición en todas las formas imaginables. Es como si la sociedad entera hubiera caído de pronto en un estado colectivo de adolescencia frustrada, como si todos los hombres se hubieran convertido en mirones furtivos, sin otro interés, ni otra curiosidad que mirar continuamente la representación repetida y monótona de actividades sexuales, en una obsesión sin término por el desnudo femenino.

Ha sido un buen negocio. Con un modesto presupuesto se puede hacer una película pornográfica de buen éxito. Los decorados se reducen a cuartos de hotel, los trajes no existen y los actores no tienen que saber otra cosa sino mimar en todas las formas los mecanismos fisiológicos que compartimos con los animales, de la manera más exagerada y repetitiva. A ratos el efecto es francamente cómico. Muchos de los que entran en la sala se salen a mitad de proyección y todos tienen al final un aire compungido de tonto engañado. Las revistas y los libros de la industria no son distintos. Narraciones elementales, morosas y sin imaginación, en las que cada página se parece desoladoramente a todas las otras, porque en todas no pasa sino una misma y repetida situación.

Lo peor es que muy pocos se atreven a protestar abiertamente contra esta verdadera prostitución de la decencia humana, contra esta invasión porcina de instintos elementales, que parecen ignorar que el hombre es lo que es, precisamente, porque logró elevarse por encima de los niveles del instinto que mantiene aprisionados a los otros animales. Hay quienes llegan a decir que esta abyecta industria constituye una acción revolucionaria y libertaria, que contribuye a desquiciar la sociedad civilizada. Nada es más falso. Los consumidores de estos vergonzantes productos no tienen más de revolucionarios, en los hechos o en las ideas, que los alelados mentecatos que miran por los huecos de las cerraduras.

Hay otros que piensan que ésta es una manera de destruir la moral o por lo menos esa que llaman moral burguesa. Esta presunción o pretexto es igualmente falso. Ninguna moral destruye estas inhibiciones paupérrimas y elementales en quienes a ellas asisten. Salen con la misma moral con que entraron y tratan de limpiarse del espectáculo tan pronto regresan a la calle o a la familia.

No es tarea fácil destruir la moral, como no lo es tampoco revolucionar la sociedad con la exhibición de lucrativas películas pornográficas. A la altura en que están hoy las investigaciones de la nueva ciencia de la conducta animal y de la de las sociedades primitivas, gracias sobre todo a los trabajos de Conrad y Lorenz, premios Nobel y fundadores de la nueva disciplina de la Etología, se empieza a comprender que eso que llamamos la moral no es el resultado de una convención o de una imposición ocurrida en algún momento del pasado, sino el fruto de una evolución de millones de años, anclada en los genes y que es una de las formas de la experiencia millonaria de años de la lucha por la sobrevivencia de la especie humana. La moral no es sino una forma final y evolucionada de una conducta de preservación y conservación de la especie. Los tabús, las prohibiciones, las formas de conducta social, la actitud frente a la mujer, al niño y al anciano, no fueron impuestas por ningún código, sino que surgieron como sistemas de defensa de la vida de la especie en un proceso que arranca desde los más remotos eslabones de la evolución animal. Los animales también observan entre ellos una etiqueta y unas prohibiciones que podrían llamarse, sin exageración, una protomoral.

Es difícil que esa raíz vital la puedan destruir los comerciantes de la pornografía que, por lo demás, no aspiran a otra cosa sino a la relativamente fácil de enriquecerse con su sucia mercancía.

HISPANOAMERICANOS EN MADRID

Por Felipe Mellizo y Eduardo Cáliz

AL paso de los años, la presencia de los estudiantes iberoamericanos en Madrid y otras ciudades españolas se ha convertido, a nuestros ojos, en un espectáculo inexistente: estamos tan acostumbrados que ninguna sorpresa, ningún gesto de curiosidad provocan los cantarines acentos ultramarinos sorprendidos en una conversación, ni los rostros que dan testimonio, rico y emocionante, de otras razas. Para el madrileño lector de estas líneas, apenas si podemos decir nada que sea interesante o nuevo, porque su vida está imbricada en la de los habitantes americanos de la ciudad. Para el lector americano puede ser una sorpresa, sin duda, encontrarse con la evidencia.

Nosotros hemos recorrido los barrios, los lugares, las escuelas, los colegios en los que viven, estudian, aman, los iberoamericanos de nuestra ciudad. El distrito de Argüelles, vecino a la Ciudad Universitaria, es casi un reducto inadvertido por los indígenas. Los grupos juveniles que acostumbran a reunirse en algunos bares, formando tertulias espontáneas, en la geografía municipal limitada al norte por los edificios universitarios y las zonas verdes del Parque del Oeste y Rosales, y al sur, aproximadamente, por la calle de Bravo Murillo y el viejo bulevar de San Bernardo, cuentan siempre con una palabra argentina, un rostro peruano y, muy a menudo, con una canción de lejos en torno a la guitarra. Así hemos aprendido la cueca, el tamborito, el carnaval, la rumba o la marinera. El fenómeno se comprende mejor cuando se contempla desde otras nacionalidades. Un británico o un alemán VEN lo que nosotros no vemos por costumbre y aprecian, en primer lugar, la cantidad; luego el significado de esta comunidad variada, sonora, distinta e igual a la que les hospeda, casi parte de ella, parte de ella, en verdad, como floración natural y ajena a las diferencias de credo, opiniones, pasaporte y esperanzas.

SIN intención, en absoluto, de llevar a cabo un análisis sociológico terminante y científico, los periodistas que han elaborado este trabajo han conversado con, exactamente, cien iberoamericanos de Madrid, solicitando su respuesta a cuatro preguntas:

1. ¿Qué hace usted en Madrid?
2. ¿Qué problemas encuentra usted en su vida diaria, derivados de su condición de americano?
3. ¿Hasta qué punto se siente usted interesado por los problemas específicos de España?
4. ¿Qué echa usted de menos?

Insistiendo siempre en que nuestro trabajo es meramente periodístico, y que carece, por tanto, de los elementos esenciales para ser aceptado como una encuesta, es necesario añadir alguna consideración previa.

De los cien preguntados:

11 eran argentinos
7 eran colombianos
7 eran venezolanos
7 eran ecuatorianos
7 eran peruanos
6 eran chilenos
5 eran mexicanos
5 eran costarricenses
5 eran guatemaltecos
5 eran bolivianos
5 eran paraguayos
4 eran nicaragüenses
4 eran salvadoreños
3 eran uruguayos
3 eran hondureños
3 eran brasileños
3 eran dominicanos
3 eran norteamericanos de habla española
2 eran filipinos
2 eran cubanos
2 eran portorriqueños
1 era español nacido en América y residente en América.

De ellos, 23 eran mujeres.

11 de los preguntados trabajan en España, terminados sus estudios.

4 son comerciantes.

Los demás, estudiantes, 9 de ellos NO becados por el Instituto de Cultura Hispánica.

Estudiadas y clasificadas las respuestas, hemos resumido así los datos obtenidos:

PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE UN AMERICANO EN MADRID

Ha sido sorprendente la coincidencia en una respuesta aparentemente banal: el 19 % de los preguntados han coincidido en señalar su inicial extrañeza ante las comidas. Un 2 % dice haber encontrado alguna reticencia de carácter racial. Un 11 % (hombres) han dicho encontrar dificultades en su trato con las mujeres españolas.

Por orden de importancia relativa, otras respuestas han sido:

1. Ignorancia de los problemas reales de Iberoamérica por parte de sus amigos españoles (29 personas).
2. Dificultades económicas (21 personas).
3. Dificultades para encontrar amigos (16 personas).
4. Problemas menores: falta de instalaciones deportivas (5 personas).

Falta de información relativa a sus países (5 personas).

Dificultades para adecuarse al sistema de enseñanza español (4 personas).

Incidentes debidos a comentarios desagradables sobre sus países (2 personas).

A la pregunta, «¿Hasta qué punto se siente usted interesado por los problemas específicos de España?», las respuestas han sido:

21 respuestas: Muy interesado y bien informado.
29 respuestas: Interesado en los aspectos políticos y económicos.
32 respuestas: Normalmente interesado.
11 respuestas: Sólo está interesado en sus estudios.
Los demás no responden.



La fachada principal del Guadalupe, con la imagen de la Virgen, venerada en España y en los pueblos americanos. Debajo, a la izquierda, guadalupanos de la actual hornada, en el bar; a la derecha, la convivencia de hispanoamericanos de todos los países en la sala de estar del Colegio.





A la pregunta «¿Qué echa usted de menos?», las respuestas han sido muy variadas. Las más importantes, numéricamente:

La familia: 28 respuestas.
Los amigos: 18 respuestas.
Novio, novia, etc.: 7 respuestas.

De los cien amigos que se prestaron a colaborar en esta especie de encuesta, 40 se reunieron con nosotros para discutir otro tipo de cuestiones. De los 40, 11 eran mujeres. 7, del total, doctorandos en distintas Facultades y, el resto, estudiantes de Derecho, Medicina, Filosofía y Letras, Ingeniería y Química.

Tres preguntas les fueron sometidas:

—¿Qué les parece lo mejor de España?
—¿Qué les parece lo peor de España?
—¿Qué les parece la Universidad española?

Con absoluta libertad, las respuestas dieron los siguientes datos:

1. Lo mejor de España:

a) El idioma: 19 respuestas.
b) La vida cultural: 14 respuestas.
c) La simpatía de la gente: 9 respuestas.
d) El paisaje: 7 respuestas.
e) El Museo del Prado: 3 respuestas.
f) La vida religiosa: 1 respuesta.
g) El fútbol: 1 respuesta.

(Nota: algunos respondieron con más de una elección.)

2. Lo peor de España:

a) La desigualdad económica: 7 respuestas.
b) La política: 4 respuestas.
c) La comida: 2 respuestas.

(Nota: los demás no contestaron.)

3. La Universidad:

Buena: 18 respuestas.
Regular: 12 respuestas.
Mala: 10 respuestas.

BECAS

El Instituto de Cultura Hispánica ha dedicado especial cuidado a la especialización en sus respectivas carreras de los jóvenes graduados hispanoamericanos, teniendo siempre en cuenta las específicas necesidades de sus respectivos países en cuanto a la formación de técnicos.

Cada año publica una Convocatoria General de Becas en la que ofrece un cuadro detallado de materias y centros españoles en los que aquéllos pueden completar su formación. Esta ayuda se ofrece de forma bilateral a cada uno de los países y se encargan de tramitarla los Institutos de Cultura Hispánica americanos, entidades nacionales totalmente independientes aunque coordinadas en sus actividades con el Instituto de Madrid.

Las becas tienen la duración de un curso académico y el cuadro de materias que se ofrece es el siguiente:

a) Especializaciones Técnicas. *Energía Nuclear; Investigación Metalúrgica; Oceanografía; Industrias Técnicas; Meteorología; Informática; Industria del Frío; Cálculo; Investigaciones Pesqueras.*
b) Colonización y Ciencias del Suelo. *Geofísica; Colonización; Hidrología; Mecanización del Suelo; Agronomía.*
c) Química. *Química Orgánica.*
d) Física. *Ciencias Físicas.*
e) Alimentación. *Bromatología; Tecnología de Alimentos.*
f) Formación de Funcionarios. *Funcionarios Internacionales; Técnicos de Seguridad Social; Formación y Perfeccionamiento de Funcionarios.*
g) Dirección de Empresas. *Dirección de Empresas; Estudios Superiores de la Empresa; Administración de Empresas.*
h) Estudios Sociales. *Sociología; Desarrollo del Area Ibérica, etc.*
i) Psicología. *Psicología Aplicada y Psicotecnia.*
j) Medicina. *Audiocirugía; Ginecología y Obstetricia; Pediatría y Puericultura; Psiquiatría; Oftalmología; Cardiología; Patología Médica; Patología Digestiva; Patología Bucal; Neurología; Oncología; Medicina Tropical; Investigaciones Biológicas; Pedagogía Terapéutica.*
k) Archivística e Historia.
l) *Arte.*

Las becas incluyen el pago de la estancia en España, gastos de matrícula, seguros y atenciones médicas, ayudas para adquisición de libros, viajes interiores, etc.

Hasta el presente curso se han otorgado 3.457 becas, cuya distribución por nacionalidades es la siguiente:

Argentina	*662*
Bolivia	*100*
Brasil	*373*
Colombia	*246*
Costa Rica	*87*
Cuba	*24*
Chile	*398*
República Dominicana	*52*
Ecuador	*221*
El Salvador	*51*
Filipinas	*94*
Guatemala	*53*
Haití	*35*
Honduras	*54*
México	*332*
Nicaragua	*100*
Panamá	*97*
Paraguay	*123*
Perú	*169*
Puerto Rico	*18*
Uruguay	*102*
Venezuela	*66*

La distribución de las becas de la Convocatoria General por materias de trabajo, ha sido aproximadamente la siguiente:

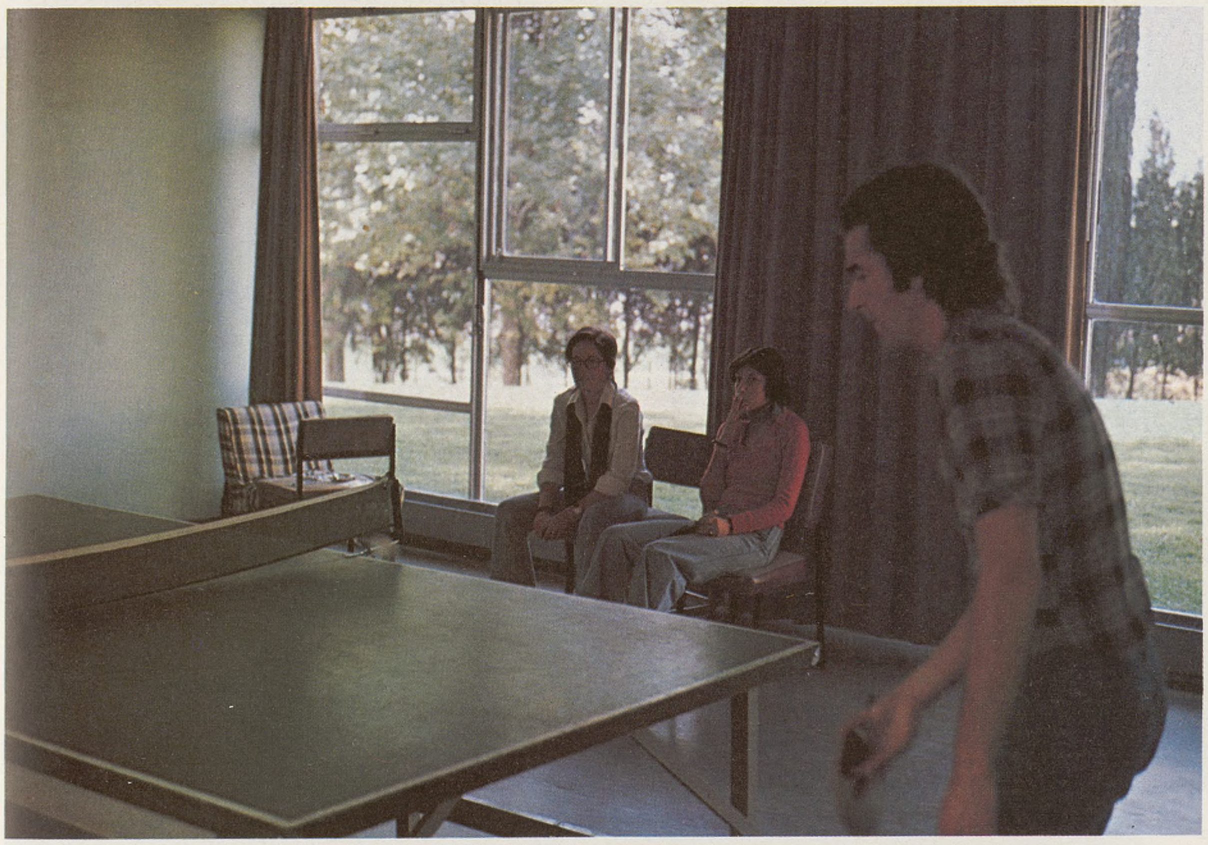
Enseñanzas Técnicas	*33%*
Estudios de Medicina	*30%*
Filosofía, Arte y Humanidades	*25%*
Derecho	*12%*

CONVOCATORIA GENERAL 1975

Países	Sexo		Pedagogía	Psicología	Historia	Antropología	Biblioteconomía	Filología	Ciencias Sociales	Ciencias de la Información	Bellas Artes	Derecho	Ciencias Políticas	Ciencias Económicas	Administración de Empresas	Ciencias	Tecnología de Alimentos	Arquitectura	Ingeniería	Medicina	Foniatría y Logopedia	Filosofía	Otras especialidades	Total	Sexo		Restauración monumentos	Investigación histórica	Especialización científica	Edafología y Biología Veg.	Total	Total general
	V	H																							V	H						
Argentina	19	29	3	2	2			6	8		8	1		1	1	1	2	1		8	2	1	1	48	2	—	1	1			2	50
Bolivia	3	1							2							1				1				4	1	—	1				1	5
Brasil	6	1	1												1				1	4				7	2	—	1	1			2	9
Colombia	3	3								1					1	1	2		1					6	2	—	1			1	2	8
Costa Rica	4	—			2										1		1							4	1	—	1				1	5
Chile	17	7	1	1	1				1			2			5	4			3	5	1			24	4	1	1	1	1	2	5	29
Ecuador	7	1		1			1						1		1				1	2			1	8	2	1				3	3	11
El Salvador	3	—									1				1	1								3	1	—	1				1	4
Filipinas	—	6						3			2			1										6	—	—					—	6
Guatemala	2	1																		3				3	1	—	1				1	4
Haití	1	1						1			1													2	1	—	1				1	3
Honduras	1	1																		1		1		2	—	—					—	2
México	9	8		1			1	1	3			2			3	1	1			3		1		17	4	—	4				4	21
Nicaragua	2	5			1				1						2		1			1			1	7	—	—					—	7
Panamá	—	4	1					1													1	1		4	1	—	1				1	5
Paraguay	3	1							1							1			1	1				4	—	1		1			1	5
Perú	8	—			2		1		1		1				5				2	1		1		14	1	—				1	1	15
Rep. Dominicana	2	1				1									1					1				3	—	—					—	3
Uruguay	1	1		1												1								2	2	—	1	1			2	4
Venezuela	—	2		1																1				2	1	—	1				1	3
	91	79	6	7	8	1	3	12	17	1	13	5	1	2	22	11	7	1	9	32	4	5	3	170	26	3	16	5	1	7	29	199

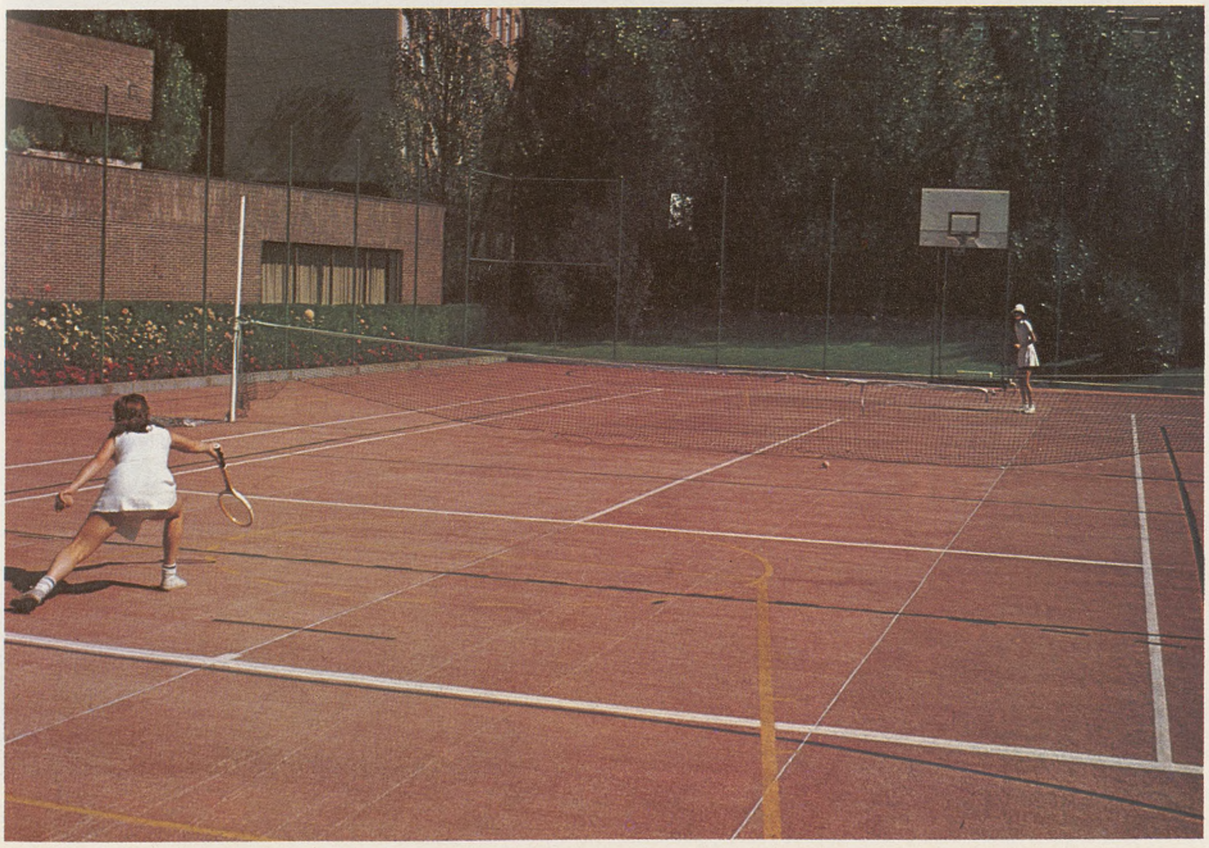
HISPANOAMERICANOS EN MADRID



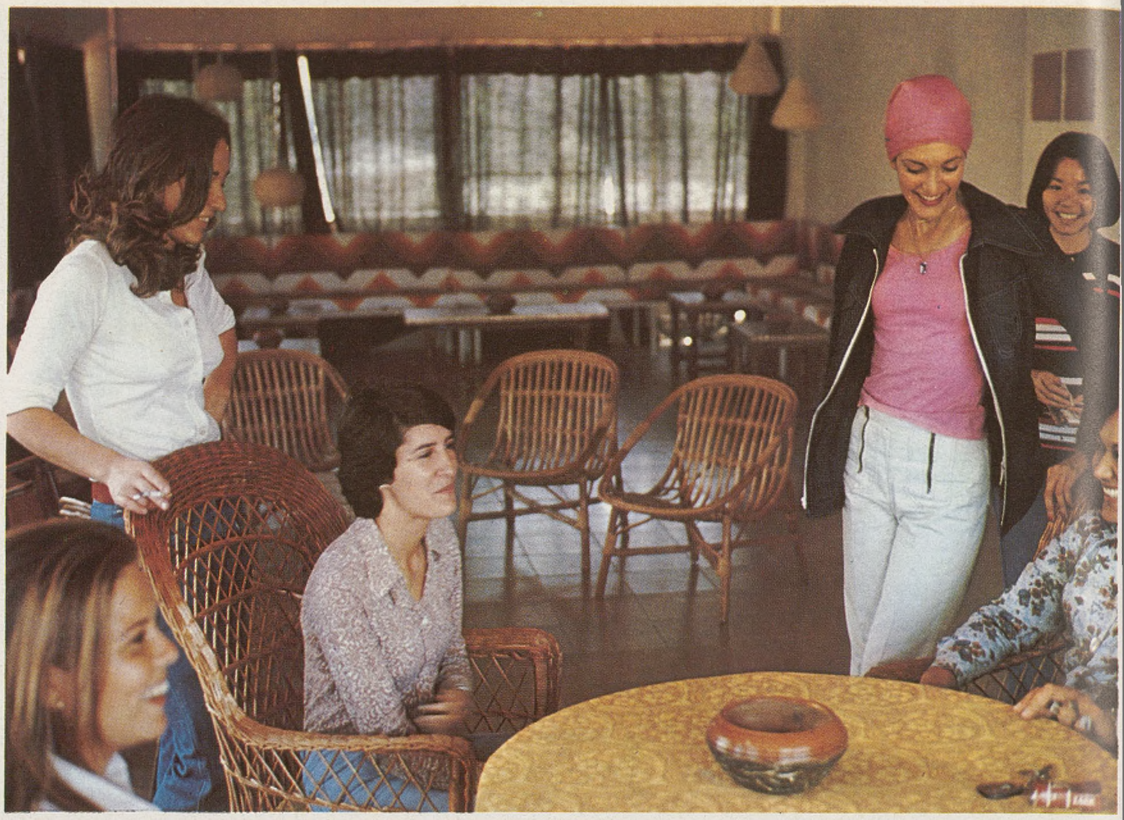








Arriba, fachada posterior de la Casa del Brasil, seguida de una vista de la sala de juegos, con el ping-pong, el más popular de todos; debajo, una pista de tenis. Sobre estas líneas, arriba, entrada al Colegio Juan XXIII, y debajo, entrada al salón de estar y bar del Colegio.









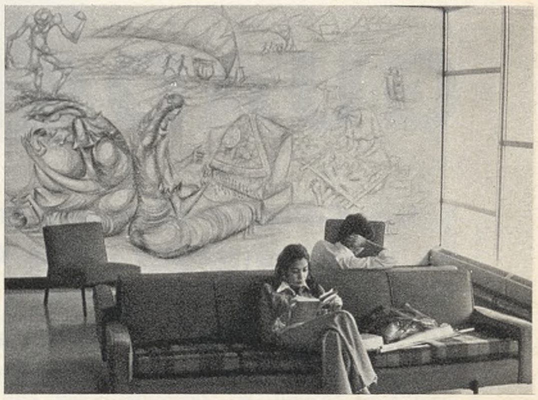
En el Colegio Mayor N.ª S.ª de Luján. Sobre estas líneas, arriba, charla al aire libre, y debajo, el jardín posterior. Al lado, de arriba a abajo: una tertulia en el hall, seguida de un rato de charla con el Director del Colegio, y de una vista de las terrazas exteriores.

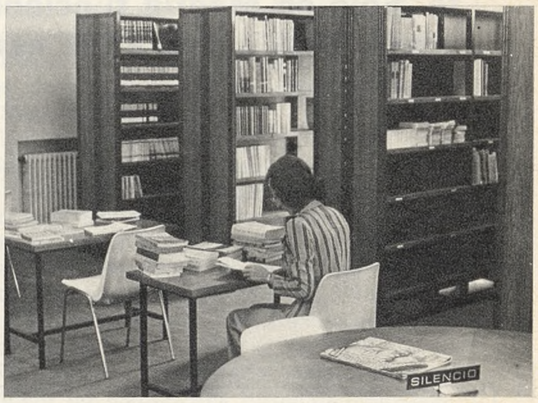


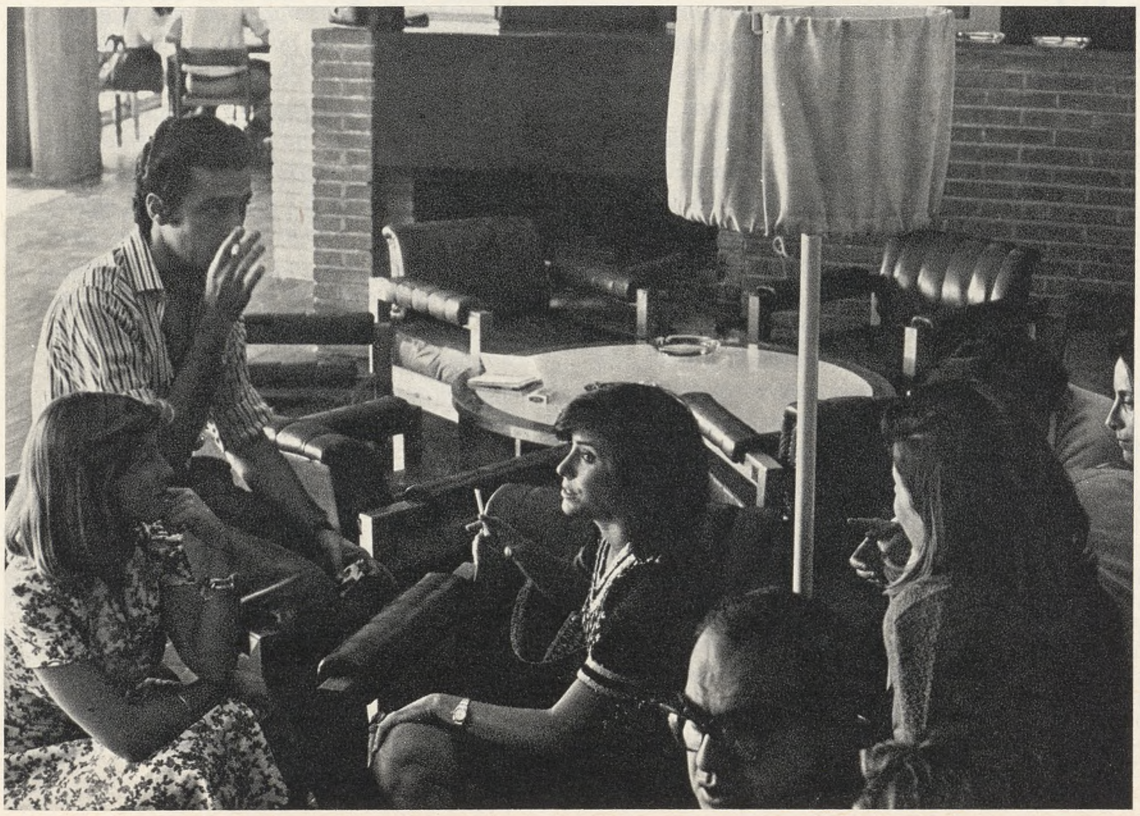
HISPANOAMERICANOS EN MADRID





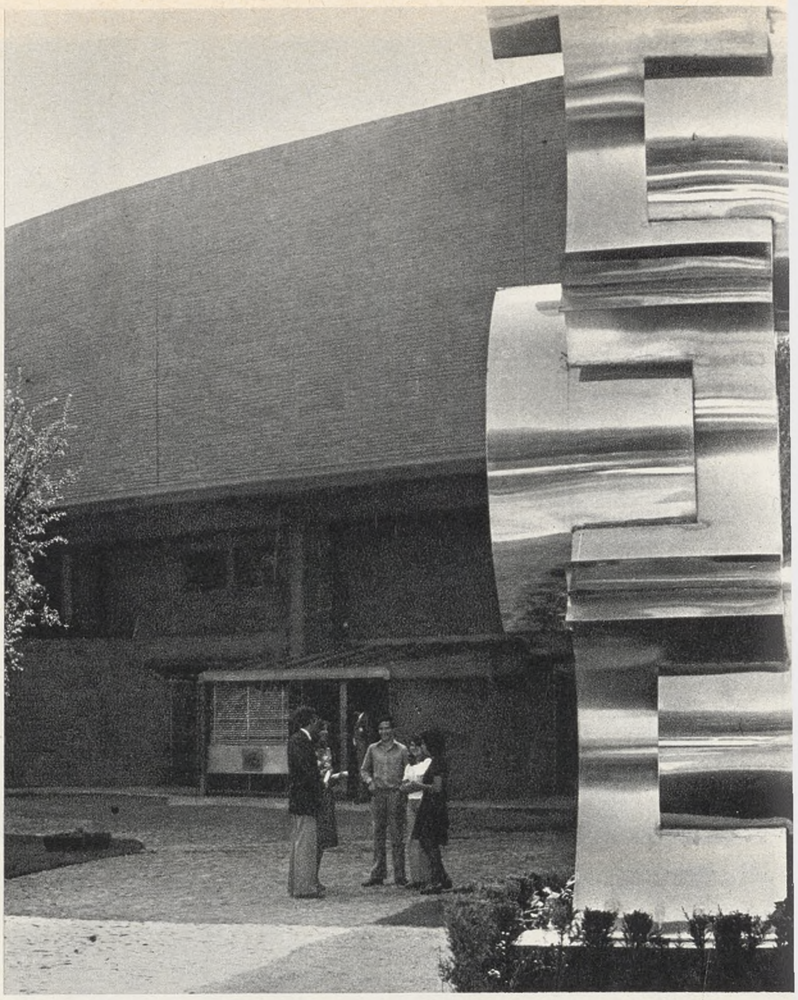






En el Colegio Mayor N.ª S.ª de Luján un rato de charla al aire libre. Sigue, en la Casa del Brasil, el amplio hall y el salón del bar, y en el Colegio Argentino, charla en la sala de estar. Sobre estas líneas, arriba, uno de los murales del salón de entrada en la Casa del Brasil, y debajo una vista de la biblioteca de este Colegio Mayor.

COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE



LOS Colegios Mayores Universitarios son una recreación moderna de los viejos Colegios de la Universidad Española en los siglos dorados y en los últimos treinta años, se han desarrollado de una manera muy notable incorporándose a la vida universitaria y a la vida social nacional muy profundamente. Sólo en Madrid funcionan más de 50. De ellos, especialmente destinados a los estudiantes hispanoamericanos, los siguientes:

VALORACION ECONOMICA DE LA ASISTENCIA PRESTADA POR EL I.C.H.

RESUMEN NUMERICO
DE LA ASISTENCIA TECNICA

Cursos de Cooperación Técnica con la OEA	634
Cursos de Cooperación Técnica con otros Organismos y Entidades	131
Cursos para Profesores. Educación de Masas, etc.	1.087
Convocatoria Anual de Becas para Postgraduados	3.457
Invitaciones a Especialistas Americanos	1.666
Misiones de Profesores Españoles a América	370
Asistencia a Estudiantes Hispanoamericanos en España	24.860

EL «Guadalupe» es ya mucho más que un Colegio Mayor: se ha convertido, al paso de los años, en un símbolo de Hispanoamérica y en una costumbre alegre de la vida universitaria madrileña. Ser o haber sido «guadalupano» es ya una señal distintiva de pertenecer a un grupo estudiantil, que se ha hecho notar en los medios universitarios por su curiosidad, su inquietud, su capacidad organizadora y su atractiva variedad.

Se fundó en 1947 y, hasta hoy, cerca de 3.400 estudiantes han residido y trabajado en él. En un principio estuvo en un edificio de la calle de Donoso Cortés, para, en 1954, trasladarse a su sede actual, un edificio notable, en la Avenida Séneca de la Ciudad Universitaria, dotado de capilla, biblioteca, gimnasio, bar, sala de proyecciones, sala de actos e instalaciones deportivas de calidad. En todos los países de Hispanoamérica, el nombre del «Guadalupe» es una enseña y una clave para identificar amigos, compañeros y viejos maestros o discípulos comunes, como lo son los Colegios Hispanoamericanos de otras Universidades españolas: Fray Junípero Serra en Barcelona, Santa María del Buen Aire en Sevilla, Hernán Cortés en Salamanca. Aquí estudiaron Alfonso de Silva, Roberto Guizar, Edmundo Meouchi, Luis Medina, Demetrio Sánchez, Mario Díaz, Clodomiro Ledesma, Armando Puente, Arias Divito, Hugo Marcone, Jorge Siles Salinas, Raúl Calvimontes, Walter Benecker, Ernesto Trigueros, José R. Martínez Cobos, Jorge Mencías, Francisco Paredes, Ramiro Silva, Rodrigo Fierro, Hugo Montes, Juan Ignacio Tena y cientos más, que han dado a sus respectivos países, y a España, largas listas de científicos, políticos, diplomáticos, sacerdotes, escritores y periodistas ilustres.

Pero sería demasiado fácil, y demasiado superficial, reseñar aquí lo que significa el «Guadalupe» recurriendo a la estadística, y al bombo. El «Guadalupe» es más que eso y, naturalmente, es también un problema, lo que corrobora su condición universitaria. En sus aulas, habitaciones y salas han convivido y conviven, no sólo estudiantes de todas las nacionalidades americanas, sino también de todas las ideologías. El marco de libertad es amplio y no hay un solo guadalupano que no recuerde charlas, asambleas y diálogos entre contradictores, que siempre transcurrieron con la misma cantidad de tolerancia que de ardor. Eso es lo verdaderamente importante del «Guadalupe», no sólo para los americanos sino también, y a lo mejor fundamentalmente, para los españoles.

Colegio Mayor Ntra. Sra. de Luján, mixto para postgraduados.

Inaugurado el 12 de octubre de 1971.

Han pasado por él 1.128 alumnos, todos graduados.

Han sido alumnos importantes: Angel Battistesa, presidente de la Academia de



En la página opuesta, la entrada al N.ª S.ª de Luján, con el monumento en metal a la amistad hispano-argentina, y en esta página, jóvenes argentinas en una de las terrazas exteriores del Colegio.

Letras; Avelino Herrero Mayor; José Blanco Amor (literato); Santiago Arisaldo (arquitecto); Ignacio Olasso (abogado Ministerio del Aire); Ana Lorenzo; Elena Walter; Jorge Salum; José Coderch Planas (Secretario Asuntos Exteriores); Horacio Mayorga; Mabel Lostaló (pintora); Hernán Manrique; José Riquelme Otalora; Susana Medrano; Roberto y Viviane Piccini; Horacio Martínez Ferrer (filósofo); José María Montero; José Luis Martínez Moreno (veterinario); Isabel Pena (pediatra); Carmen Paternostro (médico nuclear).

Los estudios de los actuales becarios son: médicos, 15 %; arquitectos, 10 %; licenciados en letras, 55 %; abogados, 10 %; y algunos físicos nucleares y diplomáticos.

Colegio Mayor Casa del Brasil. Mixto.

Inaugurado en el año 1962. Han pasado por él 1.600 alumnos, el 70 % brasileños y el 30 % españoles y de otras nacionalidades.

Los estudios que realizan los actuales becarios son: Filosofía y Letras, Filología, Arte, Investigación Lingüística, Tesinas fin de carrera, Doctorados, etc.

Colegio Mayor Hispanoamericano «Papa Juan Roncalli (Juan XXIII)».

Femenino. Inaugurado en el año 1969.

Han pasado por él 1.300 alumnas.

Han sido alumnas importantes: Nelly Pardo Peña (uruguaya), investigadora de bromatología; Rita Osorio (paraguaya), médico ginecólogo; Esperanza Omaña, médico odontólogo; doctora Chávez, viceministro de la Presidencia de Nicaragua; Graciela Toro Mercado (chilena), poetisa; Azucena Puertollano, química.

Estudios de las actuales becarias: Doctorados de Arqueología y Psicología, estudios de Bellas Artes, Farmacia, Medicina, Literatura, Veterinaria, etc.

INVITACIONES A ESPECIALISTAS AMERICANOS

El Instituto de Cultura Hispánica cada año invita directamente a especialistas de relieve, con objeto de que amplíen el campo de sus conocimientos y establezcan contacto con instituciones y colegas españoles.

El plan de invitaciones es estrictamente individual y por ello varía la cantidad de las ayudas, períodos de estancia, forma de selección, etc.

Desde 1953 el Instituto ha otorgado 1.666 invitaciones personales para venir a España otros tantos especialistas americanos, que por líneas de nacionalidades es el siguiente:

Argentina	641
Bolivia	51
Brasil	152
Colombia	98
Costa Rica	12
Cuba	110
Chile	122
R. Dominicana	24
Ecuador	62
El Salvador	7
Filipinas	47
Gutemala	12
Haití	13
Honduras	21
México	46
Nicaragua	31
Panamá	8
Paraguay	23
Perú	108
Puerto Rico	23
Uruguay	38
Venezuela	15
EE.UU.	2
TOTAL	1.666

25.000 ESTUDIANTES

Al margen de los becarios del Instituto, un número muy elevado de estudiantes hispanoamericanos cursó en España diferentes especialidades recibiendo la colaboración y ayuda tanto del Instituto como del Estado español. Estas ayudas incluyen subvenciones de los estudios, ayudas varias del I.C.H. (pago de matrículas, etc.) y Seguro Escolar.

Los estudiantes organizan su vida corporativa a través de asociaciones, según su nacionalidad. En Madrid hay dieciocho asociaciones estudiantiles, doce en Barcelona, cinco en Salamanca, etc. Buena señal del crecimiento de las actividades de estas Asociaciones ha sido la celebración de dos Congresos de Estudiantes hispanoamericanos.

Un cálculo aproximado señala que el número de estudiantes hispanoamericanos que ha pasado por los centros superiores españoles en los últimos veinte años se acercan a los 25.000, con el siguiente reparto por nacionalidades:

Argentina	700
Bolivia	600
Brasil	300
Colombia	2.900
Costa Rica	600
Cuba	1.500
Chile	1.500
Ecuador	600
El Salvador	450
República Dominicana	500
Filipinas	110
Guatemala	750
Haití	750
Honduras	350
México	450
Nicaragua	1.200
Panamá	1.500
Paraguay	200
Perú	3.600
Puerto Rico	3.500
Uruguay	300
Venezuela	2.500
TOTAL	24.860

COMO ESPAÑA VISTE AL MUNDO

LA BELLA Y GRAN INDUSTRIA DE LA MODA





La silueta de la izquierda, abrigo de Francisco Delgado. Recto, confortable, en gruesa franela de color gris. A su lado y de izquierda a derecha: un abrigo de Elio Berhanyer, lana camel beige con lazo de raso marrón; sigue, abrigo de Lino, en tweed marrón o beige; en la página siguiente un vestido de Moda del Sol, en crêpe georgette realizado por D´Orsay, y un vestido de Pertegaz, con largo chal de flecos.

Moda

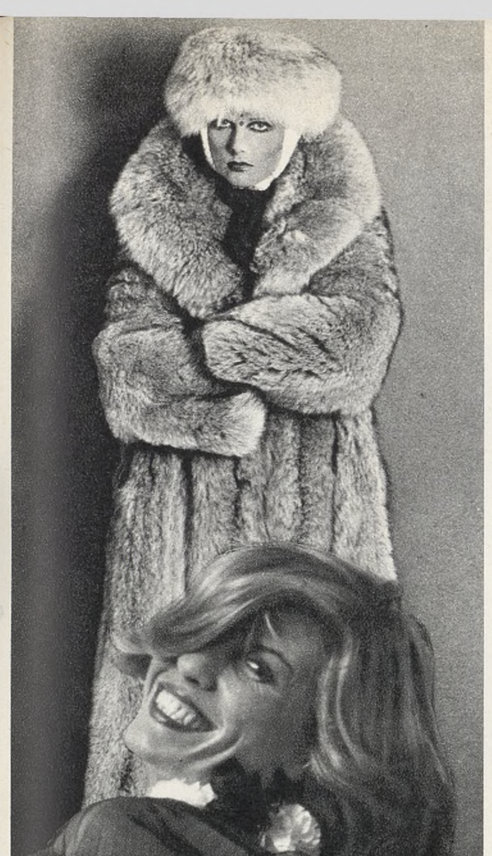




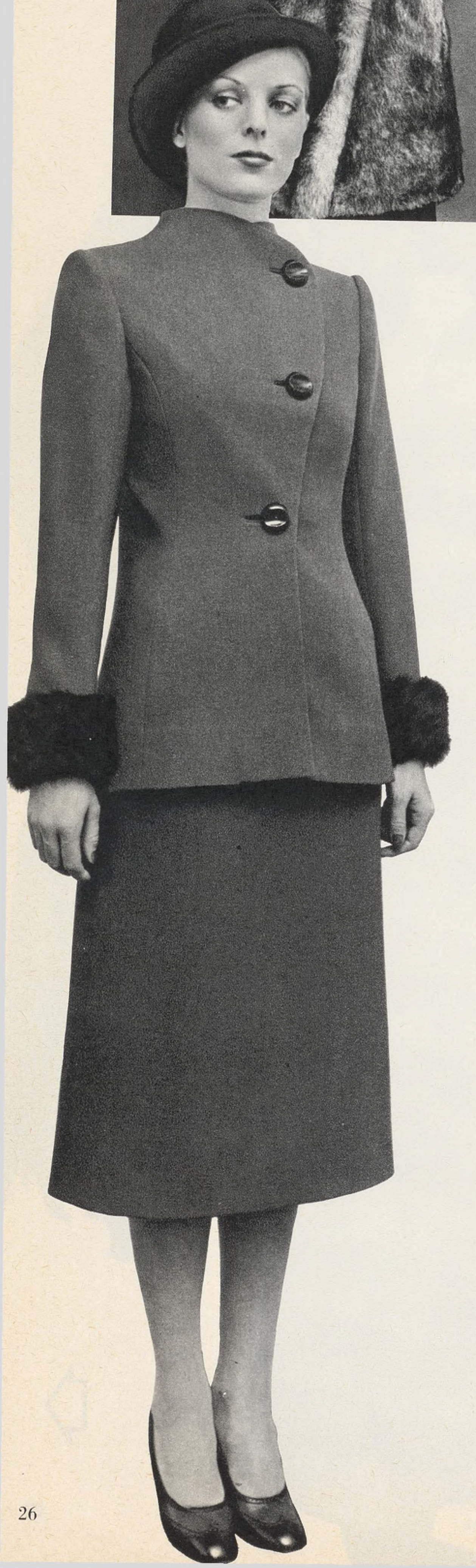














Arriba, de izquierda a derecha: un chaquetón de Foquina, lobo teñido a lobo, de Irueste; un conjunto de Escorpión, y un conjunto de Andreu, blusa en seda natural color oro y falda en capa de franela, de Andreu; debajo, en silueta, un traje sastre de Conchita Vilamitjana, en lana de Burdeos. En la página siguiente: un abrigo de Irueste, en zorro ámbar, seguido de un conjunto de tres piezas, realizado por Kelson, en «pilou» de Bosch y Mir y voile de lana de Farrero. En silueta, toilette de Juanjo Rocafort.

Moda

«HABLAR de Moda —citamos a don Pedro León, director de la Cámara de la Moda Española— no es tema frívolo, sino muy serio. La moda cuando alcanza cumbres elevadas no sólo prestigia internacionalmente a un país, sino también fomenta y promociona numerosas actividades industriales, comerciales y artesanas.»

Podemos decir que la industria de la Moda que abarca tan amplios sectores en España ha llegado con honores a estas «cumbres elevadas». Bastará un vistazo a los escaparates de los comercios más conspicuos de las grandes ciudades o incluso al pequeño comercio provincial para poder apreciar el grado de actualidad, selección y excelente mano de obra del vestir nacional en todos sus amplios sectores de prendas masculinas, femeninas, lencería, zapatería, peletería, etc.

Si la Alta Costura que cuenta con tan prestigiosos nombres conocidos en el mundo entero como pueden ser Pertegaz, Elio Bernhayer, Lino, Pedro Rodríguez, Santa Eulalia, Pedro Rovira, etc., tanto en Madrid como en Barcelona, sufre la natural transformación ocurrida en la mayor parte de la Alta Costura mundial que la inclina hacia un pret-a-porter de prestigio que excluye los gastos casi insoportables de una mano de obra altamente especializada mantiene sin embargo dos veces al año, la exhibición de sus modelos y los pases de sus colecciones subvencionados por la Cámara de la Moda.

Este organismo intersindical que funciona con fondos del presupuesto del Ministerio de Comercio coordina en especial la infraestructura de la Moda con sus Institutos, Escuelas, Promoción de Tendencias y Diseños, etc., además de subvencionar no sólo como vimos la Alta Costura sino también el Salón de la Moda en el Vestir, Consejo Español de Sastres, Salón de Géneros de Punto, Salón de la Moda Infantil, Iberpiel, Ficia (calzado), así como las salidas al exterior de la Moda española que en el pasado año han expuesto en el pret-a-porter de París asistiendo de ocho a diez expositores, en la Mode Woche de Munich donde se exhibe en especial la piel. El Salón Masculino de Colonia con una quincena de expositores subvencionando también el Nambs de N. York. European Fashion Fair N. York, Scandinavian Fashion Fair, Sehm en París, de moda masculina, el Salón de Pinto y Salón de Moda Infantil en París sus aportaciones españolas.

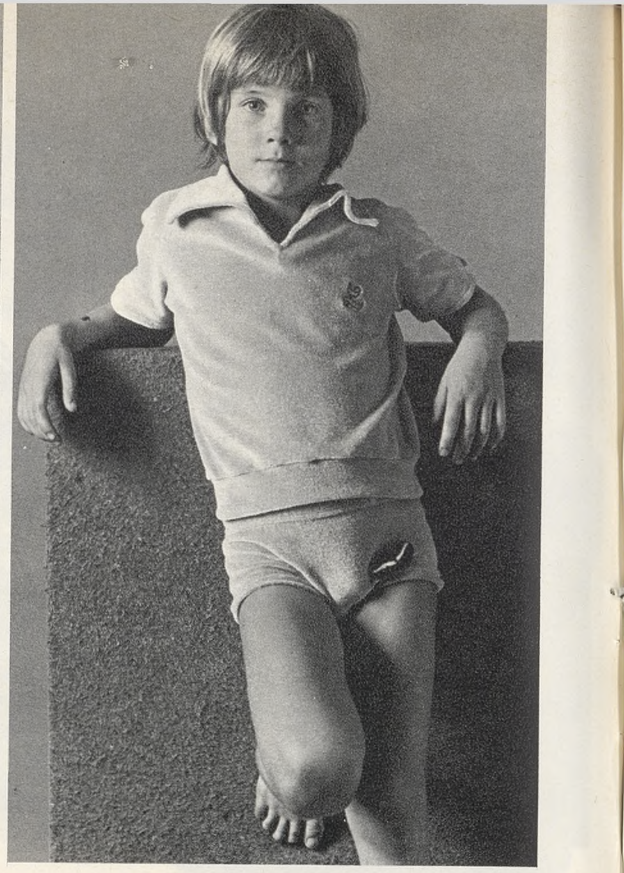
ENTIDADES PRIVADAS

Además de estos certámenes subvencionados por la Cámara existen también en España diversas entidades particulares alguna de gran prestigio y solera que dos veces al año muestran a su clientela y medios informativos sus colecciones. Son en general grupos idóneos del vestir, que reúnen en torno suyo grandes confeccionistas al pequeño comercio al que suministran y que después será el que atiende al público. Son las más importantes de estas entidades, La Moda del Sol, Compramoda, Come, Cooperativa de Alta Costura, Selec Balear, etc., destacándose por su originalidad y características particulares la Moda Ad Lib que se exhibe en Ibiza. Estas entidades presentan sus colecciones según es costumbre en estas modalidades seis meses antes de las estaciones del año que van a vestir permitiendo los necesarios márgenes de fabricación,

de tejidos, ventas, confección, entregas, etc.

Vemos con esto si a ello añadimos las innumerables listas de los accesorios y de todo cuando es necesario para la industria textil de hilados, tintes, acabados, botonería, entretelados, etc., que lo que incluimos en la palabra moda es amplio y extenso. Daremos a continuación una pequeña explicación de cada una de las principales modalidades y de cuál podemos considerar es su situación en comparación con otros mercados.







LA ALTA COSTURA

No sólo en España sino en el mundo entero la Alta Costura no vive sus años más felices. Los costos elevadísimos que ocasionan las colecciones, las pruebas repetidas con el gasto de tiempo de un personal especializadísimo y por lo tanto caro, los modelos necesarios para el prestigio pero poco comerciales, etc., encarecen de tal modo esta costura que pocas clientes particulares pueden abordarla. Este pequeño grupo de mujeres siguen inclinándose hacia París donde es indudable que por tradición, número y calidad han de encontrar donde mejor elegir. Los certámenes italianos, siendo importantes no han llegado tampoco a destronar la Alta Costura francesa. España se mantiene dignamente abasteciendo al mercado interior y haciendo algunas interesantes incursiones a certámenes de otros países. Como sucede en todos los países, algunas de estas casas de Alta Costura se agrupan para abastecer de patrones a toda una cadena nacional de modistería menor, pero que de este modo mantiene su contacto con la actualidad y puede cuidar a las necesidades de una clientela que sigue fiel a la ropa hecha a medida.

Moda

De izquierda a derecha:
Vestido en voile de lana, realizado por Kelson, en tejido de Farrero; conjunto para niño, y collar de bisutería de Sapena.
Debajo, conjunto de modelos de la colección Primavera-Verano 76, de «Compramoda Española».



LA CONFECCION

La confección española ha sido seguramente, con los géneros de punto de los que luego hablaremos, la alegre esperanzadora sorpresa ya hecha realidad, de una industria en marcha victoriosa. Confección, como es sabido, se refiere a toda prenda fabricada por tallas, facilitando de este modo a la clientela con toda rapidez y a unos costes discretos que un gran número de personas pueden abordar lo necesario no sólo para vestir sino para bien vestir. En este amplísimo sector no podía por menos haber diversas categorías determinadas por la calidad de los tejidos, los diseñadores y su propia confección. Existen necesariamente prendas puramente comerciales, en las que se sacrifica todo para poder presentarlas a bajo costo, hasta la alta confección internacionalmente llamada el pret-a-porter y que salvo la modalidad antes apuntada del tallaje podría con frecuencia por su forma, elegancia, buen gusto y selectividad, equipararse no sólo a la difusión de las casas de Alta Costura sino a los mismos modelos exclusivos de ésta. Pero no es solamente la calidad la que distingue a las diferentes categorías de la confección, sino que entre las agrupaciones que antes enumerábamos cada uno de ellos presenta tan grandes márgenes de originalidad, personalidad y competencia que puede asegurarse que el mercado queda ampliamente surtido. Se ha dicho que la confección era como la hermana menor y de menos medios que la Alta Costura y que de ella se inspiraba siguiendo sus tendencias y normas y gama de colores. Hoy puede decirse que la gran inspiradora es «la calle», que la moda está en el ambiente y que la mayor o menor sensibilidad para captarla, hará triunfar o fracasar las líneas de la confección.

Cuando la juventud, sobre todo femenina, ha invadido en sus diversas esferas el mundo del trabajo, estas hijas de familia se encontraron con unas posibilidades económicas que invertirían casi por completo en moda y en cosmética. A esto es debido el interés, casi exagerado, de alguna confección de crear moda joven, para satisfacer a este recién nacido mercado. En España este fenómeno, quizá llegado con algún retraso vive sus días de gloria, produciendo de este modo una excelente confección especialmente juvenil. Las colecciones ya presentadas para la Primavera-Verano 76, demuestran sin embargo una vuelta hacia un clasicismo, trajes de chaqueta, camiseros, etc., que ha de llevar a la confección con toda propiedad, a un mayor aún, número de mujeres.

SASTRES Y CONFECCION MASCULINA

El Consejo Español de Sastres equivale, podríamos decir, a la Alta Costura en la Moda Femenina. Conocidas las excelencias de los tejidos nacionales, y sus universalmente conocidos fabricantes, la sastrería estudia, promociona, y lanza las nuevas tendencias, novedades y particularidades en sus anuales colecciones. Como hemos visto no son infrecuentes sus presencias en los más importantes certámenes europeos. En la confección masculina se repite el fenómeno de la juventud femenina anteriormente mencionado. La juventud, por otra parte, acepta con más facilidad las novedades, y se adapta con más rapidez a las ropas informales que cada, y para mayor número de ocasiones, invaden el mercado. También en esta modalidad España lleva buen paso. A la impecable y tradicional sastrería a medida, la confección añade la gracia, la osadía, y la perecedera novedad de un sinfín de prendas nuevas, algunas nacidas en el deporte y luego incluidas ya en el vestir diario del trabajo o de la ciudad.

LOS GENEROS DE PUNTO

A pesar de las dificultades con el petróleo, ya que un gran número de estas prendas se confeccionan exclusivamente o mezcladas con fibras sintéticas, bien puede afirmarse que las prendas de punto invaden victoriosamente y con signo creciente el mercado. Tanto en prendas masculinas, femeninas o infantiles el punto está en todas partes y su uso se generaliza para todas las horas y ocasiones del día y de la noche. Esta popularidad y este excelente recibimiento por parte del público obliga a los confeccionistas de punto a nuevos esfuerzos, a mejorar sus calidades, a mejor escoger sus diseños, a seleccionar sus colores, etc., hasta llegar al alto grado de perfección logrado. Las prendas de punto pueblan los guardarropas y sus calidades prácticas, variadas, bonitas, su capacidad de amoldarse a toda clase de prendas de las deportivas a las de más vestir y sus infinitas posibilidades, han convertido a estas prendas en auténticas «vedettes».

El CALZADO

La FICIA, gran certamen conocido en el mundo entero celebrado en Elda, agrupa en sus pabellones el muestrario de sus creaciones buscadas y adquiridas por el exterior. También aquí hay un largo camino que recorre, desde la pieza más sencilla, popular y económica, hasta el calzado de artesanía que reconocidas firmas nacionales avalan y que pueden competir con las de su misma categoría de otros países. La fantasía, la imaginación, la inventiva y el buen hacer han logrado para el calzado español el merecido y justificado renombre del que goza.

LA PELETERIA

Los artículos de piel y en especial las prendas ante-piel, españolas, han sido desde hace muchos años especial atractivo para el turismo que raramente volvía a su país sin la adquisición de alguna de ellas. Con la marroquinería también excepcional, estas prendas tanto masculinas como femeninas han logrado verdaderas legiones de exportación silenciosa en forma de cazadoras, chaquetones, abrigos, etc. Pero no es sola esta peletería confeccionada, por otra parte altamente interesante, la que produce la peletería nacional. Existen también los grandes peleteros Irueste, José Luis, Arturo, Villagray, Cirilo Fernández, etc., que presentan cada año maravillosas colecciones de piel no sólo por la calidad de éstas sino sobre todo por el modelaje. Auténticas prendas de Alta Costura con increíbles trabajos de artesanía se ofrecen al público en las más variadas pieles del mundo entero y de todos los continentes pero siempre con interpretación y con frecuencia curtidos nacionales. Merecen destacarse por su bondad, belleza y durabilidad, los merinos españoles que la peletería denomina «mouton» y que tienen la propiedad de aceptar toda clase de teñidos, sino también en sus versiones de foquina (cordero de pelo largo con frecuencia reversible) y las merinilas conseguidas del cordero merino recién nacido.

CONCLUSION

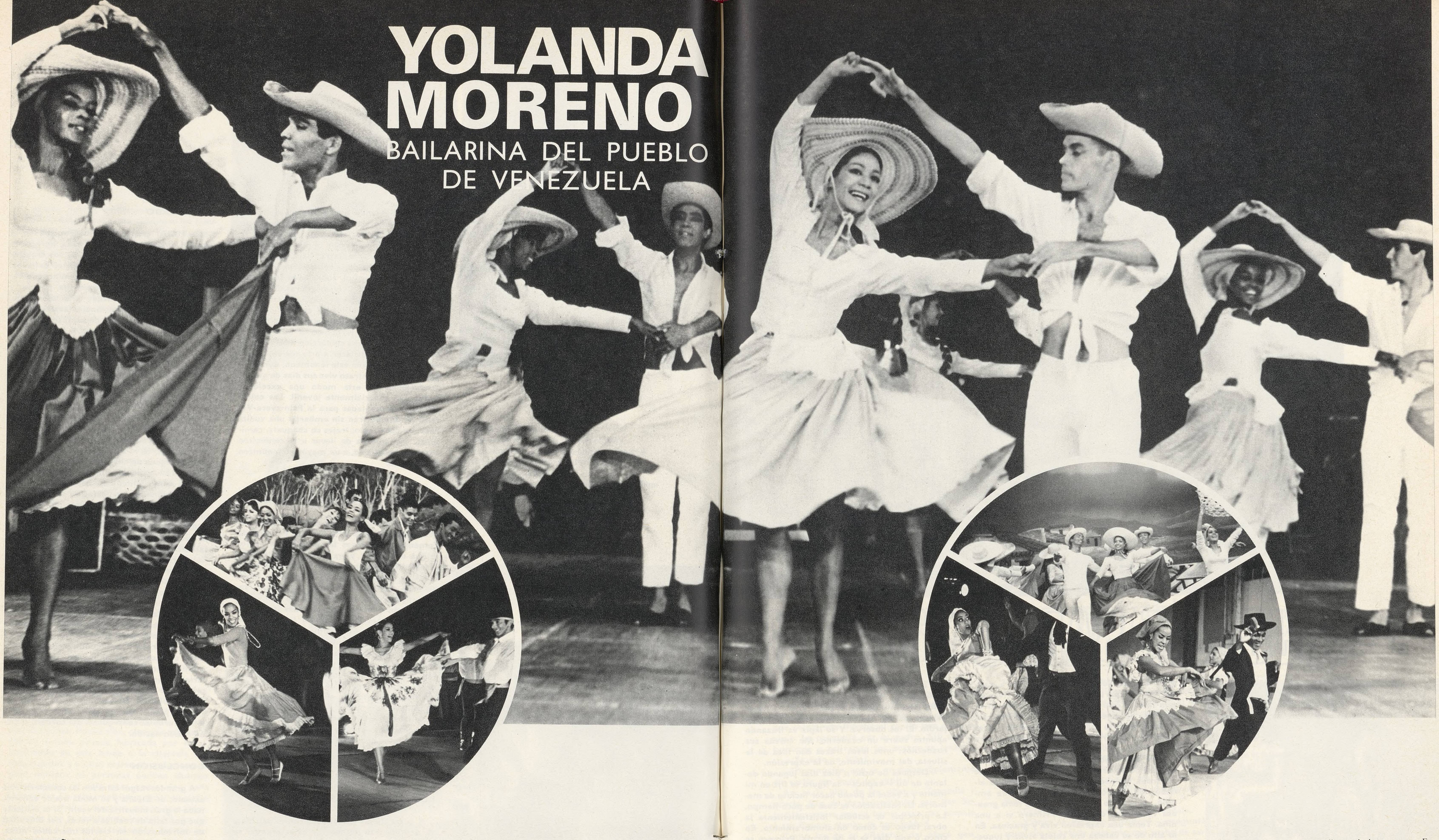
A grandes rasgos éstas son las características actuales de España y su Moda mejor denominada la gran industria del vestir. Si es evidente que por falta de medios a veces, por dificultad de introducción en ciertos mercados otras, y por exigencias diversas con frecuencia, esta industria nacional no posee aún el amplio volumen deseado, se puede asegurar que su crecimiento lleva buena marcha, sobre todo en algunas modalidades y principalmente que posee toda ella, un sello especial y personal que le imprimen por un lado sus tradiciones, las fuentes de riqueza de su artesanía, de sus obras de arte, del colorido de sus tierras varias, y que existen por otro lado todo un ejército de jóvenes y entusiastas diseñadores, atentos al mundo exterior, pero sin perder contacto con el interior, que auguran para esta industria de la Moda española un sonriente y próspero porvenir.

MARICHU DE LA MORA

(Del Círculo de Escritores de la Moda.)

YOLANDA MORENO

BAILARINA DEL PUEBLO DE VENEZUELA



CARAQUEÑA popular, ya en la escuela destaca por su afición al baile y cuando en 1950 entra en el Coro del Ministerio de Trabajo ha de fingir mayor edad para ser admitida. La futura gran bailarina se configura en el conjunto de danzas «Tierra Firme» y cuando éste pasa a formar parte del famoso «Retablo de Maravillas» la artista de 13 años recorre las fiestas tradicionales de su patria y las lleva después a Curaçao, Panamá, Colombia, Puerto Rico, Haití, Santo Domingo, Centroamérica...

Enseña y aprende en las grandes coincidencias folklóricas de la Hispanidad, crisol de lo criollo, lo amerindio, lo afroamericano. Y en estos viajes y los que sucederán, sorprende el secreto de los bailes foráneos que luego incluirá en sus repertorios: mejoranas, tamboritos y cumbias panameñas, danzantes ecuatorianos, cuecas y tonadas chilenas, huaynos peruanos, mangulinas y carabinés dominicanos; merengues, baboches y babules de Haití; puntos de Costa Rica.

Cuando vuelve a Caracas completa su formación como bailarina clásica y popular, como coreógrafa, con maestros destacados entre los que figuran Jaramillo, Antón, Corvino —del Metropolitan de Nueva York—, Guerra, Limón y Joaquín Pérez Fernández quien la encomienda sus primeros diseños de ballet popular y la dirección de cursos oficiales de folklore, hasta formar su propia compañía que recorre Venezuela, realiza documentales y cintas de largo metraje y gana dos veces el premio máximo de la Televisión nacional. Al encargarle el INCIBA la dirección del Ballet Nacional, Yolanda Moreno ha culminado el proceso de su madurez artística.

Como a todas las grandes figuras de la danza folklórica, algunos puristas le reprochan afectar el baile popular. Su réplica es fulminante, crea la «Agrupación Venezolana de Danza Nacionalista» y dice:

«Hay gente que exagera el culto al foklore y se escandaliza por la creación. Critican incluso si un pañuelo es morado y debería ser verde, si uso tacones y no alpargatas. Si traemos a los pastores de San Joaquín, la misma gente, con sus mismas ropas y canciones y los colocamos ante el público y los rodeamos de reflectores, cortinas y decorados, pierden su sentido, se les ha sacado de su marco habitual. Yo procuro revivir tradiciones del pueblo venezolano con claro origen folklórico. Creo que lo he logrado. Soy del pueblo y entiendo a mi pueblo. A lo mejor me equivoco. ¡Quién sabe!»

Mientras tanto, recorre «seis por derecho» los caminos musicales de Venezuela, de Hispanoamérica. Atiende a descripciones de folkloristas como Narciso Garay; pero también a los recuerdos de los más viejos del lugar, como el anciano mirandés Lino Blanco. Engarza los ritmos del riquísimo folklore venezolano en cuadros y sainetes populares, tal y como se producían en la realidad social y no separados de su entorno y disecados como piezas de inventario.

Venezuela late en sus «carites» y «tinguillos» de la Isla Margarita, en el análisis de un «joropo», en los «sones curieperos», en la «diablamenta» de Naiguatá; evoca el ayer inmediato de los valses y parrandas o descubre nuevos estilos como el «guaritoto»; adereza pinceladas de humor como el «baile del mono» de Caicara de Maturin o la picaresca señora Mónica Pérez y acaso lo que prefiera sean las zarzuelas negras del «Tango Matigua» o las evocaciones caraqueñas de principios de siglo.

Y su mapa plástico y sonoro continúa con los cultos a San Benito Palermo o al «San Pedro» del Estado Miranda; los «polos corianos» de Falcón, los «golpes» rústicos en contrapunto del Estado Lara, los bucólicos cuadros del Canchunchú, los romances andinos del Táchira; da una lección de mímica en la «danza del pan de maíz» y contagia la vivacidad de las músicas llaneras, de las gaitas alegres de Zulia. Y, al final, una antología frenética de los tambores de Barlovento, en la región costeña, cuando San Juan se despide de su fiesta anual y los bailarines de Yolanda semejan lenguas de fuego, esculturas de viento.

Tras la teatralización de los sainetes del pueblo, la gran coreógrafa que late más allá de la danzarina tiende a la creación de ballets de inspiración folklórica, como el curioso ensayo «Cristobalón», el esclavo que llegó a emperador de Haití con el nombre de Enrique I y que fue bautizado con aquel nombre por el puertorriqueño Palé Matos. Su tiempo y Corte, los fantásticos palacios de Sans-Souci y la Ferrière, han sido estudiados profundamente hasta plasmar esta tragicomedia musical en torno a Enrique Cristóbal, el negro de la isla de Granada que inventó como moneda nacional haitiana la calabaza —«gourde»— y se suicidó con balas de oro.

De Yolanda Moreno ha escrito Arístides Parra:

Cuando se pone a bailar
los criollos ritmos, Yolanda,
la patria emoción se agranda
en el sentir popular.
Todo se hace circular
en su falda que revela
que ese cuerpo de canela
vibra en el arpa del viento
con el puro sentimiento
del cantar de Venezuela.

M. O.



HIJOS DE BARRO Y MADERA DE SEBASTIAN MIRANDA

Por
MARIA PURA
GUTIERREZ



En el centro de las páginas, el maravilloso «Retablo del Mar». Afirma el artista fotógrafo que la reproducción está muy lejos de captar el esplendor de la obra máxima de Sebastián Miranda. Encima de estas líneas, un fragmento del Retablo.

SE llamaba Sebastián Miranda. Y era, casi, como el personaje de un cuento. Hace algún tiempo estuve en su casa de la Moncloa, una casa de aspecto quieto, como misterioso. Toda de ladrillo rojo y en cada ventana, unas rejas. Con un jardín pequeño hecho de piedra y de verde vivo.

Supe que trabajaba allí, tras una puerta antigua de madera labrada con entrada desde el jardín. Golpeé varias veces el redondo aldabón de hierro: Silencio. Suavemente empujé... pero él no estaba. El estudio tenía grandes ventanales de cristal. Primero vi a una niña. Tenía una expresión viva y graciosa. En lo alto de su cabeza una coleta vivaz y juguetona, y en los brazos una muñeca dormida. La postura, gentil, como dispuesta al instante para saltar y correr.

Más allá había una mujer. ¡Qué bella era! Amamantaba a un chiquitín que trepaba por su regazo. Y un poco más lejos, un grupo de gitanos, donde el más pequeño ensayaba sus primeros pasos de baile mientras su madre batía palmas. El estudio estaba lleno de figuras. Parecían vivas por su expresión, por esa vida que el escultor había metido dentro del barro y de la escayola. Pero estaban quietas, silenciosas, por eso sentí los pasos de don Sebastián que regresaba.

Y empezamos a hablar de sus figuras. De aquellos niños tan llenos de gracia y ternura, de viveza, de sencillez, de naturalidad. A mis porqués respondió el artista:

—Yo siempre tuve la ilusión de tener hijos. Pero no los tengo. Y me encantan los chicos. Por eso siempre estoy haciéndolos de barro.

Me cuenta que los niños que hacen de modelos suyos no necesitan posar horas y horas delante de él. Los deja que corran por el jardín. El los observa. Y su lápiz va trazando apuntes sobre un cuaderno. Me enseña sus cuadernos: unos leves trazos dan idea de la silueta, del movimiento, de la expresión.

—Después de ocho o diez días jugando delante de mí —explica— la figura se fija en mi mente y a veces la puedo hacer incluso de memoria. La realización es cosa de poco tiempo. Lo principal es estudiar insistentemente la obra, luego es como un alumbramiento. En cinco o seis días se le da forma. Primero se hace en barro, después se traslada a la escayola y por último al bronce, a la madera, al alabastro...

Le pido que me cuente la historia de alguno de sus modelos. Y entonces me habla de aquella madre gitana tan guapa que me llamó la atención al entrar:

—Esta mujer —me dice— vivía por la calle. De todos los sitios la echaban porque era gitana. Era guapísima. Y quería mucho a su hijo. Pero cuando las inundaciones de Sevilla el niño se ahogó. Y ella se volvió loca. Creo que ahora está mejor —concluye.

Sé su interés por los gitanos. Y le pregunto cómo da con ellos, cómo los aborda.

—Los busco por las cuevas. Ellos ya me conocen. En París tenía mucha relación con ellos. Cuando estaban enfermos les buscaba médico, y otras veces les arreglaba los papeles... que siempre los tienen desarreglados...

La amenidad de Sebastián Miranda, su sentido de la anécdota, saltan en la conversación.

—Una vez en una barraca, encontré a un gitanillo de cinco o seis años. Tan desnudo, que solamente llevaba al cuello una corbata vieja. Le pregunté por su padre. Allí estaba tumbado y estirando los brazos se levantó.

—¿Es éste su hijo?

—Diga «usté» que es mi ruina. Solamente en vestir me gasta un capital.

Así es la vida de los gitanos. Tragedia y gracia. Dos de los ingredientes que don Sebastián amasa con el barro para dar esencia a sus figuras plenas de humanidad.

Como las de su «Retablo del Mar» que, recién concluido, arrasaron los bombardeos del año treinta y seis.

Buscando la admiración y el amor de Lucila, la mujer que tanto amó Sebastián Miranda, talló la monumental obra en la que cobran vida para el arte más de ciento cincuenta figuras del barrio marinero de Cimadevilla de Gijón. Cuando supo, al acabar la guerra, que el retablo estaba en parte destruido, removió los escombros donde habíanse tirado los vaciados de yeso y fue reuniendo las piezas rotas con el fin de reconstruirlo de nuevo.

Pero la mujer que fue su estímulo había muerto. Sebastián Miranda vivía de recuerdos. Todos hemos leído en estos últimos años de su vida sus deliciosos artículos sencillos y añorantes. Y nos hemos admirado de que a sus 87 años escribiera un libro. Un libro —también— de recuerdos. Tres años hace, asimismo, que ¡por fin! acabó su «Retablo del Mar». En el Palacio de Jovellanos de Gijón está la prueba de su arte más grandioso, en el que sigue repitiéndose la palpitante sutileza entrañable del niño y de la maternidad que no alcanzó a crear en la carne viviente.

Por ello, el refugio en la amistad. Rastro de sus amigos en todos los rincones de su casa, que complaciente me invita a visitar: Un cuadro de Zuloaga, una figura de Benlliure... fotografías de Marañón, Pérez de Ayala y Juan Belmonte:

—Tres de mis mejores amigos —señala.

—¿Cómo se hace un escultor? —pregunté aquel día al artista ovetense que acaba de ser enterrado en la tierra que hace noventa años le vio nacer.

—Hay que conocer, para sentir la llama de la vocación. Yo me animé en el taller de un amigo. Primero hay que aprender bien a dibujar. Es la base, el cimiento. Los chicos debían visitar los estudios. Porque, puedo asegurar que se aprende mucha más geografía viajando que en la Escuela. La Escuela es una base, sí, pero los chicos debían de salir al campo y estudiar la botánica ante los árboles y las plantas. Y debían de visitar estudios, talleres, clínicas, para aprender, no de palabra sino de la propia realidad.

Esa realidad que captó intensamente Sebastián Miranda durante casi un siglo. Y que nos acaba de sorprender con la trágica pirueta de su muerte.

(Fotos: Florentino Valdés Martínez.)

BIOGRAFIA DEL «RETABLO DEL MAR»

UNO de mis puntos débiles, a los ojos de mi mujer, era la creencia de mi inconstancia en el trabajo. Y entonces, para probarle lo contrario, merodeando por el muelle de Gijón se me ocurrió emprender un trabajo monumental. Atraído y subyugado por la diversidad de tipos que me tropezaba por dicho muelle, solicité me concediesen un rincón cualquiera en uno de tantos almacenes que existían en el muelle de Lequerica. Me dirigí entonces al ingeniero señor Villaverde, y desde el primer instante se negó rotundamente a concedérmelo. Me puse en contacto con mi entrañable amigo Indalecio Prieto y le supliqué, como único favor en mi vida, el conseguir un lugar en el mismo muelle, porque sabía que los habitantes de aquel barrio de Cimadevilla eran incapaces de dar un solo paso fuera de las fronteras del barrio. Inmediatamente me concedieron el sitio solicitado, y comencé mi obra. Era un voto, una promesa para alcanzar el mayor tesoro que yo anhelé en mi vida que era el amor de mi mujer; y, día por día, durante tres años, no volví a Madrid, cada vez más obstinado en poner todo mi esfuerzo en esta obra agotadora y terrible. Finalizada la obra la expuse en Gijón, primero y, luego, en la Universidad de Oviedo, teniendo una feliz acogida entre mis paisanos. Vine luego a Madrid, y ayudado eficazmente del sacador de puntos, terminé la talla en madera que duró otros tres años, hasta 1936 que comenzó nuestra guerra, y por hallarse mi estudio frente a la Ciudad Universitaria, que era zona de guerra, nos vimos obligados a trasladarnos a París, donde permanecimos varios años y donde tuve la desgracia de perder a mi mujer. Al regresar a Madrid, todas mis obras habían desaparecido, y de mi casa sólo quedaba el solar. Añorando el éxito de mi obra «El retablo del mar», fui en busca del saca puntos, que me indicó la escombrera donde había arrojado las piezas del mismo en escayola, de las que se había servido. Y recogiendo todo ello me trasladé a Gijón con el único objeto de reconstruirlo, pero volví a tropezarme con la negativa rotunda del señor Villaverde: y pese a que el Ayuntamiento me concedió un rincón en las ruinas del Palacio Jovellanos, no hubo forma de que ninguno de mis modelos pusiese el pie allí.

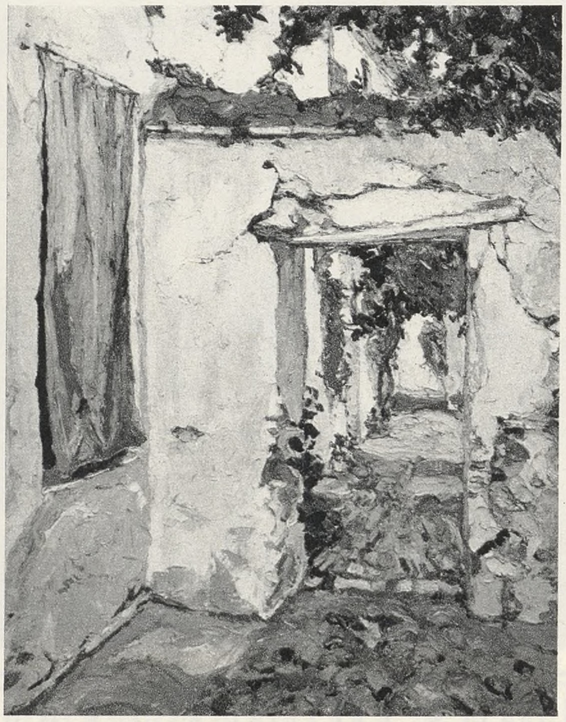
Desesperanzado, y viendo que pasaban las semanas y los meses esperando en vano que volviese algún modelo, leí en un diario gijonés que el objeto de estar allí era evitarme el pago de un estudio, noticia que me llenó de tal indignación que regresé a Madrid para reconstruir mi casa y, finalmente, restaurar como pude «El retablo del mar». Si acerté o no, el público lo dirá. Sólo pedí a Dios terminarlo.

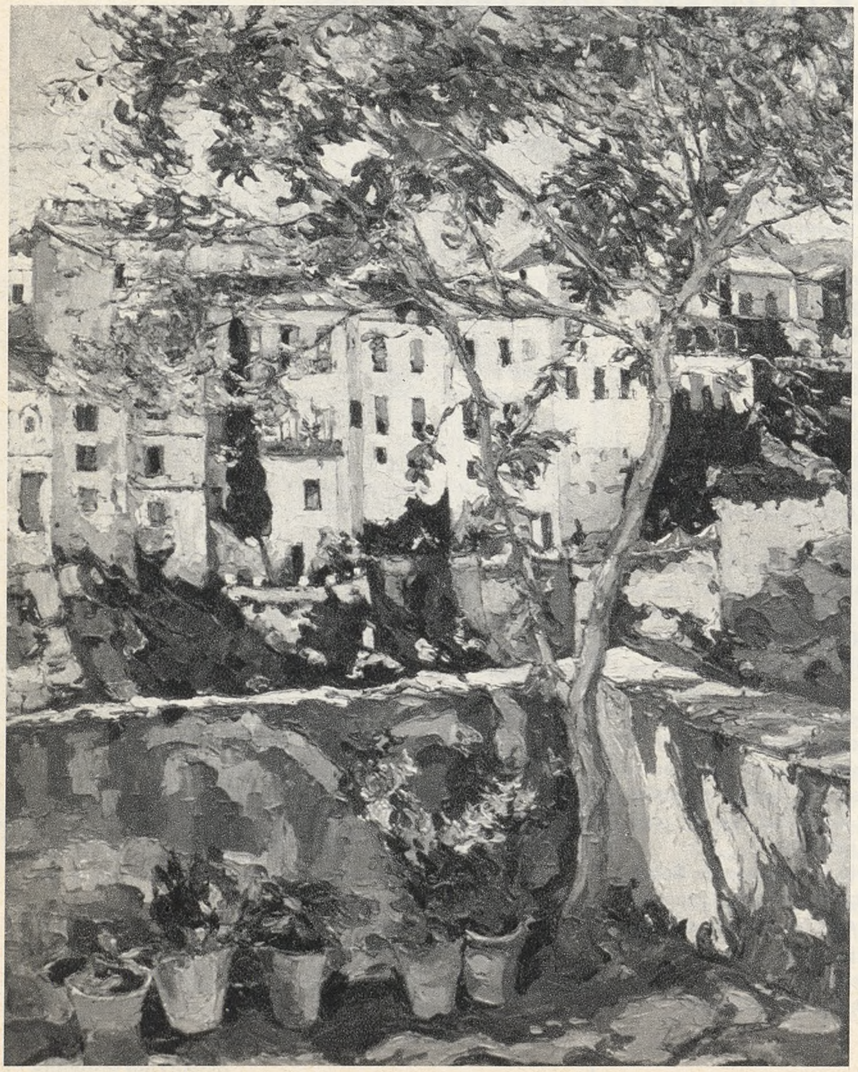
SEBASTIAN MIRANDA

EN MEMORIA DE PEDRO DE MATHEU

En noviembre pasado fue presentada en los salones de la Galería Durero de esta capital una Exposición-Homenaje a la memoria del gran pintor salvadoreño Pedro de Matheu Montalvo, nacido en Santa Ana, El Salvador, en 1900 y fallecido en Madrid el 22 de abril de 1965. Desde niño vivió y se educó en España. Sus estudios de pintura los realizó en Francia y en España, y ya en 1918 presentaba su primera exposición en París. Medalla de oro en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Invitado en dos ocasiones a exponer en el Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Poseen obras suyas: el Museo de Arte Contemporáneo, el de América, el de Burgos, Cádiz, Córdoba, Cuenca, Sevilla, etc., el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Embajada de la República de El Salvador. Para esta Exposición-Homenaje, el maestro don Enrique de Lafuente Ferrari escribió la presentación siguiente:

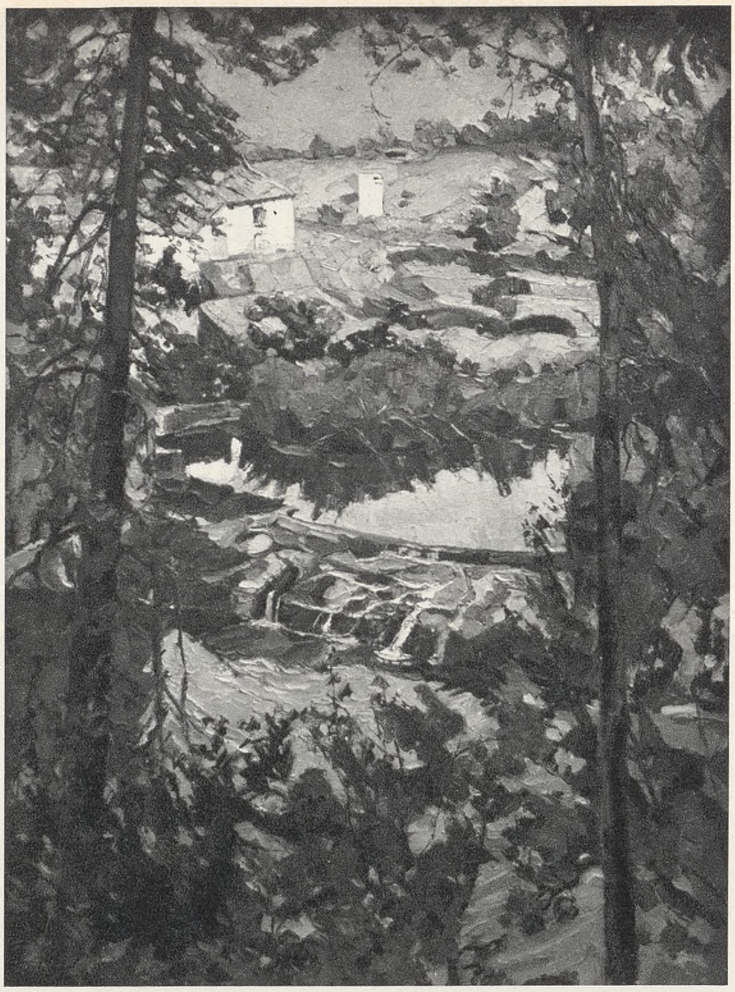








En la página opuesta, arriba, a la izquierda, «Puente de Alcántara», Toledo, y a la derecha, «La Cortina Azul», en Córdoba; debajo, a la izquierda, «Casas sobre el Tajo», en Ronda, Málaga, y a la derecha «La Placeta», en Ubrique, Cádiz. En esta página, arriba, «Agua rizada», en Alcalá de Guadaira, Sevilla, y debajo «Paredes blancas» en Ubrique, Cádiz.



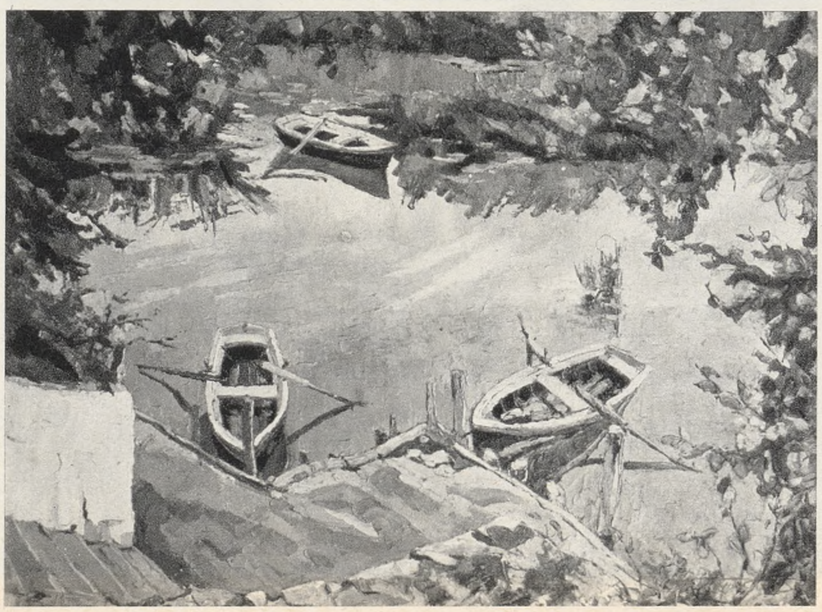


EN plena pasión de pintar, Pedro de Matheu se fue de este mundo prematuramente, dejándonos una obra copiosa y el recuerdo de su entusiasmo refinado. Con una generosidad que no tiene muchos ejemplos entre nosotros, su familia, interpretando voluntades, expresas o tácitas, del pintor, ha decidido ceder su obra a los museos españoles con una matizada distribución, de modo que reciban sus cuadros las ciudades que amó o pintó con lucidez gozosa. Porque Pedro de Matheu amaba el mundo visual, y, sobre todo, los paisajes de España, la fina luz de los pueblos de su Andalucía atlántica, la deslumbradora claridad de los caseríos encalados bajo el cielo sureño, como amaba las viejas ciudades de Castilla, tan tentadoras para un gozador de volúmenes y color. Cuenca, Burgos, Salamanca, alternan en sus lienzos con Cádiz, Sevilla, Granada, Málaga, Córdoba, Jerez de la Frontera, o los pueblos de los alcores y las sierras andaluzas. No era un paisajista anecdótico ni escenográfico. Matheu, formado en París, que tanto admiró a Cézanne y a Vázquez Díaz, ve en el paisaje, ante todo, lo que el maestro de Aix-en-Provence llamaba «le motif», el pretexto plástico incitador para una composición esencial, en la que vale, ante todo, la calidad de la luz, las masas, la armonía de color.

Ni arcaizante ni revolucionario, Matheu concibe el cuadro como la unidad superior a la que todo se subordina. Pinta por masas, con energía y sutileza; utiliza generosa y a veces casi exclusivamente la espátula; reduce su paleta a los tonos esenciales sobre los cuales, tantas veces, canta el blanco, el difícil blanco que un andaluz como Matheu llevaba en su retina y usaba conociendo su exaltación y su riqueza. ¿Andaluz? Pedro —Pierre, como sus amigos le llamaban— era un cosmopolita. De una antigua familia de Indias y origen gaditano y rosellonés, establecida en la América Central; vivió su juventud en París y tuvo siempre su corazón repartido entre El Salvador, la ciudad del Sena y Madrid o Puerto Real, en Cádiz, el blanco pueblo de donde procedía su linaje. Hijo de un distinguido diplomático de la República de El Salvador, que fue muchos años embajador en Europa, Pedro fue un parisién en los años de su formación, y en París obtuvo sus precoces éxitos de pintor. Pasó por la Ecole de Beaux Arts; trabajó con un excelente maestro que en París tuvo taller y discípulos, Castelucho, que le trans-







mitió un excelente oficio; pero acaso su más inolvidable impulso lo recibió de un extraño pintor ruso, temperamental y exaltado, Alexander Altmann, una especie de mítico del color, para quien el pintar era como una mágica posesión, como una transfiguración espiritual que aspiraba a dejar eco en el lienzo. En la lucha con el motivo, ante el caballete, Altmann le daba a Pierre de Matheu este apasionado consejo: Piensa que podrías morir dentro de dos horas.

Nunca creímos que Pedro de Matheu estuviese tan próximo a morir cuando visitábamos su estudio, meses antes de que se despidiese de este mundo; pero algo de aquel consejo había penetrado en su espíritu. Sólo así nos explicamos su pasión, su fecundidad, su inquietud por conseguir nuevas expresiones y metas más altas en su pintura. De la nobleza de sus propósitos y de sus logros, de su arte, esta exposición de sobrios y sensibles paisajes de España puede dar idea al visitante. Pedro de Matheu, este gaditano internacional, primo del gran Manuel de Falla, aprovechó su vida acaso porque siempre pensó que la muerte acecha y que el artista no debe malgastar los dones de Dios.

Ahora, al cumplirse diez años de la muerte del pintor, el piadoso deseo de recordar su memoria y su obra, han llevado a algunos amigos, con la colaboración de la familia de Pierre, a organizar esta exposición antológica que sirva para que su pintura vuelva a ser contemplada. Añado, por ello, estas líneas a las páginas que escribí con motivo de la Exposición póstuma que se celebró en Segovia. De nuevo será ocasión de experimentar ante sus cuadros la ilusionada alegría de su pintura, la pintura de un artista sensible para quien existía —felizmente— el mundo exterior. Este refinado pintor, en cuya sensibilidad se fundían los más diversos y ricos ingredientes —sangre criolla y española, francesa y andaluza—, educado en París y enamorado de España, nos ofrece en estos lienzos su amor a la luz, a la contemplación nunca agotable del espectáculo visual del mundo. Que esta exposición sirva para recordar su personalidad rica y generosa a los que, en vida, le conocieron y para descubrir su pintura a los que no pudieron ser sus amigos.

Enrique LAFUENTE FERRARI



EN MEMORIA DE PEDRO DE MATHEU





En la página opuesta, de arriba a abajo: «Puerta de la Alameda», en Jerez; «Sombra de sol», en Alcalá de Guadaira; y «Serenidad», también en Alcalá de Guadaira. En esta página, arriba «Calle empinada», en Ubrique, Cádiz; debajo a la izquierda, el «Cristo de los faroles», de Córdoba, y a la derecha «Puente de Zuazo», en San Fernando, Cádiz; finalmente, «Las canteras», en Puerto Real, Cádiz.



ESA

CONVERSACION CON ALBERTO RECCHIUTO



Una obra famosa, «Camino del Calvario», después de la restauración.



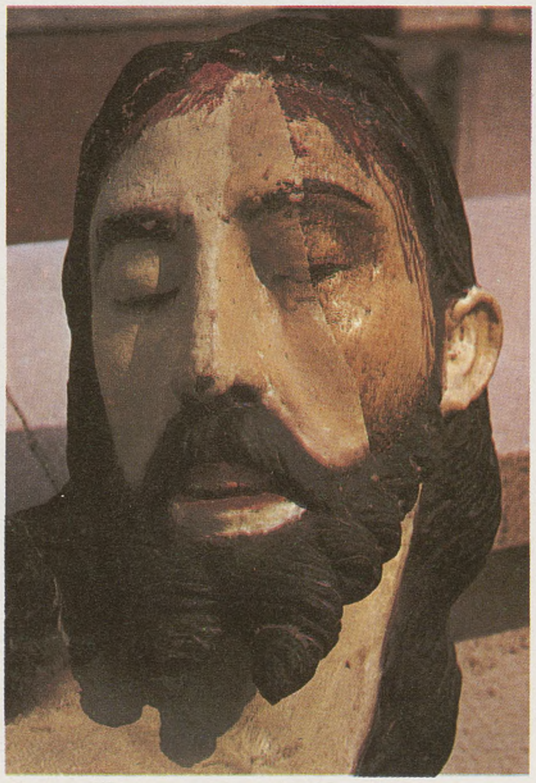
«Nacimiento de Jesús», después de la restauración. Las zonas perdidas se restauraron con la técnica del «tratteggio».



Escultura policromada que representa a Santa Quiteria. Ya restaurada, vuelve a su pueblo, La Nava de Santiago, en Badajoz.



Una obra hispanoamericana, «Virgen con Niño». Ejemplo típico de la perturbación ejercida por las zonas perdidas. Para el restaurador es éste un problema sencillo de resolver.

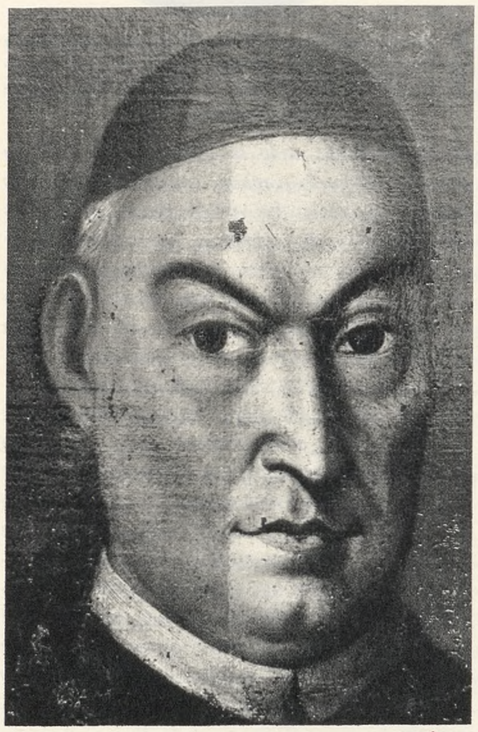


Fragmento del Cristo de las Aflicciones. La línea oscura en la parte central corresponde al barniz original, con la policromía auténtica debajo.



Del cuadro del Padre Sanvitores, un detalle de la cabeza. Obsérvese el fuerte craquelado de la capa de pintura.

LA RESTAURACION, PROFESION DESCONOCIDA



Un cuadro en proceso de limpieza. Es la cabeza del obispo Felisberto Flores, que el Instituto de Cultura Hispánica destina a la catedral de Guam, en las Marianas.



Una tabla del siglo XVI. Se aprecia el dibujo original y el rayado de las zonas que corresponden al sombreado, y la modificación del dibujo de la boca.

NACIDO en Argentina, Alberto Recchiuto llega a España en 1965, becado por el Instituto de Cultura Hispánica, con el fin de perfeccionar estudios. «Pero el estudio de la restauración fue una cosa que yo descubrí aquí, en España —manifiesta— porque la vocación artística la tenía allí un poco adormilada debido a que no había campo para estas cosas. Desconocía las aplicaciones de la ciencia, al arte.»

Indudablemente que no sería por falta de condiciones o dedicación, y su amplísimo currículum así lo evidencia: estudios en artes, letras y ciencias, especializaciones y participaciones en todo tipo de eventos, jalonan su quehacer profesional. «Allí —continúa Recchiuto— tenía solamente la faceta científica en ejercicio, y la artística, que la sentía, que la llevaba dentro, no podía proyectarla. Entonces fue una cosa bastante casual que descubriera la existencia del Instituto de Restauración. Fui un día, visité aquello, miré y dije, esto es justamente lo mío, aplicar la ciencia al arte.»

Y desde entonces continúa en este campo que es la pasión de su vida: la restauración. Hemos charlado largamente, rodeados de cuadros e imágenes, de todo tipo, sobre las que el tiempo ha dejado sus huellas; Recchiuto en ocasiones locuaz, reflexivo a veces, contesta, dialoga, profundiza.

M.H.—Se habla mucho de restauración, de recuperación de obras de arte a punto de perderse, pero al parecer es bien poco lo que se sabe sobre la o las personas que trabajan en este terreno. ¿Qué es la restauración? ¿Qué es un restaurador?

A.R.—Hay una definición muy precisa de Césare Brandi, italiano, que ha escrito «La teoría del Restauro», que para mí es como el evangelio de la restauración, es el credo del quehacer del restaurador. La considero una obra fundamental para toda persona que quiera emprender un estudio serio de la restauración. Expresa que la restauración es «el momento metodológico del reconocimiento de la obra de arte en su constitución física, y bajo su doble polaridad estética e histórica, con miras a su transmisión al futuro». Entonces ya ves la dualidad que la obra de arte presenta y que debe ser respetada estética e históricamente. Somos nosotros, la generación presente, los responsables de transmitirla en el mejor estado al futuro. En cuanto al restaurador, es un profesional con una preparación fuertemente interdisciplinaria; con conocimientos de Historia del Arte, de física, química, de las técnicas artísticas y artesanales... ten en cuenta que los primeros pasos que se deben dar cuando se tiene una obra de arte entre las manos, son, clasificarla históricamente, conocer las técnicas y corrientes que imperaban en aquellos momentos. Luego, obviamente el conocimiento de los materiales de los que está hecha la obra en cuestión.

—Pero ¿supone la restauración un trabajo creativo?

—No, la restauración desde luego y en ningún momento supone un trabajo creativo. Una de las características fundamentales, es el respeto que debe tener el especialista restaurador ante la obra de arte. Debe limitarse más a conservar lo que existe de ella, antes que a completar o introducir nuevos elementos.

—¿Cuáles vienen a ser los problemas básicos para el artista, para el restaurador a la hora de trabajar?...

—Bueno, yo no le llamaría artista, porque para mí es como una interdisciplina para el que lo ejecuta...

—¿Artesano?

—Tampoco lo llamaría así, porque la formación del restaurador es muy compleja. Deben converger en él una serie de conocimientos históricos, científicos y artísticos, porque tiene que en un momento dado y si la obra así lo exige durante su tratamiento, saber dibujar correctamente por ejemplo, aunque luego y en el proceso de reintegración se diferencie lo añadido de lo original pero guardando armonía con el resto...

—Por lo que has dicho, ¿pienso que la pintura con la restauración son perfectamente compatibles.

—Sí, pero el que realiza la labor de restauración, tiene que poner todos sus conocimientos artísticos y pictóricos al servicio de la obra de arte. Es como una especie de supeditación del artista. Vale decir tiene que aplicar todo su virtuosismo en un momento dado, pero sin entrar en la esfera de la creación. El respeto a la obra de arte es una premisa fundamental.

—Eso como restaurador. Y un buen restaurador, ¿puede ser un buen pintor?

—Indiscutiblemente es una herramienta más que se tiene.

—¿Y qué papel juega la fotografía en el proceso de restauración?

—Forma parte de la documentación de una obra de arte. En todos los museos importantes del mundo, es de rutina que existan fotografías en blanco y negro, fotografías de detalles, macrofotografías, fotografías en color, diapositivas, fotografías con luz ultravioleta, con películas sensibles al infrarrojo, como así también radiografías. Es una especie de historial clínico de la obra de arte, porque es aconsejable tener la documentación lo más completa posible del cuadro u obra. En el proceso de restauración estos documentos son muy importantes. Siempre se hacen fotografías del estado en que ingresa una obra al laboratorio durante el proceso mismo, así como al final. Debe hacerse una documentación fotográfica, que es la

preliminar, se efectúan análisis para identificar materiales constitutivos y luego debe quedar constancia en un informe definitivo, la metodología seguida en la restauración, la incorporación de materiales nuevos... en el caso de una forración por ejemplo, los adhesivos utilizados, el tipo de tela, etc.; o en otras fases del tratamiento, el tipo de aglutinante utilizado en la reintegración pictórica y hasta la clase de barniz aplicado al final. Hay que tener en cuenta que ya no hay secretos. Antiguamente el restaurador era una especie de mago que metido en su estudio no permitía a nadie ver su trabajo. Ahora ya no. Todas las recetas de «tipo secreto» ya no son tales, pues todas las técnicas de restauración están perfectamente determinadas. Se conocen con certeza las propiedades de los disolventes que se utilizan para limpiar las superficies de los cuadros, en fin que químicamente ya sabemos todo lo que se utiliza.

—A propósito de química. Se especula bastante sobre el trabajo del restaurador, sobre el proceso mismo de la recuperación. Un buen restaurado ¿es más químico que artista interdisciplinario?

—Yo creo que se complementan una serie de conocimientos, ya que en el proceso conservador hay que pensar que la obra de arte está constituida de materia y ésta, como es lógico, va siguiendo unas curvas de degradación a través del tiempo. Lo que trata el restaurador es de alargar la curva de vida al máximo, porque es el responsable de legarla al futuro en el mejor estado posible. Ahora, que hay que tener muchos y muy buenos conocimientos de química, es obvio. Se trabaja con materia y a la hora de introducir un nuevo elemento en la obra, un adhesivo para fijar la película pictórica que está suelta, o en otro caso un consolidante de madera, por ejemplo, tienes que conocer y estudiar la técnica y los materiales constitutivos de la obra de arte para saber cómo puede reaccionar este nuevo elemento que se le introduce. No olvidemos que la materia sirve de vehículo a la imagen y que sin ella no hay posibilidades de expresión dentro de las artes figurativas.

—Pasando a otro punto, el restaurar una obra de arte, ¿implica una desvalorización de la misma a raíz del proceso sufrido?

—Si el tratamiento aplicado es correcto, en absoluto. Al contrario, se salva de su desaparición. Caso parecido a que una persona padezca una dolencia. ¿Se desvaloriza el cuerpo humano porque se haya sometido a un tratamiento médico? No, además que si no lo hiciera podría llegar a morirse. Volviendo a la obra de arte, es importante que la intervención que se le haga sea la justa, no más de la necesaria, lo imprescindible para que siga viviendo, sin olvidar una cosa base, que no se debe tocar una obra si el que realiza la intervención, no está perfectamente capacitado, ya que una intervención errónea podría acarrear daños lamentables y pérdidas irreparables.

—Hay un hecho que me imagino se da con frecuencia: a una obra le faltan trozos, puede que trozos vitales. ¿Cuál es la labor del restaurador en este caso? ¿investigar?, ¿inventar?...

—No, inventar en ningún caso. El problema de las lagunas está aún sin resolver de manera definitiva. Se debe estudiar cada caso en especial. Depende su solución, del tipo de obra, de su destino, si pertenece a un museo, o a una iglesia o a un coleccionista particular. Por otro lado, la importancia o magnitud de lo que le falta en cuanto a interrupción del contexto figurativo, o en casos extremos, si se puede siquiera plantear el problema de reintegrarla o más bien se debe conservar como ruina de la obra. Ahora bien, todo lo que se le añada a una obra incompleta debe ser perfectamente diferenciable del original y además reversible, para que en un momento dado se le pueda eliminar nuevamente si en un futuro se llega a mejores conclusiones que las actuales. Hay que tener presente, que la obra de arte tiene antes que nada un valor estético que está sobre los otros valores. Y hay que respetarlo.

—Entonces ¿no importa que con el correr del tiempo se note la parte restaurada?

—La parte restaurada debe notarse desde el momento mismo en que se hace. Claro está que hay casos de restauración que se pretendían invisibles en sus comienzos y que luego por defecto de técnica en su ejecución se tuercen los colores. Esto se debe generalmente a la utilización de aglutinantes no convenientes para estos casos. El fin que se persigue en la reintegración, es devolver la unidad potencial que posee la obra, que cada uno de los fragmentos que quedan dispersos, vuelvan a recuperar una unidad, de lo contrario lo que tenemos es una serie de trozos inconexos...

—¿Buenos arreglos pero vacíos de contenido?

—Lo importante es devolverle unidad a la obra. De esta manera vuelve a ser legible el mensaje estético del artista.

—¿Existe la especialización en esta profesión? Me refiero a artistas adscritos a determinadas escuelas o ciclos pictóricos.

—Sí, e incluso dentro de cada una de las fases de la restauración. Por ejemplo, hay especialistas en soportes de obras de arte, entendiéndose por soporte en nuestro caso específico, la tabla de una pintura hecha sobre madera o bien el lienzo en otros tipos de pintura. Por la problemática especial que pueda presentar esta parte específica de la obra, existe el especialista en soportes. Otros ejemplos los constituyen los especialistas en reentelados de cuadros sobre lienzo o los especialistas en reintegración, en retoques, en limpieza de la superficie pictórica, etc. Este trabajo, en lo que a estructuración se refiere, es comparable a la medicina en la que hay personas que se dedican a cada una de las especialidades. Ahora, que el equipo que efectúa un trabajo tiene que estar perfectamente cohesionado y haber establecido previamente una metodología de la tarea a ejecutar, para saber exactamente qué es lo que se va a hacer y que responsabilidad le cabe a cada uno dentro de una unidad de criterio.

—Entonces, tras todo lo que hemos hablado, si de esta manera el trabajo está bien hecho ¿no existe el peligro que este proceso atente contra el espíritu del creador de la obra?

—No, teniendo en cuenta que nosotros intervenimos en el presente histórico y no se pretende en ningún momento intervenir en el tiempo de la creación de la obra, por considerar que la obra es única e irreproducible y que el pasaje de la obra en el tiempo es irreversible. Si obráramos de otra manera, perpetraríamos una ofensa a la historia y un ultraje a la Estética. La nostálgica frase «Cómo era, dónde estaba» es la negación del principio mismo de la restauración. Esta tiene que adoptar una postura inteligentemente, sabiamente impersonal frente a la obra. Frente a ella, no te puedes manifestar artísticamente, no. Te está vedado. La creatividad, la fantasía, todo ello te está absolutamente prohibido en la restauración. Te tienes que someter a lo que hay y respetarlo al máximo.

—Tras lo que hemos hablado, ¿crees que las posibilidades que brinda la recuperación pictórica mediante la restauración, han sido desaprovechadas en gran parte? Me refiero a la recuperación de obras existentes en gran parte de Hispanoamérica.

—Sí, creo que la falta de documentación, la falta de información de mucha gente, ha provocado la pérdida de muchas obras...

—¿Podrías poner algún ejemplo? ¿pintura colonial?...

—Yo creo que éste es un problema bastante general. No sólo en Hispanoamérica, sino en otros países. ¿Cuántas veces no ha sucedido que en un momento dado se quita una obra de su sitio por un gusto o moda, con los consecuentes cambios, quizás en los valores de las condiciones ambientales y su incidencia en el deterioro de la misma? Esta es otra importante faceta, ya que muchas obras de arte han sido creadas para un determinado lugar. Entonces no se pueden eliminar de ese lugar sin un pretexto válido, y el único valedero sería el de su conservación. Ten en cuenta que para muchas pinturas, los artistas tuvieron poderosamente en cuenta el sitio al que iban destinadas, y si tú las quitas de ese entorno en el que se conjugan la atmósfera, la luz y tantos otros factores, influyes sobre la obra, no sólo desde el punto de vista de su conservación, punto en el que tendrían incidencia directa las variaciones del microclima, sino también en cuanto a su apreciación estética: hoy se habla de revivificación de la obra de arte y es esto precisamente, rodearla de la ambientación necesaria.



El retrato que vemos en la página siguiente se encontraba en estado deplorable. La pintura estaba cuarteada y desprendida totalmente.

—¿Piensas que fuera de los gobiernos hispanoamericanos, hay interés en otros sectores de aquellos países de facilitar, de estimular la obra restauradora?

—Yo pienso que sí. La prueba de ello está aquí en España, a cuyos centros establecidos de restauración viene mucha gente de Hispanoamérica a informarse, a aprender. En la Escuela de Restauración siempre hay becarios del Instituto de Cultura Hispánica que incluso vienen a hacer esta especialidad. Y ellos son los portavoces de ir formando en sus lugares de trabajo pequeños centros, pequeños núcleos... En México se ha formado recientemente un centro de restauración.

—Entre las personas que han pasado por la Escuela de Restauración en que estudiaste o por el Instituto, pienso que habrá más de una que esté en su país de origen en algún alto puesto, en pos de tareas restauradoras...

—Sí... yo te citaría casos de estudiantes de diferentes países (Bolivia, Perú, Argentina y otros), que después han ocupado importantes cargos en los museos de su país, formando a la vez una especie de escuela...

—¿Y qué opinas de los logros obtenidos a raíz del año arquitectónico?

—Yo creo que es importantísimo, desde el momento mismo en que se ha planteado el problema y sus repercusiones. Estos logros vienen a ser como un despertar de conciencia; los problemas



El cuadro después de la restauración. Se empleó el procedimiento de fijar al soporte con adhesivos especiales los pequeños fragmentos de pintura sueltos.

existen pero la gente no toma conciencia de ellos y un buen síntoma es el plantearse que ese acervo cultural necesita de la atención de los especialistas que estén magníficamente preparados, para que sean buenos técnicos y formen escuela en los diferentes sitios. Efectivamente es así porque una obra de arte es un documento de la cultura e incluso una sola obra de arte importante bien puede ser representativa de toda una cultura completa. Por tanto, repito, necesitan expertos en conservación.

—Veo el estudio lleno de obras que imagino importantes, ¿a qué trabajo te encuentras abocado actualmente?

—Entre otras cosas, a la restauración del cuadro del Padre Sanvitores, mártir español que marchó a Guam en el tiempo de la conquista y que fue bautizado en la Iglesia de San Gil de Burgos... y es precisamente este cuadro que ves aquí, el original, que pertenece a la capilla bautismal de aquella Iglesia. El Instituto de Cultura Hispánica, pensando en que iban a enviar una copia a Guam, a la catedral, eligió este cuadro —que estaba en bastante mal estado— para al mismo tiempo hacer una labor de restauración, es decir, salvar la obra original y hacer posteriormente una copia.

—¿Qué problemas especiales te ha presentado este trabajo?

—Antes que nada te diré, que los factores determinantes del microclima del sitio en que se encontraba han influido en su degradación. La Iglesia de San Gil es bastante húmeda, y este factor, es adverso cuando pasa de determinados niveles; puede ser muy nocivo porque acelera e influye en el proceso de alteración de una obra. La parte más alterada del cuadro era el trozo inferior, donde se apreciaba la pérdida de la capa pictórica y la tela soporte muy degradada, además toda la película pictórica se encontraba suelta, desprendida del soporte. Por tanto, hubo que fortalecer el soporte entelándolo con tela nueva y adhesivos especiales resistentes a la humedad; luego fijar la capa de color y reintegrar las pequeñas zonas perdidas que tenía en diferentes partes y que por otro lado en cuanto a estética, su solución no ofrecía ningún problema.

—¿Este trabajo lo hiciste en equipo?

—No. Este lo hice solo, aunque en el proceso de la forración, colaboraron otros colegas debido principalmente a las dimensiones del cuadro.

—¿Qué trabajos importantes has realizado hasta la fecha y en qué lugares de España?

—Son muchos, pero te citaré algunos, los más entrañables y de los que conservo los mejores recuerdos. Por ejemplo, en Villasandino, pueblo de la Provincia de Burgos, un bello lugar en el que no habrá más de quinientas almas, pero que tiene un acervo cultural fenomenal. Mira, en la iglesia, tienen entre otras cosas un órgano del siglo XVII que es también un caso curioso ya que fue restaurado casi en su totalidad por Francis Chapelet, organista de San Severin de París, que descubrió el instrumento en una de sus giras. En la actualidad se dan allí conciertos, se han grabado discos y es una joya dentro de la organería española. Pero bueno, ciñéndonos al aspecto pictórico, en la misma iglesia parroquial existe un cuadro al que el pueblo profesa un enorme cariño y que lo restauré en el verano de 1972. A esta pintura la llaman El Padre Eterno y representa La Santísima Trinidad, data del último cuarto del siglo XV, está pintada sobre tabla y es una de las pocas obras que existen del «Maestro de Villasandino». Hay otras en el Museo de Burgos...

—¿Pero se le llama así... Maestro de Villasandino?

—Sí, porque se sabe que trabajó y que hizo obras en aquel lugar, pero no se conoce su verdadero nombre. Este cuadro, «La Santísima Trinidad» es impresionante, de un acusado dramatismo y además es muy querido por el pueblo. Y esto es importante porque denota claramente la dimensión cultural que puede tener una obra cuando es recogida por la conciencia humana, momento en que adquiere su verdadero valor. En el caso a que hacemos referencia, yo veía que la gente vivía, sentía la obra. Es importantísimo, como te darás cuenta.

—¿Recuerdas otro trabajo con tanto cariño?

—Sí, en esa misma iglesia existe un retablo atribuido a Jorge Ingres en el cual pienso continuar trabajando y estudiándolo, ya que es una colección de tablas verdaderamente importante, exponente de los primeros albores de la pintura hispanoflamenca. Y todo esto en un pueblecito tan pequeño. ¡Ah! y otra cosa... la misma pregunta que me formulaste hace un momento, me la hizo un pastor de allí. Verás, pasaba este hombre con su rebaño de ovejas frente a la iglesia. En ese momento yo había sacado a «La Santísima Trinidad» a la luz, para retratarlo en una de las fases del proceso de restauración, entonces va el hombre, se acerca y me dice: «Oiga, ¿esto no perderá su valor con lo que le está haciendo usted?» Mira el nivel cultural de aquel hombre y cómo pensó en lo que le estaba hacieno a «su» cuadro. Enorme reflexión puede discurrirse de la observación del pastor. Directo como la naturaleza misma, en él existía el respeto. Intuía que a ese tipo de cosas habría que tratarlas de una forma muy especial.

—¿Entonces no hay peligro que algún poderoso millonario quiera y pueda llevarse alguna de aquellas joyas?

—No. Porque pertenece al patrimonio de aquel pueblo, como por el cariño que la población le profesa. No, ni pensarlo. Otro caso interesante recuerdo, fue una escultura gótica que estaba completamente mutilada a raíz de un proceso en que se aplicaron técnicas deficientes por parte de los «restauradores» que la intervinieron. Me refiero a una escultura de Santa Quiteria y que pertenece a un pueblo de Badajoz, que se llama La Nava de Santiago. Este fue un claro ejemplo de lo que son las intervenciones indiscriminadas sobre una obra de arte. Esta por lo que se pudo apreciar, sufrió un ataque por insectos xilófagos, que principalmente se alimentan de las partes blandas de la madera, y justamente estos insectos penetraron por una fisura en la zona de la cabeza y le habían carcomido todo el interior de la misma y parte del pecho. Eran las partes más dañadas, además que la policromía original estaba perdida en su totalidad. Como era una imagen de culto, había que aplicar entonces los criterios de reintegración total, y la única solución era devolverle el aspecto estético que volviese a inspirar devoción. La entregué recientemente. El Obispo de Badajoz presidió el acto de recepción que se realizó en la plaza del pueblo, que ese día lucía engalanada con profusión de flores y tiestos. El pueblo la recibió gozoso, porque conforme a como la recordaban, volvió a ver «su» imagen. Las viejecitas exclamaban «ésta es nuestra Santa». En épocas anteriores como dije, la escultura había sufrido unas «restauraciones», que fundamentalmente se redujeron a unos burdos añadidos de trozos de madera en los ropajes, incluso trapos con escayola. Hubo que eliminar todo aquello y apareció la fisonomía gótica con su típica forma de plegar los paños. Se salvó todo eso y se completó lo que faltaba... Imagínate la satisfacción personal que se siente, cuando ves que has logrado restaurar en el amplio sentido de la palabra una obra que bien podría haberse dado por perdida.

—A pesar de todo, ¿piensas que la restauración como profesión es un poco desconocida?

—Sí, incluso yo creo que se desconoce a todos los niveles. No es solamente el tener una idea, es que hay una idea errónea de lo que es un restaurador. Porque generalmente y en este caso se piensa en que éste debe estar pintando y nada más. Como comprenderás y tras lo que hemos hablado, el concepto que se trata de inculcar es el de la conservación.

—En el campo de la restauración en el panorama mundial, ¿en qué lugar puede ubicarse a España?

—España tiene unas corrientes en general bastante parecidas a las escuelas europeas, sobre todo la italiana y la belga. Aceptamos las líneas directrices tradicionales. Somos muy cautos en el momento de elegir o decidir sobre materiales a utilizar. La introducción de nuevos productos a nuestro campo, fruto del avance en el terreno de la química de síntesis, debe hacerse prudentemente en la conservación de las obras de arte. Después de una larga experimentación y estudio de los nuevos productos y solamente después de este proceso, podremos introducirlos en el terreno de la conservación.

—¿Existe en España un estudio de la técnica de los grandes pintores?

—Creo que el estudio que existe actualmente es muy fragmentario e incompleto. Tanto los materiales utilizados y la técnica, vale decir la manera de hacer de nuestros grandes maestros, forman un campo abierto para los estudiosos. Los belgas han puesto un ejemplo muy bonito pues han hecho un trabajo bastante exhaustivo sobre los primitivos flamencos. Hay que tener en cuenta que la Historia del Arte como está hoy estudiada, se enfoca solamente al aspecto estilístico e histórico-documental, pero un estudio a fondo de la técnica del pintor y que sería paralela, está por hacerse.

—¿Un buen desafío para Alberto Recchiuto?

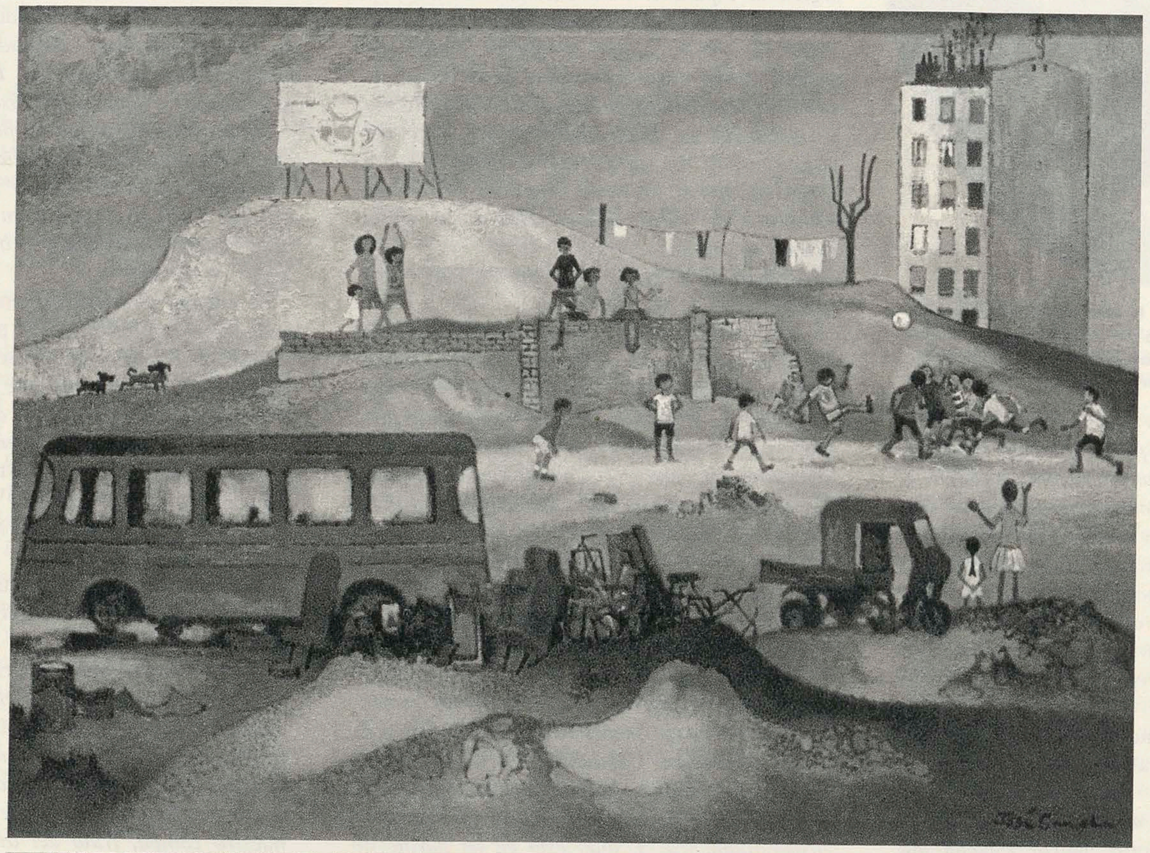
—Pues, sí... para todos los estudiosos del campo. Es apasionante, aunque con muchos problemas por resolver. Se debe pensar en planes amplios de investigación, bien estructurados, para que a través de los resultados obtenidos en los mismos, se puedan sacar conclusiones válidas. Es muy difícil, repito, pero todo lo que se haga de forma seria en este terreno, aportará nuevas luces y descubrirá dimensiones desconocidas e insospechadas al mismo tiempo que deparará grandes satisfacciones.

Pedro A. MUÑOZ

EN LAS ATARAZANAS DE BARCELONA

LA V BIENAL INTERNACIONAL DEL DEPORTE EN LAS BELLAS ARTES

Por Cecilio BARBERAN









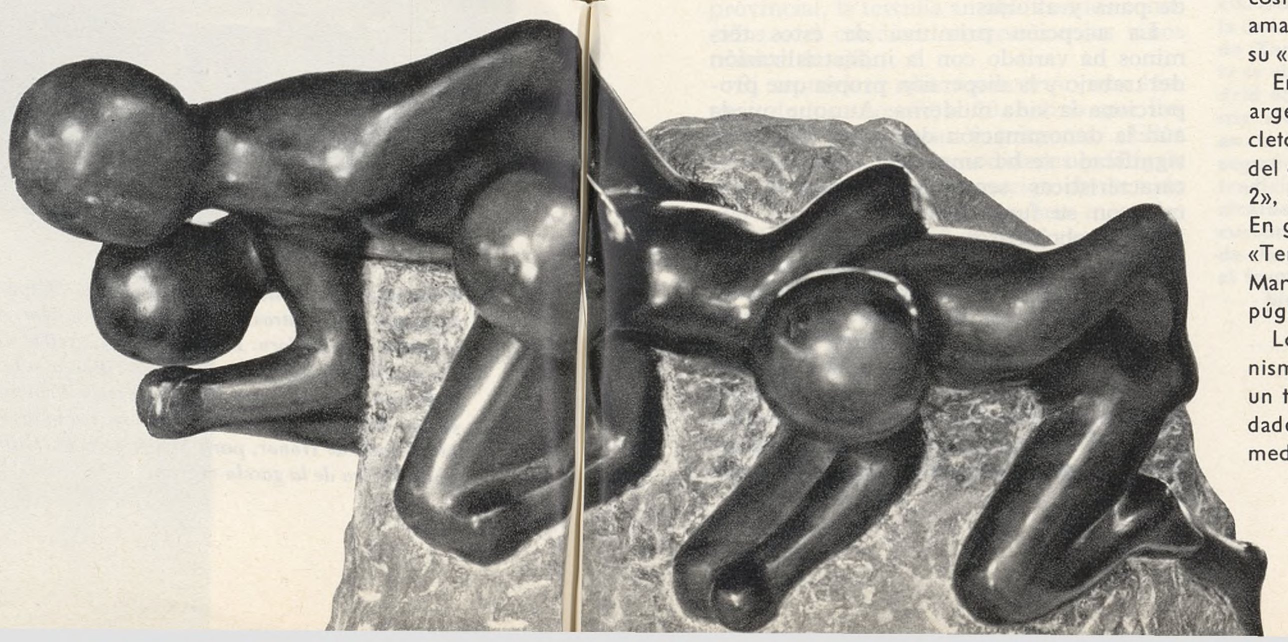


En la página opuesta, arriba, de Sancha (España), «Contáis con nosotros» debajo, de Julian Olariou (Rumania), «Cabeza de nadador». En esta página, arriba, de L. Summers (Gran Bretaña), «Resting athlete»; debajo, a la izquierda, el Primer Premio, para Richard Trevor Fenton «Gran Bretaña», con «Movimiento», y a la derecha, la Medalla de Honor, para Mbomio Nsue (Guinea), por «Mítica de la gacela negra».





Arriba, de Mariano Rubio Martínez (España), «Salto 2», grabado; debajo, el Primer Premio de Pintura para Fernando Calderón (España), por «Fútbol americano», y al lado, el segundo premio de escultura para Santiago de Santiago (España) por «Salida».



LA V BIENAL INTERNACIONAL DEL DEPORTE EN LAS BELLAS ARTES

La hispanidad acaba de abrir sus puertas a uno de los certámenes de arte más importantes del mundo actual. Este ha sido la V Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes que organizadas por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes y con la dirección impecable, como comisario, del crítico de arte Raúl Chávarri, tuvo por marco las salas de las Reales Atarazanas de Barcelona.

La alta misión que cumplió siempre este palacio con respecto a las grandes obras de arte de todos los tiempos revalida hoy la misma mostrándonos un conjunto de más de mil quinientas obras de pintura, escultura, grabado y dibujo que vienen a rememorar aquellas otras de igual importancia internacional que en distintos campos de la cultura del mundo tuvieron su muestra bajo estos mismos techos.

La exposición actual tiene también otra finalidad; ésta es la de mostrar las obras de dichos géneros que crearon los artistas españoles e iberoamericanos para exaltar la actividad deportiva, fuente de poesía, de pintura y de escultura en los tiempos áureos de la humanidad. A este concurso de Barcelona asistieron, con los españoles y los otros europeos, artistas de otros continentes. El premio creado por el Instituto de Cultura Hispánica para un artista venido de tierras americanas, fue concedido a la obra del pintor chileno residente en España Nemesio Antúnez, por «El sueño de un delantero». El jurado tuvo que deliberar muy cuidadosamente, por la gran calidad y variedad de artistas argentinos, bolivianos, costarricenses, chilenos, ecuatorianos, uruguayos y brasileños presentes en la muestra.

¿Cómo enjuciar esta obra? Ante la imposibilidad de hacerlo debido al número de las de cada género que constituyen la misma creemos que nada puede haber más conveniente que ocuparnos de las premiadas por cuanto dicha distinción representa también el valor que concurre en el arte de los pueblos a que pertenecen.

Esto nos lleva a situarnos ante la escultura «La mítica de la Gacela Negra», del escultor guineano Mbomio Nsue a la que se le concedió la Medalla de Honor del certamen. Esta impresiona como una culminación del arte autóctono de dicho pueblo.

Al artista inglés Richard Trevor Fenton se le premia con primera medalla su escultura «Movimiento» y a los españoles Santiago de Santiago su «Salida»; a Pedro Elorriaga «Evolución en barra fija», y al rumano Julian Olarion su «Cabeza de nadador», obras éstas en las que concurren notables variedades.

En pintura se le concede la primera medalla a Fernando Calderón por su «Fútbol americano» y con otras distinciones el «Fútbol cósmico», de Cristóbal Toral, «Esquiando al amanecer», de José Goñi y al italiano Dinetto su «Gimnasta».

En dibujo obtiene el primer premio la argentina Nora de Bussuey por su «Bicicletorapia» y se distinguen asimismo el «Salto», del español Salvador Martín Parra o el «Núm. 2», de la artista polonesa Barbara Gawdezik. En grabado destacan obras tan notables como «Tenis» de Gregorio Prieto, el «Salto 2», de Mariano Rubio y «Retrato psicológico de un púgil» del italiano Georgio Brumori.

Los premios españoles de distintos organismos oficiales y de otras entidades suman un total de once que vienen a destacar variedades muy originales dentro de la gráfica, la medallística y los trofeos. Estos premios cuentan con obras tan notables como las medallas de los españoles Fermín Mercader y Miguel Angel Sánchez, obras junto a las cuales destacan las del polonés Antoni Slezar y la del húngaro Kunvari.

¿Son sólo las obras citadas las que merecen ser destacadas en esta relación? Estimamos que existen otras muchas de los distintos géneros que solicitan el interés del visitante de esta Bienal; valga, para ejemplo, obras que están dentro de la nueva pintura como el cuadro «Polideportivo», de Juan Borrás Auslas, «Contamos con vosotros», de Sancha; «Carrera», de Antonio Coll; «Salto», de Salvador Marín; «Esquiando», de José Cuni; «Ciclista», de Angulo; «Pelota base», de Esplá Val; obras éstas de una tan amplia disconformidad temática como la que representan las de Asedeno, Barral, Joé Estanilado y Calderón que destacan entre las centenares de este género.

De la escultura pudiéramos decir igual; a nivel del arte nuevo de todos los pueblos el español está representado con logros tan personales como los de Emilio Armengol, José Ramón Azpiazu, José Ramón Cabrera, obras éstas que tienen su antecedente en los dibujos de Bessouet, Conesa Ferrer y Cruz Marco.

El grabado, ese arte minoritario, se incorpora también al nuevo con obras de tema deportivo tan originales como las de Carra, Clemente Rubio, Cuni y González Erice.

Estas obras ¿qué vienen a representar también? Sin duda aquellas otras que hoy figuran en los principales museos y que se deben a primeros maestros españoles. En esta V Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes se exponen obras de este género de Mariano Fortuny, Emilio Grau Sala, Apeles Mestres, Xavier, Nogués, Ricardo Opisso y otros, propiedad del Museo de Arte Moderno de Barcelona.

Sería injusto limitar a estos nombres los merecedores de mención, por cuanto esto pudiera oscurecer un tanto los valores que vivifican tantos otros de los que figuran en el conjunto y que en lo español cuentan en pintura con logros tan personales como los que representan los lienzos de Francisco Agrasot, Rafael Aguilera, José Alvarez Hurtado, Moreno Antunes, Rafael Ballester, José Luis Barral, Antoni Bisquet, Juan Borrás y las de tantas decenas de pintores cuya identificación es difícil de hacer entre las de otros muchos franceses e italianos, ingleses y argentinos, poloneses, chinos, filandeses y brasileños cuyas obras figuran en el conjunto de la exposición como piezas de un mosaico de amplitudes continentales.

Iguales influencias foráneas podemos ver en las esculturas de Guillén Almela, Asensi, Montiel, Calabia, Cruz Marcos, Pellicer, y Hervas Benet, obras las de éstos como las de tantos españoles más que pudieran adquirir carta de naturaleza en la escultura actual de todos los pueblos.

¿Qué nos viene a decir también esta V Bienal Internacional? Nos muestra lo frecuente que fue en todas las épocas, como antes expusimos, la influencia del arte maestro en el de todos los pueblos en virtud de las corrientes que establecen las culturas.

Ninguno como el de Cataluña, por su vecindad con otros pueblos, lo testimonia a lo largo de los siglos. Por esto que la presente V Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes sea en tantos de sus aspectos una alta muestra del que se cultiva en todos los pueblos de uno y otro continente y que tan directamente influye en el español de nuestros días.

C. B.















CENTROS REGIONALES EN MADRID

DOS MILLONES Y MEDIO DE «MADRILEÑOS DE ADOPCION» Y 31 CENTROS

«Madrid es hija de sus obras y también consecuencia del esfuerzo de cuantos aquí llegaron en busca de un hogar, trabajo y prosperidad.» (ARIAS NAVARRO.)

DEAMBULAR por este interminable y muchas veces desconocido Madrid puede ser hasta una tarea ingrata. Ese turismo pobre y callejero, provinciano y desconcertado, repite su implacable invasión sin pausas y con prisas, intercalándose en el tráfago de la monotonía ciudadana.

Recoger las huellas de tiempos pasados o encontrar los reductos de un Madrid casi familiar y doméstico se está convirtiendo en un trabajo de arqueológica tenacidad. La fatídica piqueta sigue desplazando u ocultando estos restos escasos de temporada urbana, la fuerza del tiempo se impone contundentemente y la identidad desaparece en cada nueva construcción, en cada nuevo olor extraño, en la última moda y en la más reciente matrícula de serie. Dudosamente la capital puede seguir promocionando aquel «de Madrid al cielo». Habría que buscarle una nueva residencia.

Posiblemente donde más se conserve la raigambre y variedad hispánica sea en los centros regionales. De los casi cuatro millones de habitantes residentes en Madrid, las casi tres cuartas partes corresponden a originales de las restantes provincias españolas. Lo que quiere decir que este gentío «madrileños de adopción», rondan los dos millones y medio largos. Resulta mucho más fácil encontrarse con un gallego de Lugo, con un industrial de Sabadell o, incluso, con un yanqui de Minnesota, antes que con un madrileño de Lavapiés.

31 CENTROS REGIONALES EN MADRID

En el núcleo de Madrid, por las calles de José Antonio y Sol, se concentran la mayoría de los centros regionales existentes en la capital. Desde edificios en ruinas como la Casa de Aragón, hasta imponentes construcciones modernas como el Círculo catalán. Centros de vida corta e historia larga, centros en donde la esperanza se hizo alguna vez realidad y se apagó alguna noche la morriña con el vino de la tierra.

Desde que en 1893 iniciaron los primeros gallegos las reuniones que darían lugar a este tipo de delegaciones extraoficiales lejos de la tierra propia, la historia está llena de oriundos, de inquietudes, de pesares y de aspiraciones que han ido tomando cuerpo a la sombra de la nostalgia y del recuerdo.

De todos los puntos de la España real fueron acudiendo gente y más gente. La Gran Vía, Carretas, Príncipe, Arenal, se llenaron de ecos y acentos periféricos, en busca de la pequeña fortuna, como si de una conquista del Oeste se tratase. Las palabras hogar y casa tomaron dimensiones de reclutamiento, de afinidad, de refugio salvador, en medio de toda aquella avalancha de conquistadores con pantalón de pana y alforjas.

La acepción primitiva de estos términos ha variado con la industrialización del trabajo y la dispersión propia que proporciona la vida moderna. Aunque queda aún la denominación de casa u hogar, su significado se ha ampliado, perdiendo las características sentimentales que determinaron su fundación.

Dieciocho Casas, seis Hogares, cinco Centros, un Círculo y una Mesa (la de Burgos) suman los 31 Centros Regionales que perviven en la capital de España. Sanabria, Aragón, Jaén, Ceuta, Córdoba, Granada, Guadalajara, León, Málaga, Mancha, Marruecos, Murcia, Palencia, Salamanca, Valencia, Valladolid, Zamora, y la de Sevilla, Cádiz y Huelva conjuntamente, siguen denominándose «Casa». As-

turias, Rioja, Segovia, Cazorla y Galicia forman los Centros, cuya función y actividades corresponden más a las exigencias actuales que a la original con la que fue creado. Canarias, Extremadura, Santander, Avila, Arévalo y Navarra tienen en sus puertas el rótulo de Hogar, palabra íntima y cálida, con evidentes reminiscencias originales. Los residentes catalanes en Madrid adoptaron el título de Círculo, símbolo de la sardana, de unión y de laboriosidad, matizado con ese espíritu de cosmopolitismo distanciado que caracteriza la idiosincrasia catalana.

Si tuviésemos que buscar una definición adecuada a estas instituciones tendríamos que recurrir a la palabra hogar como refugio de todos aquellos que viven en Madrid y que buscan un calor de hermandad y paisanaje, así como unas relaciones sociales, culturales y artísticas. Los vínculos de familiaridad regional se unen a las ineludibles aspiraciones de relación social y cultural concorde con el momento histórico.

LOS CENTROS REGIONALES POR DENTRO

Cada casa regional ha intentado, y realizado en lo posible, una representación lo más perfecta y significativa de las provincias de donde provienen. Uno puede subir a la casa de Aragón y encontrarse de golpe con una imagen de la Virgen del Pilar, o con un patio andaluz en la casa de Sevilla, o un Santiago en el Centro gallego. La abundancia de representaciones religiosas y patronales ocupan un importante lugar en la decoración y en el ánimo de los asociados. Lo que pudiera parecer un lugar común de sentimental religiosidad, se convierte en nexo de unión y recuerdo para con la patria chica. Escudos, retratos de celebridades paisanas, elementos populares, mapas, banderas... Todo recuerda el lejano trozo de tierra que les vió nacer, la historia que les justifica, el reconocimiento a las formas más puras y sencillas de la existencia.

Por otra parte, de aquellos caserones antiguos con las más elementales exigencias de comodidad e higiene, se ha pasado a unos edificios pulcros, modernos o reformados ampliamente, en donde no falta ni el más mínimo detalle de funcionalidad. Salones de tertulia, sala de juegos, biblioteca, sala de visitas, secretaría, presidencia, administración, sala de baile, restaurante, bar... Puede decirse que durante el día se ignora su existencia; lo único que encontrará el viajero por este itinerario regional en Madrid sea tal vez alguna actividad burocrática o la clásica partida de cartas a cargo del personal jubilado. Es a la salida del trabajo, cuando empieza a declinar la tarde, que los centros reviven y normalizan su actividad. Alguna conferencia, un recital, la película de turno, cuando no el simple repaso del periódico provincial, la tertulia amable con los conocidos o el cotidiano chateo con los vinos traídos de allá.

Si se tuviera que reconstruir una historia de los años 40 al 70, habría que llegarse por estas casas y preguntar. Ellos saben mucho de incomodidades y fatigas, ellos vieron la transformación de la vida casi rural en ciudadana, saben más que nadie el precio que han tenido que pagar y el porvenir que les espera.

COLABORACION Y ASISTENCIA

De los 155 Centros Regionales que hay repartidos por toda la Península, 31 de ellos están enclavados en Madrid. Existe



En la Casa de Aragón se cuidan las tradiciones del rico folklore regional. La enseñanza de la jota, una de las más bellas de España, es mantenida a cargo de un maestro famoso: Pedro Azorín, «Jotero del Reino», quien aparece rodeado de niños y niñas en una clase.



En el Centro Gallego de Madrid, un ensayo de la Coral de la casa. La mayoría de los integrantes del Coro realiza un gran sacrificio de tiempo, pero lo hacen con el mayor entusiasmo. Las conmovedoras molodías gallegas, de tan profundo impacto en todos los públicos de España y de América, tienen en esta casa un taller y un altar.



En el Centro Segoviano de Madrid se reproducen las tradiciones de la provincia. Una de éstas, la de la alcaldesa de Zamarramala se vive en Madrid con la misma alegría que en la localidad segoviana. Esta tradición de la alcaldesa es precursora mundial de las mujeres al frente del gobierno.



En el Parque del Retiro de Madrid, todos los domingos los catalanes bailan la sardana. Esta danza, símbolo de «un pueblo que baila cogido de la mano», está abierta a la participación de cuantos deseen entrar en el corro. Gentes de todas las regiones de España, y extranjeros de todas las procedencias, bailan con los catalanes al mediodía del domingo en la quietud del Retiro.



El Centro Asturiano de Madrid es uno de los más activos en materia de asociaciones regionales en la capital. Ciclos de conferencia, exposiciones, fiestas de todo tipo, y el constante cultivo de las danzas y cantos asturianos, prodúcense a lo largo del año en el Centro Asturiano. La afición de estos danzantes de la foto responde a un sentimiento de amor profundo a la tierra natal y de orgullo por la calidad de su arte popular.



Los centros regionales cuidan no sólo del folklore y de la diversión, sino que todos atienden con ahínco las actividades culturales más diversas. Biblioteca, sala de conferencias, salón de exposiciones, no faltan jamás. Aquí vemos, en el Centro Segoviano, al Marqués de Lozoya, uno de los linajes más antiguos de Segovia, disertando para sus coterráneos.

una Federación Nacional de Casas Regionales constituida el 16 de noviembre de 1969 en la que se integraron inicialmente cuatro Federaciones Regionales: Madrid, Federación de las Casas Regionales y Provinciales de Barcelona, Federación de las Casas Regionales y Provinciales de Valencia y la Comisión Organizadora de las Casas Regionales y Provinciales de Vizcaya. En la actualidad el domicilio social se encuentra en la calle del Pez, 6, residiendo la Secretaría en el Centro Asturiano y la Presidencia en el Centro Gallego. Todas ellas están declaradas de Utilidad Pública y se acogen al Decreto de 7 de junio de 1965 por lo que están libres de impuestos, gravámenes, desahucios y otras ventajas de menor cuantía.

La función primera y esencial que persiguen se divide en cuatro puntos: informativa, social, cultural y turística. Pero ¿cuáles son sus fines y por qué estatutos se rigen? Veamos algunas características comunes a todos ellos:

1. Crear, estimular e intensificar el conocimiento y aprecio entre las Regiones.
2. Fomentar los lazos de amistad entre sus asociados, residentes o no en Madrid.
3. Fomentar entre los asociados el espíritu de cooperación y asistencia mutuas.
4. La máxima colaboración con los organismos municipales, provinciales y centrales.
5. Cualesquiera otras actividades, actos o actuaciones tendentes a promover el bien común.
6. El desarrollo cultural se llevará a cabo mediante:
   —Celebraciones de conferencias y coloquios sobre temas históricos, literarios, científicos o de otro orden afín.
   —Colaboración en la obra de la Comisaría de Extensión Cultural.
   —Exposiciones de arte en todas sus manifestaciones.
   —Sostenimiento de una Biblioteca fija y circulante.
   —Edición periódica de un Boletín Informativo.
   —Fomento y divulgación del folklore regional en sus múltiples aspectos e intercambio con el de las demás regiones españolas, colaborando en actos públicos de carácter cultural, benéfico o turístico.
   —Representaciones teatrales privadas.
   —Proyecciones cinematográficas de carácter documental, cultural, turístico, infantil y recreativo.
   —Cultivo del espíritu deportivo de los socios.
   —Excursiones de socios y familiares para un mejor conocimiento de España, y visitas a museos, pinacotecas, castillos, etc...

Dentro de la multiplicidad de centros de parecidas características que proliferan en nuestras ciudades, tenemos que añadir a las Casas Regionales dos cualidades a su favor: la comunidad de origen y su condición gratuita, sin ningún ánimo lucrativo. Bien es verdad que cada socio tiene que aportar una mensualidad para los gastos internos de la casa, pero esta cantidad es mínima si tenemos en cuenta los beneficios y comodidades que le reporta. Esta cantidad suele oscilar entre las 100 y 300 pesetas, barajando intermedios según el nivel de actividades y las aspiraciones de cada centro.

Curiosamente se da el caso de entrar en un centro y percatarse de que no son todos los que están, esto es, de que los acentos ni las pronunciaciones concuerdan. Y es que cualquier casa admite socios por

simple simpatía o por pura afinidad de costumbres.

Los recursos mediante los que se financian estos centros estrictamente privados provienen de las cuotas de entrada, de las cuotas de los socios, y por medio de los donativos o subvenciones que conceden las personas particulares o entidades y organismos que colaboran en las obras del centro. Claro que el grueso de las entradas depende del número de socios que pueden ser de muy variadas clases: desde los socios de honor hasta los transeúntes, pasando por los numerarios, beneméritos, simpatizantes, juveniles, infantiles, protectores y colaboradores. Cada uno con su escala de valores.

Tres son los Ministerios que regulan la acción de los Centros Regionales, a saber: la Dirección General de Política Interior y Asistencia Social del Ministerio de la Gobernación, la Dirección General de Promoción Turística del Ministerio de Información y Turismo, y la Dirección General de Extensión Cultural dependiente del Ministerio de Educación y Ciencia.

FOLKLORE Y REGIONALISMO

Extremeños y gallegos, andaluces y catalanes, canarios y salmantinos, toda la diversidad regional se unifica al calor de un cante, de un vino, de un sentimiento común en las tradiciones que nos sobreviven. Una gaita, una guitarra o una tenora no son sino elementos folklóricos que inciden decisivamente en la marcha de un pueblo, es el bagaje cultural más primitivo que marca el ritmo y la norma, el asidero en torno al cual las manos coinciden.

Como elementos imperantes en las actividades de todos los Centros sobresalen la religiosidad y el folklore. Abundan las vírgenes y los grupos de danza. Y en las fiestas mayores de cada casa son los dos ingredientes que llenan la mayor parte de los actos. Aragón tributaba su homenaje a la Virgen del Pilar con triduos y jotas, Sevilla tiene una Cofradía del Cristo del Gran Poder en Madrid, Cataluña posee otra Cofradía de la Virgen de Monserrat para las necesidades más perentorias y las enfermedades, y así indefinidamente.

En cuanto al folklore, quién no conoce las manifestaciones sardanísticas en el Retiro, o los festivales de Jotas en el Teatro Monumental, o los cuadros de bailes regionales de cada provincia.

Bien es verdad que aparte de estas peculiaridades, existen actividades de todo tipo. El Centro sevillano está creando una sala de exposiciones para los pintores de la tierra que no tienen la oportunidad de exponer en salas comerciales, así como la formación de una gran Biblioteca, gran parte de cuyos volúmenes le han sido donados por su Presidente honorífico, el Duque de Cádiz; El Centro Gallego, por su parte, expone continuamente pinturas y esculturas de artistas de Galicia; el Centro catalán posee el grupo escénico Santiago Rusiñol que ha realizado una gran labor el pasado curso...

Actividades culturales y artísticas cuyos principales destinatarios son esa juventud de la que todos los socios y todos los madrileños de adopción, al fin y al cabo, esperan la continuación de unas costumbres provincianas en peligro de extinción.

GALICIA E HISPANOAMERICA

Los años finales del siglo XIX ya conocieron la abundancia de gallegos en la ca-



El Círculo Catalán, en la Plaza de España, es centro de actividades culturales de grandísima importancia. Por su salón de exposiciones desfilan los artistas más distinguidos. Ciclos de conferencias, cursos especiales, banquetes de confraternidad, y fiestas, llenan el programa de este Círculo Catalán, donde, como en los otros centros regionales radicados en Madrid, las puertas están abiertas para todos, sean o no de la región, y sean o no españoles.



Un bello momento de la vigorosa danza aragonesa, la jota. En los salones de la Casa de Aragón en Madrid, es frecuente escuchar la música de las rondallas. Los conjuntos danzarios hacen maravillas con ese baile de la jota, obligado gran final de los espectáculos. La fuerza de esta música y de este baile aragonés ha fascinado a grandes compositores extranjeros, como Glinka y Rimsky Korsakoff.



Casi todos estos centros regionales tienen su propio cuadro teatral. Aquí vemos un ensayo del cuadro artístico del Círculo Catalán. De estos cuadros, verdaderas escuelas libres, van saliendo progresos teatrales de gran calidad. Libres de la obsesión comercial, presentan las más novedosas obras del teatro mundial, con verdadero sentido de la vocación y del sacrificio.



Un rincón de la biblioteca del Centro Gallego de Madrid. En cada centro regional, el socio tiene a su disposición las revistas, los periódicos y los libros de actualidad. Muchas de estas bibliotecas tienen su sección especial para estudiantes, lo que representa una gran contribución al estudio de la juventud con modestos recursos económicos.



Las viejas danzas castellanas son cultivadas, para la juventud, en el Centro Segoviano. Lo más hermoso de esta dedicación es el desinterés, el puro amor a la historia de la patria chica. Conservar el estilo reverencial y gallardo de las danzas, impedir que se pierda un folklore tan rico, es también un aporte valiosísimo de los centros regionales.

pital española. Hoy pasan de los 250.000 con un Centro casi monumental en la calle Carretas, y no cabe duda de que es el que más socios agrupa.

Doña Emilia Pardo Bazán, Curros Enríquez («Mirando ao chan», «Unha noite n'a era do trigo») y Vázquez Mella ya estuvieron presentes en la inauguración de esta casa que desde 30 años dirige el teniente general don Constantino Lobo.

Este pueblo expansivo y laborioso ha logrado crear en todo el mundo unos 600 Centros. Buenos Aires congrega unas 35 Sociedades gallegas, Cuba anda por las 50, Uruguay, Brasil, México, Canadá, Miami...

Todo el mundo americano mantiene lazos de amistad con el Centro gallego en Madrid. Tal es así, que los intercambios culturales son recíprocos y asiduos. Placas de homenaje y reconocimiento cuelgan de las paredes del centro madrileño provenientes de Caracas, Chile, Argentina...

«Si queremos convivir, no podemos repudiar», son las palabras y el lema con que los gallegos españoles guardan sus relaciones con los pueblos de Hispanoamérica. Relaciones apolíticas con ese millón largo que tuvo que emigrar y que, a base de tesón y de trabajo, se ha ganado las riendas de una economía y un comercio tan boyantes como las de los propios originales.

Este pueblo que se ha infiltrado en todos los ambientes, que ha conocido toda serie de privaciones y ha llegado a ocupar los más altos estamentos de la banca y de la política; con su inabarcable casa en el centro de Madrid, con sus locales de diversión en la Gran Vía y la reciente adquisición de 62.000 m² a cinco kilómetros de Móstoles en donde piensan construir un Polideportivo para todos los socios del Centro, tiene un gran problema: la pervivencia. De todo ese cuarto de millón, sólo cuenta con 5.000 socios.

El pluriempleo, la aglomeración urbana, el automóvil dominguero, son causas suficientes que impiden una asistencia masiva y ordinaria al lugar que ha sido creado para ellos.

Mundo Gallego, la revista periódica que sirve como portavoz de sus realizaciones y proyectos, intenta y propone la nueva fase que se ha propuesto la Directiva del Centro: atraer la juventud. Juventud que escasea en la mayor parte de las casas regionales y que paulatinamente va perdiendo el sentido que alentó su fundación, la permanencia de las costumbres y del folklore, la asistencia mutua, el calor de una tierra que se intenta perpetuar.

En un plazo muy próximo se llevará a cabo el monumento a Galicia en Madrid, y por el que tan arduamente se ha luchado. Este monumento que ocupará el antiguo teatro de marionetas del Retiro y que consistirá en una Vieira y un Crucero simbolizando al camino de Santiago, unos monolitos representando al Hostal de los Reyes Católicos y cinco bancos alusivos a las cuatro provincias gallegas y a Madrid, espera tener el refrendo de todos los gallegos del mundo, desde los confines de la Patagonia hasta los rincones más ocultos de Centroeuropa, desde los más adinerados hasta el más humilde de los trabajadores.

LO CATALAN EN MADRID

En el edificio Catalunya de la plaza de España hay tres plantas que miden 1.800 m² de superficie. No hay ruidos ni voces estridentes, todo es armonioso y cuidado, acogedor y funcional. Acostumbrado a los demás centros regionales, aquí nadie se

entera hasta que estás metido en él, a no ser que le coja a uno de la mano el vicepresidente primero y antiguo presidente don Salvador Ferrer Maura y le guíe por este intríngulis de pasillos.

Lo inauguró el Príncipe de España el 25 de enero de 1973, costó más de 100 millones de pesetas y colaboraron en su construcción unas 13 Cajas de Ahorro. Participa en muy poco de las características que definen a los restantes Centros Regionales. Ni las vicisitudes de una emigración ni el analfabetismo casi generalizado confluyeron a la exigencia fundadora. Dijimos que el concepto de Círculo se agrandaba, dando pie a funciones más operativas y menos sentimentales. El hecho de poseer el «Club del hombre de negocios» destinado a los catalanes que vienen a gestionar asuntos en la capital es un índice muy expresivo de lo que el seny catalán ha intentado con este edificio.

70.000 catalanes en Madrid y 5.000 socios. La cuota es la más alta: 300 pesetas. Posee un Auditorium de gran perfección acústica, la Biblioteca Popular Eugenio D'Ors, aulas para conferencias y clases de catalán, cafetería, salones de tertulia, salones de juego... Edita un boletín de información general que patrocina el Presidente don Enric Enrich Valls y que lleva por título *Noticia Catalana*, revista de gran empaque, excelente impresión e ilustraciones, y noticias referentes al Círculo o a Cataluña.

La rivalidad existente entre las dos grandes ciudades españolas, Barcelona y Madrid, no se manifiesta en este aspecto de convivencia. Digamos que si por un lado se le mira al catalán de una manera «diferente», existe una conciencia de lo catalán integrada totalmente en los acontecimientos de la Villa. Como dijo el entonces presidente del Círculo don Santiago Udina Martorell en su inauguración: «Aquí empieza vuestra tarea y desde aquí se abren los anchos horizontes del mañana: amistad para el pueblo de Madrid, amistad entrañable, fraternal, profunda, por cuanto corresponde a la hospitalidad generosa que Madrid nos brinda».

DE MADRID, ¿A DONDE?

La riada de inmigrantes no se ha parado. La ciudad sigue desbordándose por las afueras, allá por donde cambia de nombre. El barrio del Pilar, San Blas, el inolvidable Vallecas, los pueblos limítrofes que ya no son pueblos, las olvidadas chabolas... Podíamos decir aquello de que Madrid acaba en Sol, para después seguir España. Desde el parvulario hasta la enseñanza universitaria y profesional, desde la oficina hasta la fábrica, Madrid es multiforme, cuna en donde se asientan las más varias peculiaridades y culturas regionales.

Y mientras la vida sigue, la tradición y las creencias pasarán de mano en mano a la manera bíblica. Los hombres se comunicarán sabores y gestos, palabras y simbolismos en un rito que perdura a través de los tiempos y que ha logrado la sobrevivencia incluso en los momentos más desfavorables.

Es, tal vez, por este reencuentro con los orígenes y por este espíritu regresivo hasta el seno de la existencia misma, que el carácter regional y el sentimiento afectivo hacia la tierra de nuestros padres no se verán erradicados de nuestro ánimo. Los Centros Regionales habrán tenido mucha parte en ello.

LUIS SANCHEZ BARDON

(Fotos: JULIO CESAR)



En el Hogar de Avila está organizada una Escolanía. Esta lleva el nombre de Nuestra Señora de los Dolores. Las melodías de Vázquez y de Palestrina, y los textos anónimos de la gran polifonía española de los siglos XVI y XVII, reviven en estas voces juveniles. Labores como éstas bastarían para justificar sobradamente la existencia de los centros regionales.



Entre las actividades y señales de su presencia, los Centros editan sus revistas y boletines informativos. Ofrecemos una síntesis muy reducida de esas publicaciones —«Noticia catalana» y «Mundo gallego»—, pero es obligado decir que son muchas, y muy buenas, estas manifestaciones del amor a la cultura, tan visibles en todos los centros regionales radicados en Madrid.



El juego es también otra de las manifestaciones más vivas del espíritu de convivencia. Dominó, ajedrez, damas, y el castizo mus, entretienen los ratos de descanso de los socios.

LA NAVIDAD EN NAVARRA

Por Pilar EQUIZA

LA música de villancicos en los receptores de radio y televisión, los belenes domésticos o callejeros, las cabalgatas y regalos de los Reyes Magos, el aguinaldo a carteros y guardias municipales, la iluminación multicolor en calles, árboles y escaparates, los festejos entrañables de estos días, la alegría y la paz, son la manifestación exterior del clima con que los humanos conmemoramos el nacimiento de Cristo en Belén.

Mucho antes de la fiesta cristiana de la Navidad, el mundo celebró por estas fechas otros festejos paganos que incidieron en Navarra con el cristianismo en un momento concreto. De esta forma, los religiosos de San Francisco de Asís ejercieron una enorme influencia en la formación del folklore religioso de la Navidad en Navarra.

Hay quienes consideran el folklore como algo superficial y vano, sinónimo de bailes regionales, indumentaria o costumbres más o menos trasnochadas que se mantienen carentes de sentido y constituyen un cierto reclamo para el turismo.

El folklore es mucho más serio. Cuando es sincero y brota de la entraña del pueblo, cuando profundizamos en el porqué de ciertas manifes-





taciones populares así como en sus antecedentes, matices y significación, los datos folklóricos nos descubren la psicología, la historia, el nivel cultural, el «ser» profundo de un grupo étnico y las influencias que ha sufrido en su historia. Entonces el folklore se convierte en un mensaje vital, personal, transmitido por el lenguaje sin palabras de una danza, de un rito, de una música...

El folklore de la Navidad en Navarra es heredero de las fiestas con que los antepasados celebraron los días más cortos del año. La fecha conmemorativa del nacimiento de Cristo vino a centrar en la noche del 24 al 25 de diciembre los festejos solsticiales, conservando en todo momento los ritos primitivos, muchos de los cuales han llegado hasta nuestros días más o menos retocados.

LA NOCHEBUENA

Antes de que el cristianismo insertara en estas fechas la conmemoración del nacimiento de Jesucristo, en los países nórdicos de Europa, en los germánicos del centro, en las Galias (Francia) y en la Península Ibérica, las fiestas del solsticio invernal tenían como centro al sol, vivificador de una naturaleza dormida, y al fuego del hogar familiar.

En el País Vasco, «Olentzaro» y «Olentzero» son los nombres con que se denomina la fiesta solsticial de invierno, centrada en torno al mito del fuego.

Un Dios llamado Olentzero.—Cuenta la leyenda que en un tiempo muy remoto, cuya lejanía no se puede precisar, descendía desde las alturas uno de los espíritus del panteón vasco durante la noche más larga del año. Era fosco y terrible, encarnación viva del sol y del fuego al que el pueblo daba un nombre parecido a «Olentzero». Se metía en las casas por la chimenea impregnando con su poderosa fuerza el gran tronco puesto en el fogón de todos los hogares navarros. Venía a inaugurar un nuevo año trayendo del cielo muy buenos augurios para la familia, el ganado y los campos. El pueblo agradecía su visita por medio de las fiestas solsticiales que eran de gratitud y esperanza, de ahí sus nombres de «Onentzaro» (la época de bienes) o bien «Olentzaro» y «Olentzero».

Los navarros han querido distinguir entre la fiesta pagana del solsticio «Onentzaro» y el enigmático espíritu que llega en la noche, «Olentzero»; argumentando que este último parece haber venido de los abetos nevados del Báltico de la mano del cristianismo. Esto lo convierte en un personaje europeo, instalado como un nativo más entre los vascos a modo de Santa Claus, San Nicolás o Papá Noel.

Los navarros no se contentaron con tener al espíritu y sus mágicos poderes encerrados dentro del gran tronco del fogón. Quisieron representarlo, tener su imagen y así «Olentzero» comenzó a poseer rasgos lineales, luego efigie, degenerando en una especie de espantapájaros de paja cubierto de hollín y borracho, a quien se cuelga de la chimenea o se expone a la vista del vecindario desde una ventana y es elemento principal de la procesión, organizada por los niños que piden el aguinaldo en el anochecer del día veinticuatro.

Con el paso de los años «Olentzero» fue cambiando su fisonomía según la inspiración popular de cada comarca. Y así en los pueblecitos del valle de Larraun, lo consideran un personaje familiar y siniestro que vigila desde las alturas el comportamiento de las gentes. En todos los hogares larrauntarras se cuelga el muñeco de la chimenea con la cara tiznada de hollín y una boina sobre el cogote, empuñando una hoz en la mano derecha.

Para los habitantes de la Regata del Bidasoa, «Olentzero» es también un espantapájaros de trapo relleno de paja o hierba, vestido al estilo de la tierra. Lleva la cara tiznada al descender por la chimenea y la bota que le cuelga del hombro alude al concepto báquico que de él se tiene en la zona. Suelen colocarle también en la boca una pipa de barro, apéndice que tanto en la Montaña como en la Ribera navarra tiene un sentido ridiculizante. La novedad de esta celebración se da en los pueblos de Vera y Lesaca, lo mismo que en Oyarzun (Guipúzcoa), versión transportada en 1959 a Pamplona. La fiesta consiste en sacar al «Olentzero» por las calles, paseándolo sobre unas andas. Este va sentado sobre una silla vieja y a sus pies se le coloca un farol para que en la oscuridad de la Nochebuena su llama alumbre tenuamente al muñeco, prestando a su negro rostro mayor misterio.

La procesión se hace ahora después de anochecer y los niños portadores del mítico personaje van vestidos de zagales, entonando cantos ingenuos y viejos con letra satírica que alude al protagonista, un muñeco tripudo y borracho.

El «Olentzero» ha dejado de ser, en este bello rincón de Navarra, el espíritu vivificador del fuego sagrado, convirtiéndose en un carbonero que está en el monte la noche santa, y sustituye así a los pastores en el anuncio del nacimiento de Cristo.

El tronco de Navidad.—Como el mito del «Olentzero» se localiza geográficamente en la región noroccidental de Navarra (Baztán, Bidasoa, Larraun) y en la vecina zona oriental de Guipúzcoa, el tronco de Navidad, ya no es exclusivo de Navarra y del País Vasco. Bajo distintas formas y con ritos más o menos diferentes, se extiende por todo el Pirineo navarro, aragonés y catalán, entrando por Francia y apareciendo por casi toda Europa hasta emparentar con el nórdico árbol de Noel.

Y así en toda la Montaña navarra los cabeza de familia procuraban reservar para el fuego de Navidad un tronco grande que debido a su extraordinario tamaño creaba a veces dificultades de transporte hasta la cocina. Ello formaba parte del encanto ritual y generalmente se colocaba sobre el fuego antes de iniciar la cena de Nochebuena. El tronco se iba quemando lentamente en el gran fogón, mientras la familia degustaba la cena típica navideña.

Se le hacía durar varios días y los habitantes de pueblos como Urraul Alto procuraban mantenerlo encendido hasta el día de Reyes. En la





Valdonsella próxima a Sangüesa recogían con todo cuidado sus cenizas y cualquiera que fuese su duración, no debía quemarse totalmente, ya que el último tizón se guardaba como un amuleto sagrado.

En otro orden de cosas, el tronco simbolizaba la unión y bendición de toda la familia, no solamente de quienes estaban beneficiándose de su calor en la cocina, sino también de los ausentes, incluso de los antepasados. Toda la familia se reunía en torno al genio encerrado en el tronco y se incorporaba a él como en un deseo de comunión.

En las localidades de Urraul Alto, después de colocar y encender el «chuquil» o tronco de Navidad, todos y cada uno de los habitantes de la casa, siguiendo un orden ritual de mayor a menor, iban colocando su pequeño tronco individual sobre el grande, éste era un signo de que cada uno se ponía junto al espíritu. Estas costumbres se practicaron en algunos pueblos del valle Salazar, como Izal, los de la cuenca occidental de Pamplona y otros más al sur, ya casi en plena Ribera navarra, como Artajona, San Martín de Unx, Lerga y otras localidades del valle de Aibar.

Cenas navideñas. — Hasta principios de siglo la cena de Nochebuena venía enmarcada por el encanto de la reunión familiar en torno al fuego. El menú estaba forzado en parte por la vigilia que prohibía comer carnes y grasas. El besugo era el plato típico y son muchos los pueblos navarros que siguen manteniendo esta tradición. Solía preceder a este pescado una buena sopa, que generalmente era de almendras en poblaciones de la zona media tales como Tafalla, Artajona, Estella y a continuación se servía un plato de cardo o cualquier verdura. El postre era a base de frutas cocidas, desecadas en casa: pasas, ciruelas, orejones (trozos desecados de melocotón), terminándose la cena con los clásicos turrones.

A todo esto solía seguir una velada de villancicos acompañados de panderetas sobre todo en las casas donde había gente menuda, ante el belén emplazado en un lugar de la cocina.

La introducción de la misa de medianoche en el panorama de las fiestas solsticiales celebradas primitivamente en Navarra, produce la sensación de una cuña metida en un tronco. Ya que los milenarios ritos quedaron escindidos, perdiendo cohesión, incluso sentido, como sucede con «la cena de brujas» de Larraun.



Era tradicional en los pueblecitos larrauntarras que los hombres y las mujeres estrenaran alguna prenda, bien calzado o ropa de vestir, para ir a la misa de medianoche. Una vez terminada la celebración, éstos salían del templo y organizaban en las casas una extraña cena, a la que llamaron «cena de brujas». Sobre la mesa se colocaba una servilleta extendida, dejando en medio de ella un trozo de pan. Los familiares comían algunas viandas, terminando la simbólica cena con esta invitación: ¡Que bailen los ángeles en nuestra cocina! De esta manera el pan quedaba allí por si la Virgen o San José querían comerlo.

Al contemplar este amago de cena y las pías intenciones de estas gentes, un profano difícilmente logra explicarse qué relación pueda tener todo ese ceremonial con las brujas. Como tampoco entenderá por qué las gentes, como las de Baztán estrenaban prendas para ir a la misa del gallo, convencidos de que con esto «le arrancaban un ojo al diablo».

Misa de gallo. — Mientras en los pueblos de la Montaña la misa interrumpía el folklore ancestral, las gentes de la Ribera llevaron hasta el interior del templo la alegría de sus viejas danzas.

La danza ha sido uno de los medios de expresión espiritual popular más arraigado en Navarra, particularmente las de carácter ritual con que solemnizaban los actos de culto. La tradición era tan vieja, tan metida en la raíz de la conciencia del pueblo, que entró de lleno en las celebraciones cristianas, sobre todo en las misas de Navidad.

El folklore navideño de la Ribera, de la zona meridional de Estella y de las poblaciones del Ebro Oriental, ha estado constituido por los bailes y cantos, la alegría hecha movimiento después de una reconfortante cena. Al temperamento abierto de los navarros meridionales les venía como anillo al dedo el ambiente festivo de la misa de gallo.

Los bailes solían tener lugar en el momento del ofertorio, cuando el celebrante, sustituyendo el manípulo por la imagen del Niño Jesús, la daba a besar al pueblo. Los pastores de Dicastillo bailaban en el interior del templo al compás de los villancicos que coreaba el pueblo. También danzaban los pastores durante la misa en Estella, Fitero, Corella, Olite y otras localidades.

En Fitero no se limitaban a bailar ante el nacimiento colocado en la capilla mayor de la iglesia, sino que cenaban delante del Niño una buena sartén de migas, previamente preparada por ellos fuera del templo. Al comienzo de la misa de gallo introducían dicha sartén llena de pan rojizo, caliente y bien adobado en el sebo, situándola cerca del altar. Después del evangelio se hacía «la ofrenda de las migas», y mientras continuaba la ceremonia los asistentes iban comiendo la cena en silencio.

Como anécdota diremos que todo terminó para siempre por culpa de un gracioso de mala sombra. Un año se le ocurrió a un bromista la idea de echar en la sartén de las migas las guindillas más picantes de su cosecha, sin que los comensales se dieran cuenta de la fechoría. Una vez terminado el rito de la ofrenda, cuando el cura prosiguió la misa y los pastores se llevaron a la boca las primeras cucharadas, a sus aspavientos siguió una tos mal contenida, que provocó la guasa, risas y comentarios del público.

AÑO NUEVO

El diferente carácter de los montañeses y los ribereños navarros vuelve a matizar la celebración del «gabonzar» o último día del año y de la noche vieja. Bebida, canción y danza para los hombres del sur de Navarra y misterio de ritos envueltos en cantos y alegría en los valles norteños, son las características más esenciales de esta celebración navideña. Como si el año viejo hubiera sido una mala peste, muchos de los ritos de despedida tienen algo de funesto y tenebroso.

Es posible que en torno a las hogueras de



esta noche, los antepasados navarros trazaran bailes simbolizando el castigo del viejo año, con el vapuleo de makilas o cencerros sobre los pellejos llenos de aire. Sin pretender afirmar que la pantomima del baile de Ochagavía fuera originalmente un baile ritual de noche vieja, parece indudable que está emparentádo con las ceremonias nocturnas de esta fiesta. El estrafalario personaje «Bobo», corazón del grupo, lleva una máscara bifacial: rostro blanco por delante, cara negra por detrás, como el mítico dios de Roma, Jano, a quien se representa así, desde que los dioses le concedieron la gracia de ver el pasado y el futuro. Los danzantes muskildenses simulan apalear continuamente a «Bobo» con sus cencerros.

El escritor y folklorista Caro Baroja dice que, además de la danza agrícola guipuzcoana «Jorrai Dantza» o danza de la escarda, o la «Makil Dantza» de Vera y Baztán, «esta representación bifronte concuerda muy bien con la del año viejo en relación con el año nuevo.

VISPERA DE REYES

¿Cuáles son las manifestaciones populares festivas, el folklore de este día ante todo eso? A través de la documentación escrita y la tradición, apenas si encontramos testimonio de costumbres ancestrales. Los elementos más típicos, las cencerradas, aparecen tan sólo como un eco, una prolongación de danzas en torno al fuego. Todo parece indicar que la celebración de la Epifanía carece de antecedentes locales. Es como un producto importado de la mano del cristianismo que, más tarde, ya en plena Edad Media, se irá rodeando poco a poco de prácticas populares.



Cencerradas. — En los pueblos montañeses, allí donde los cencerros abundaban por ser numeroso el ganado, los niños del lugar hacían sus recorridos callejeros con ellos. Y así los chavales de los pueblos del valle de Améscoa terminaban la sonora ronda en torno a una gran hoguera y los de San Martín de Améscoa tenían que poner a prueba sus piernas durante la cencerrada, ya que los mozos disfrazados de fantasmas, envueltos en mantas, corrían detrás de ellos intentando quitarles sus instrumentos musicales.

Por los pueblos de la zona media navarra, como en Estella y su merindad, los niños llevaban coberteras metálicas, una en cada mano, y las accionaban como si fueran «chundas» o platillos.

El zampazar de Ituren. — Es la cencerrada más armónica de Navarra y quizás del mundo. Aunque los carnavales son el marco donde se desarrollan sus típicas marchas, la víspera de Epifanía viene a constituir un entrenamiento y un auténtico preludio de las fiestas, ya que para algunos el desfile del día cinco de enero «ya era el principio del carnaval».

Inmediatamente después de comer salen los niños por las calles con sus campanillas, esquilas y cencerros atados a la espalda. Las mujeres del pueblo les obsequian con manzanas, nueces y algún dinero. Después de cenar, los mozos visten sus «ardilarru» que significa piel de oveja, sobre las que amarran con cuerdas los cencerros con una maestría extraordinaria; dos pequeños a la espalda, sobre las costillas, y otros dos enormes a la cintura, sobre las caderas. Visten también viejas enaguas con volantes de puntillas y se colocan un pañuelo rojo en la cabeza con un cucurucho cuya punta termina en tres o cuatro plumas y cintas de colores. Vestidos así, con un extraño hisopo en la mano y un trozo de cola de caballo atado a un palo, las parejas de mozos inician su marcial recorrido, haciendo sonar al compás de la marcha sus apéndices musicales.

El rey de la faba. — Como sucede en Inglaterra con el «Twelfth cake», desde hace tiempo en Navarra se ha tenido por costumbre meter en el rosco de Reyes un haba seca, sustituida hoy por un pequeño objeto de vidrio o plástico. En algunas partes, la persona a quien tocaba en el reparto el trozo con el haba, tenía que pagar el importe del rosco. Parece ser que éste fue el procedimiento empleado para elegir al «Chico Rey de la Faba» o «Petit rey» con que los monarcas navarros de la casa de Evreux festejaron la Epifanía.

La fiesta se celebraba principalmente cuando en la corte había infantes y príncipes de corta edad. Al niño elegido se le vestía para la ceremonia como a un rey. Los soberanos le regalaban camisa y bragas, cota y sobrecota, manto forrado de pieles y armiños, calzas y zapatos, guantes, birreta y capirote, y una gran cinta o cinturón de oro, del que pendían la escarcela o bolsa y el cuchillo.

Hemos de decir que la fiesta del «Rey de la Faba» saltó del marco oficial de la corte, para convertirse en una fiesta netamente popular, tanto en la Montaña como en la Ribera navarra.

La fiesta del emperador. — La celebraban los habitantes de Fitero ya en el siglo XIV. Era una réplica popular de la fiesta cortesana, plenamente asimilada e interpretada de una forma muy personal por los vecinos de dicho pueblo. Al chico elegido no se le llamaba rey sino emperador, en memoria del castellano Alfonso VII, bajo cuyo patrocinio se fundó la abadía cisterciense. El pequeño emperador no sólo presidía los festejos navideños sino que dictaba simpáticas órdenes al vecindario.



El chico rey. — En Pamplona, la zona nororiental de Navarra, y posiblemente en un área mucho mayor de la mitad norte, estuvo en vigor la costumbre de elegir el día de Epifanía los reyes infantiles. Las cuadrillas de mozos recorrían las calles vitoreando al rey entre músicas, alborotos callejeros y fuegos de artificio.

La jarana o fiesta debía ser como la de unos Sanfermines invernales. En los valles nororientales de Arce, Lónguida, Urraul y el almiradío de Navascués, se ha conservado la tradición hasta hace poco. Esta costumbre aún perdura en Lumbier y algunos lugares de Urraul Alto y el procedimiento de elección se llama «echar el reinau».

La fiesta propiamente de Epifanía comenzaba en muchos pueblos con la aurora. Y los piadosos cantos solían tener esta madrugada lo mismo que hoy, un fondo de gritos infantiles y exclamaciones ante los regalos.

(Fotos de la Sección Femenina)
(Dibujos: Carpe y Goico Aguirre)



esta noche, los antepasados navarros trazaran bailes simbolizando el castigo del viejo año, con el vapuleo de makilas o cencerros sobre los pellejos llenos de aire. Sin pretender afirmar que la pantomima del baile de Ochagavía fuera originalmente un baile ritual de noche vieja, parece indudable que está emparentado con las ceremonias nocturnas de esta fiesta. El estrafalario personaje «Bobo», corazón del grupo, lleva una máscara bifacial: rostro blanco por delante, cara negra por detrás, como el mítico dios de Roma, Jano, a quien se representa así, desde que los dioses le concedieron la gracia de ver el pasado y el futuro. Los danzantes muskildenses simulan apalear continuamente a «Bobo» con sus cencerros.

El escritor y folklorista Caro Baroja dice que, además de la danza agrícola guipuzcoana «Jorrai Dantza» o danza de la escarda, o la «Makil Dantza» de Vera y Baztán, «esta representación bifronte concuerda muy bien con la del año viejo en relación con el año nuevo.

VISPERA DE REYES

¿Cuáles son las manifestaciones populares festivas, el folklore de este día ante todo eso? A través de la documentación escrita y la tradición, apenas si encontramos testimonio de costumbres ancestrales. Los elementos más típicos, las cencerradas, aparecen tan sólo como un eco, una prolongación de danzas en torno al fuego. Todo parece indicar que la celebración de la Epifanía carece de antecedentes locales. Es como un producto importado de la mano del cristianismo que, más tarde, ya en plena Edad Media, se irá rodeando poco a poco de prácticas populares.



Cencerradas. – En los pueblos montañeses, allí donde los cencerros abundaban por ser numeroso el ganado, los niños del lugar hacían sus recorridos callejeros con ellos. Y así los chavales de los pueblos del valle de Améscoa terminaban la sonora ronda en torno a una gran hoguera y los de San Martín de Améscoa tenían que poner a prueba sus piernas durante la cencerrada, ya que los mozos disfrazados de fantasmas, envueltos en mantas, corrían detrás de ellos intentando quitarles sus instrumentos musicales.

Por los pueblos de la zona media navarra, como en Estella y su merindad, los niños llevaban coberteras metálicas, una en cada mano, y las accionaban como si fueran «chundas» o platillos.

El zampazar de Ituren. – Es la cencerrada más armónica de Navarra y quizás del mundo. Aunque los carnavales son el marco donde se desarrollan sus típicas marchas, la víspera de Epifanía viene a constituir un entrenamiento y un auténtico preludio de las fiestas, ya que para algunos el desfile del día cinco de enero «ya era el principio del carnaval».

Inmediatamente después de comer salen los niños por las calles con sus campanillas, esquilas y cencerros atados a la espalda. Las mujeres del pueblo les obsequian con manzanas, nueces y algún dinero. Después de cenar, los mozos visten sus «ardilarru» que significa piel de oveja, sobre las que amarran con cuerdas los cencerros con una maestría extraordinaria; dos pequenos a la espalda, sobre las costillas, y otros dos enormes a la cintura, sobre las caderas. Visten también viejas enaguas con volantes de puntillas y se colocan un pañuelo rojo en la cabeza con un cucurucho cuya punta termina en tres o cuatro plumas y cintas de colores. Vestidos así, con un extraño hisopo en la mano y un trozo de cola de caballo atado a un palo, las parejas de mozos inician su marcial recorrido, haciendo sonar al compás de la marcha sus apéndices musicales.

El rey de la faba. – Como sucede en Inglaterra con el «Twelfth cake», desde hace tiempo en Navarra se ha tenido por costumbre meter en el rosco de Reyes un haba seca, sustituida hoy por un pequeño objeto de vidrio o plástico. En algunas partes, la persona a quien tocaba en el reparto el trozo con el haba, tenía que pagar el importe del rosco. Parece ser que éste fue el procedimiento empleado para elegir al «Chico Rey de la Faba» o «Petit rey» con que los monarcas navarros de la casa de Evreux festejaron la Epifanía.

La fiesta se celebraba principalmente cuando en la corte había infantes y príncipes de corta edad. Al niño elegido se le vestía para la ceremonia como a un rey. Los soberanos le regalaban camisa y bragas, cota y sobrecota, manto forrado de pieles y armiños, calzas y zapatos, guantes, birreta y capirote, y una gran cinta o cinturón de oro, del que pendían la escarcela o bolsa y el cuchillo.

Hemos de decir que la fiesta del «Rey de la Faba» saltó del marco oficial de la corte, para convertirse en una fiesta netamente popular, tanto en la Montaña como en la Ribera navarra.

La fiesta del emperador. – La celebraban los habitantes de Fitero ya en el siglo XIV. Era una réplica popular de la fiesta cortesana, plenamente asimilada e interpretada de una forma muy personal por los vecinos de dicho pueblo. Al chico elegido no se le llamaba rey sino emperador, en memoria del castellano Alfonso VII, bajo cuyo patrocinio se fundó la abadía cisterciense. El pequeño emperador no sólo presidía los festejos navideños sino que dictaba simpáticas órdenes al vecindario.

El chico rey. – En Pamplona, la zona nororiental de Navarra, y posiblemente en un área mucho mayor de la mitad norte, estuvo en vigor la costumbre de elegir el día de Epifanía los reyes infantiles. Las cuadrillas de mozos recorrían las calles vitoreando al rey entre músicas, alborotos callejeros y fuegos de artificio.

La jarana o fiesta debía ser como la de unos Sanfermines invernales. En los valles nororientales de Arce, Lónguida, Urraul y el almiradío de Navascués, se ha conservado la tradición hasta hace poco. Esta costumbre aún perdura en Lumbier y algunos lugares de Urraul Alto y el procedimiento de elección se llama «echar el reinau».

La fiesta propiamente de Epifanía comenzaba en muchos pueblos con la aurora. Y los piadosos cantos solían tener esta madrugada lo mismo que hoy, un fondo de gritos infantiles y exclamaciones ante los regalos.



(Fotos de la Sección Femenina)
(Dibujos: Carpe y Goico Aguirre)

UNA VISION DE LA ECONOMIA IBEROAMERICANA

Por
GABRIEL
GUZMAN



Raúl Prebisch,
conductor de la CEPAL

En nuestro número anterior dimos cuenta del Premio Benalmádena 1975 conquistado por el economista don Gabriel Guzmán, del Instituto de Cultura Hispánica, con un libro sobre la economía iberoamericana actual. El autor ofreció en nuestro número anterior una síntesis muy apretada de su obra, pero dado el interés de ésta, pasamos a recoger la introducción general escrita por Guzmán para su texto.

A) EL OBJETO DE ESTUDIO

LAS aspiraciones de los pueblos que forman la gran región latinoamericana (1) se han visto una y otra vez frustrados por la cruda realidad de los hechos. El crecimiento económico experimentado se ha caracterizado por llevarse a cabo en forma concentrada al interior de sus fronteras y por su subordinación al centro económico mundial capitalista. A medida que avanza el progreso técnico y las comunicaciones, se ha ido haciendo más patente el contraste de la pobreza en medio de la abundancia, al tiempo que aumenta la toma de conciencia de los desheredados. De ahí, que se haya encabezado este libro con la cita de un notable economista chileno que ha sabido expresar en términos especialmente lúcidos las notas fundamentales del subdesarrollo, entendido como fenómeno histórico de nuestro tiempo.

La actual encrucijada de los países latinoamericanos constituye una expresiva muestra del drama de la periferia económica mundial. El presente libro trata de ahondar en la naturaleza de estos problemas.

Un conocimiento preciso de esta realidad es la exigencia previa al estudio de soluciones. Se hace, por tanto, necesario interpretar el proceso de desarrollo y tratar de diagnosticar la actual situación. Sería pretencioso intentar realizar por mi cuenta tan vasta tarea, especialmente teniendo en cuenta la acumulación de estudios económicos y sociales existentes en la región que han adoptado esta perspectiva. Por ello se ha limitado el análisis a una escuela de pensamiento cuya influencia y difusión dentro y fuera del área justifican sobradamente su estudio: la escuela de la CEPAL.

Como ha afirmado el economista Seers, se trata de «la primera escuela indígena de economía de un área subdesarrollada» (2), y su poderosa influencia sobre el pensamiento económico en otras áreas del Tercer Mundo y en el seno de algunos organismos internacionales (en especial la UNCTAD) es también manifiesta.

Según indica el título del presente libro, se trata de estudiar la interpretación del desarrollo económico latinoamericano formulada por la CEPAL y de someterla a una revisión crítica. Se pretende recoger, tanto las aportaciones principales allí contenidas, como las insuficiencias y limitaciones que a nuestro juicio lleva consigo dicho análisis, todo ello a la luz de la propia realidad económica latinoamericana, cuyo estudio servirá de base de contrastación empírica. La visión adoptada sobre las concepciones de la CEPAL es abiertamente crítica. Se reconoce la importancia del esfuerzo teórico realizado sobre todo en la primera época, a nuestro juicio la más fecunda. Entonces se elaboró un cuerpo de ideas en torno al desarrollo latinoamericano que han supuesto una aportación original de indudable valor. Sin embargo, los hechos han venido demostrando las insuficiencias de aquel análisis. Al mismo tiempo, ha surgido una nueva línea de pensamiento que desde otros postulados y en base a una metodología alternativa, ha mostrado una mayor capacidad explicativa. Me refiero a aquellos autores que utilizan la «dependencia» como categoría central en su análisis. Pero no se trata de hacer tabla rasa sobre las aportaciones de la CEPAL, sino de superar dialécticamente dicho pensamiento. De ahí la posible utilidad de este libro.

Al objeto de delimitar históricamente el trabajo de acuerdo con el análisis efectuado por la CEPAL, se parte de la época en que las economías latinoamericanas se insertan a través del comercio en el esquema de la división internacional del trabajo hacia mediados del siglo XIX.

La interpretación formulada por la CEPAL se halla especialmente vinculada a la persona de Raúl Prebisch, auténtico promotor de dicha escuela, que desde 1949 comenzó a prestar sus servicios en esa Oficina Regional de Naciones Unidas, habiendo continuado ligado a esta Institución durante todo este tiempo, tan sólo interrumpido por sus funciones como Secretario General de la UNCTAD. Por ello, los trabajos personales de este autor serán citados conjuntamente con los pertenecientes a la CEPAL.

Es necesario tener en cuenta que si bien, en un principio, el pensamiento de la CEPAL era unitario y respondía a las ideas de un grupo de economistas capitaneado por Prebisch, a medida que pasaba el tiempo fue diversificándose tanto en el seno de la CEPAL como en otros círculos culturales latinoamericanos. Por ello, conforme se va avanzando en el estudio de este pensamiento, se hace progresivamente más difícil delimitar los argumentos que pueden considerarse propios de la CEPAL de otros que, si bien están emparentados de una u otra forma con dicha institución, no pueden considerarse como propiamente cepalinos. El caso límite lo encontraremos en aquellos economistas cuyos escritos se sitúan claramente en la línea del marco interpretativo de la CEPAL, pero suponen, al mismo tiempo, aportaciones independientes y originales de los mismos. Esto sucede



UNA SESION DE LA ALALC.—En Montevideo, una sesión del Comité Ejecutivo de la ALALC, en honor del Comisario del Plan de Desarrollo de España en aquella oportunidad, don Laureano López Rodó. España ha sabido ligarse a los organismos motores del desarrollo iberoamericano, con ayuda financiera y técnica al máximo nivel de sus posibilidades.

con autores como Furtado, Sunkel, Barros de Castro, Tavares, Vuskovic, Pinto, etc., a los que aludiremos, tanto como expositores del pensamiento de la CEPAL como por su visión crítica de ciertos planteamientos sustentados por esta institución.

Tenemos aclarado quiénes son los autores del pensamiento de la CEPAL que vamos a analizar en la presente obra: en primer lugar, los economistas que redactan los escritos oficiales de la CEPAL; a continuación, Raúl Prebisch, principal promotor de esta escuela de pensamiento; y, en tercer lugar, otros economistas latinoamericanos vinculados a esta institución, en aquellos trabajos en los que exponen o aclaran planteamientos cepalinos. El resto de los trabajos, formulados por estos u otros autores latinoamericanos, serán considerados al margen de esta escuela.

Ya hemos hecho alusión a que nuestro interés se centra en aspectos relativos al desarrollo económico latinoamericano. Por lo tanto, hemos prestado especial atención a aquellos trabajos que se refieren al análisis del desarrollo económico de esta región, dando una importancia secundaria a aquellos otros estudios que versen sobre otros aspectos colaterales. Así sucede, en parte, con el tema de la inflación y las explicaciones estructuralistas latinoamericanas, cuyo interés ha sido ampliamente reconocido y que ha provocado una de las polémicas más ricas y fecundas del pensamiento económico de esta región. Esto no quiere decir que ignoremos dichos argumentos, ni tampoco la situación crónica de inflación por la que han atravesado y continúan atravesando algunas de estas economías. Se trata tan sólo de ordenar nuestras preferencias fijándonos como meta la comprensión de los aspectos analíticos del desarrollo. Las consideraciones sobre la inflación que sean más relevantes para interpretar ciertas características del desarrollo de algunos países de la región latinoamericana serán tenidas en cuenta, pero no así otras cuestiones más específicas relativas al análisis del proceso inflacionario. Por otra parte, si se considera que los problemas de inflación de aquellos países se derivan, principalmente, de la presencia de determinadas rigideces estructurales (criterio que compartimos) nuestro análisis más que separarnos de esta temática nos lleva a ahondar en los problemas estructurales de fondo que caracterizan al proceso de desarrollo regional. Ello nos ayudará a entender tanto la naturaleza de este desarrollo como sus principales manifestaciones o resultados, entre los cuales figurará la elevación persistente de los precios.

Tampoco se profundizará en otras cuestiones de orden coyuntural, como son las oscilaciones cíclicas que padecen estas economías. Somos conscientes de la ligazón existente entre cambios cíclicos y transformaciones de tipo estructural. Por ello, haremos hincapié en explicaciones sobre aquellas circunstancias históricas, como han sido las dos Guerras Mundiales y la gran depresión de 1929, cuya consideración se hace necesaria para comprender determinados cambios que se producen en estas economías. También serán expuestas las ideas que sobre el ciclo económico en los países de la Periferia utiliza Prebisch para explicar el deterioro en la relación real de intercambio. Sin embargo, no entraremos en el estudio de los ciclos concretos ni tampoco en su interpretación económica.

En cuanto a los planteamientos de política económica, caen también al margen de objeto del presente trabajo. Pero serán tenidas en cuenta, en forma circunstancial, ciertas recomendaciones de política económica que permitan ilustrar mejor los planteamientos analíticos. También puede suceder que se considere la política económica prevaleciente para explicar determinadas situaciones. Por ejemplo, la etapa de desarrollo hacia adentro, basada en la sustitución de importaciones, exige considerar las políticas proteccionistas imperantes.

En resumen, se trata de estudiar las interpretaciones del desarrollo económico latinoamericano formuladas por un grupo concreto de economistas para someterlas a una revisión crítica en sus aspectos más fundamentales, teniendo en cuenta las nuevas líneas de pensamiento latinoamericano y la realidad económica regional.

Por último, una breve alusión del área geográfica que abarca el presente estudio. En ésta se comprenden diecinueve repúblicas latinoamericanas quedando excluidos los territorios coloniales y otros de reciente emancipación como son Jamaica, Barbados, Trinidad-Tobago y Guyana (3), cuya inclusión no se realizará sino en casos excepcionales en los que se hará constar en forma explícita. También se exceptúa el caso cubano, debido a la distinta naturaleza de esta economía a partir de la revolución capitaneada por Fidel Castro. No obstante, algunas de las consideraciones serán válidas para esta República en su etapa anterior.

B) A MODO DE JUSTIFICACION

La oportunidad de la temática de este libro puede justificarse partiendo de una doble premisa. En primer lugar, la necesidad de un enfoque estructural en el estudio de la Economía, y más especialmente en el campo del desarrollo (4). En segundo, el papel que en este sentido han desempeñado los economistas de la región de América Latina.

Los problemas comprendidos dentro del ámbito de la economía, ofrecen una gran variedad, pero destacan por su importancia y urgencia los relativos al subdesarrollo. Las manifestaciones de este fenómeno de nuestro tiempo son bien conocidas: el hambre, la miseria, la incultura, etc..., de amplios sectores de la sociedad que quedan marginados del progreso, junto con la



UNA SESION ECONOMICA EN LA OEA.—Una de las principales preocupaciones y tareas de la OEA, es la atención de los problemas económicos. Hasta la reciente integración del SELA, los instrumentos económicos de la OEA han llenado una gran misión iberoamericana. El principio de la igualdad de las naciones —el gran principio de Francisco de Vitoria—, tiene allí su práctica máxima, pues no existe el derecho de veto. El voto de Barbados vale igual que el del Brasil.

concentración de los frutos del mismo en ciertos países y dentro del propio país en áreas, grupos sociales y sectores productivos determinados.

Lo que interesa, más que las manifestaciones, son las causas del subdesarrollo. A este respecto parece abrirse camino la idea de que éste se encuentra ligado al funcionamiento del sistema capitalista mundial (5). El estudio del país o la región subdesarrollada deberá partir de definir las formas concretas de su inserción en este sistema.

Por otra parte, el proceso de desarrollo de los pueblos supone una serie de transformaciones estructurales (6). Así, Furtado afirma que el estudio del desarrollo «consiste en la identificación y previsión de dichas transformaciones, así como de las interrelaciones y de las posibles relaciones de causalidad que existen entre las mismas» (7).

Las teorías de la CEPAL se sitúan desde sus comienzos en esta línea de análisis. Se afirma que el desarrollo mundial es desigual y combinado entre los dos polos del sistema: el Centro y la Periferia. Las distorsiones existentes en las economías de la región se suponen ligadas al funcionamiento de aquel sistema. La interrelación entre factores internos y externos y la búsqueda de los llamados «obstáculos estructurales» son también buena prueba de que el enfoque adoptado se sitúa dentro de una línea general que podemos calificar de estructuralista.

Además, la marcada influencia ejercida sobre otros economistas de dentro y de fuera de la región y en ámbitos y Organismos internacionales dan un mayor relieve a las contribuciones realizadas por esta escuela.

También conviene tener conciencia de las limitaciones y errores metodológicos, teóricos e ideológicos de los planteamientos cepalinos. Si el desarrollo exige la superación de los males indicados anteriormente será necesario insertar varios juicios de valor, pasando a primer plano las cuestiones relativas a la transformación de las condiciones en que se encuentran determinadas capas de la sociedad. No pretendemos aquí elaborar un nuevo concepto de desarrollo, pero nos interesa recalcar que las transformaciones estructurales a que aludíamos deben tener un sesgo determinado: la redistribución de la propiedad y del ingreso, la abolición del desempleo y subempleo crónico, la participación activa y en igualdad de oportunidades en los planos económico, social, político y cultural de toda la población, la liberación de los lazos de dominación exterior, etc.

Ahora bien, si se aceptan las afirmaciones anteriores sobre las causas del subdesarrollo, es necesario estudiar las relaciones básicas que conforman dicho sistema y su transformación. Y si el subdesarrollo no es considerado como el fruto de situaciones anormales o enfermedades especiales de determinados países, sino como una consecuencia del funcionamiento normal del sistema capitalista, habrá que poner sobre el tapete la racionalidad de dicho sistema que trae tan nefastas consecuencias. Ello supone a nuestro juicio, la superación del planteamiento de la CEPAL que ni siquiera puede poner en tela de juicio la permanencia del modo de producción capitalista. Todo ello les lleva a evitar una metodología de análisis crítico en la que se estudien las leyes de acumulación características del subdesarrollo, el papel que desempeñan las distintas clases sociales en el proceso de cambio social, el juego de los intereses foráneos y su entronque con los de la burguesía nacional, etc... Estas y otras insuficiencias teórico-metodológicas del análisis de la CEPAL exigen una revisión crítica que permita al tiempo desvelar la ideología subyacente.

La evaluación de los méritos y deméritos del pensamiento de la CEPAL, tiene también interés, no solamente como análisis de un pensamiento sobre el desarrollo latinoamericano, sino también para la comprensión de nuevos enfoques realizados en tiempos recientes. Así ocurre con los autores del enfoque de la dependencia. Aunque algunos de ellos se consideren al margen de aquel pensamiento, lo cierto es que están emparentados desde su origen con el mismo (8). En efecto, las relaciones de dominación —dependencia entre los países— suponen la existencia de un sistema polarizado Centro-Periferia. Además sus autores siguen ciertas pautas marcadas por el análisis cepalino para no pocos aspectos interpretativos del desarrollo latinoamericano.

También creo necesario recalcar el interés que puede derivarse para el análisis del caso español. La característica más sobresaliente de los estudios sobre economía y sociedad española es su nivel meramente descriptivo. Cada vez somos más conscientes de la necesidad de realizar análisis de tipo interpretativo sobre el proceso de desarrollo español, cubriendo de esta forma una notable laguna. La experiencia de los autores latinoamericanos puede resultar de utilidad por cuanto se sitúan en una perspectiva más correcta. Las dificultades para explicar una realidad rebelde a las teorías tradicionales, les ha obligado a buscar sus propios esquemas originales. No se trata en este caso de aplicarlos sin más al caso español, sino de aprovecharse de esta experiencia para tratar de construir un modelo interpretativo para una economía capitalista atrasada cuya inserción al sistema mundial asume características especiales. Por eso el proceso de sustitución de importaciones, los problemas de desnacionalización industrial, de penetración tecnológica, la presión estructural sobre los precios, etc..., son todas ellas cuestiones cuya comprensión puede verse favorecida por el estudio de teorías referentes a América Latina.

C) PLAN DE TRABAJO

La obra consta de tres partes fundamentales.



PREBISCH EN ESPAÑA.—Madrid ha servido como sede, en muchas ocasiones, de trascendentales asambleas iberoamericanas, para la OEA, para el Grupo Andino, para la Educación, para el BID, etc. Todas las jerarquías institucionales españolas prestan una atención superior a los problemas de la economía iberoamericana y a la vinculación de España a los proyectos de solución de dichos problemas. En la foto vemos a Raúl Prebisch disertando en Madrid en 1973, con motivo de la Conferencia de Ministros de Planificación y Desarrollo. Preside S. A. R. don Juan Carlos de Borbón, actual Jefe del Estado español, quien ha estado siempre en primera línea de todo contacto entre España e Iberoamérica.

En la primera, según indica su título, se estudia «La estructura económina latinoamericana y sus principales tendencias». Se trata de realizar un estudio descriptivo de la realidad económica latinoamericana actual desde una perspectiva dinámica y haciendo especial hincapié en aquellos problemas que más caracterizan al subdesarrollo de esta región. La finalidad es doble: por una parte, introducir el conocimiento de la realidad sobre la cual se realiza el análisis de la CEPAL; por otra, detectar las principales manifestaciones del subdesarrollo regional.

Una interpretación coherente exige que se cumpla la adecuación entre el proceso descrito y los resultados observados. Por lo tanto, existe una clara intencionalidad en el trabajo de esta primera parte: dar los instrumentos básicos que permitan una contrastación empírica del pensamiento cepalino. Según la visión adoptada se considera: a) que existen deficiencias estructurales básicas en dicho proceso de desarrollo, las cuales deben analizarse en su interdependencia, y b) que dichas deficiencias obedecen no a la presencia de situaciones excepcionales, sino a la naturaleza del funcionamiento de esas economías. Por ello se hace hincapié en aquellos problemas que a nuestro juicio son más reveladores de aquel funcionamiento y que, por tanto, ponen el dedo en la llaga del subdesarrollo latinoamericano. Así nos detendremos especialmente en aspectos demográficos (capítulo 2), los problemas ocupacionales (capítulo 3), la distorsión de la estructura productiva (capítulo 4), las relaciones internacionales (capítulo 5), la concentración del ingreso (capítulo 8) y de los mecanismos de acumulación (capítulo 6), etc. También completamos el panorama con la información sobre ciertos aspectos institucionales de gran relieve como son el papel del Estado (capítulo 7) y la integración económica regional (capítulo 9).

Después de esta panorámica de la realidad económica latinoamericana, se perfila la segunda parte de este trabajo en la que se pasa a consideraciones de tipo más analítico que descriptivo. En efecto, allí se recoge el pensamiento de la CEPAL con respecto al desarrollo económico latinoamericano. Para ello se comienza con el estudio de las características generales de la CEPAL y de su pensamiento, así como la evolución del mismo (capítulo 10). En cuanto a la exposición del contenido de la doctrina de la CEPAL, se ha realizado distinguiendo, por una parte, sus ideas sobre el esquema global interpretativo basado en la categoría Centro-Periferia (capítulos 11 y 12); y por otra, su análisis de las etapas del desarrollo latinoamericano (capítulos 13, 14 y 15).

La tercera y última parte estudia en forma sintética una revisión crítica del pensamiento de la CEPAL expuesto anteriormente. Allí se resume lo que a juicio del autor constituyen las principales aportaciones, así como las insuficiencias, limitaciones y errores de dicho análisis.

Por último, deseo expresar mi agradecimiento sincero a todos los que de una u otra forma me han ayudado. Entre ellos quiero mencionar especialmente a Rafael Martínez Cortiña, director de la tesis doctoral que ha servido de base de la presente obra, a José Luis Sampedro, quien junto a Rafael me sugirió el estudio de esta temática, a Celso Furtado, cuyas ideas han dejado buena mella en mi formación de economista, a Octavio Rodríguez y Pedro Paz, profesores de los cursos del ILPES de 1971 y a tantos otros cuyos nombres omito por no cansar al lector.

NOTAS

(1) En este artículo se utilizará la denominación de «América Latina» para distinguir a las veinte repúblicas situadas al sur de Río Grande. Entre ellas se encuentra un gran país (Brasil) de habla portuguesa y un pequeño país (Haití) de habla francesa. No obstante, el motivo principal de haber elegido esta denominación se debe al deseo de respetar el derecho de estos países a elegir su propio apellido regional. Lo cierto es que el vocablo América Latina ha alcanzado una extraordinaria difusión, no sólo en el seno de organismos internacionales, sino también entre los habitantes de estos países, según puede observarse con la simple lectura de los títulos de los libros referenciados en el presente trabajo.

(2) Véase D. Seers; «A theory of inflation and growth», Oxford Economic Papers, junio de 1962. Apéndice p. 193.

(3) Dichas repúblicas son: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

(4) Véanse al respecto los argumentos ofrecidos por J. L. Sampedro y R. Martínez Cortiña. «Estructura Económica». ARIEL. Cap. 1. También XM. Beiras. «Estructuralismo y Ciencia Económica». Enero-marzo, 1971.

(5) Aunque en muchos casos, como ocurre con la CEPAL, existe una especie de pudor en la utilización del calificativo de «capitalista».

(6) El documento de NNUU titulado «La década del desarrollo de las Naciones Unidas. Propuestas para la acción», dice textualmente: «Estamos aprendiendo que el desarrollo, no sólo se refiere a las necesidades materiales del hombre, sino a la mejora de las condiciones zonales en que vive y a sus más vastas aspiraciones humanas. El desarrollo no es crecimiento, sino, crecimiento más cambio.» No deja de ser ridícula y significativa la expresión de «estamos aprendiendo». ¡Ya era hora!

(7) C. Furtado, «La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana», Siglo XXI, pág. 119.

(8) Es interesante al respecto, la crítica que Samir Amin hace a Enmanuel por no reconocer su relación con la tesis de Prebisch y su apreciación sobre las contribuciones cepalinas. S. Amin: «L'acumulation à l'echelle mondiale». Ifan Dakar. Paris 1971. Págs. 101 y postfacio (traducido en Ed. Siglo XXI).

G. G.



S. M. EL REY DE ESPAÑA CON LOS MEDICOS ARGENTINOS Y ESPAÑOLES

Una parte considerable del trabajo diario de S. M. Juan Carlos I, desde mucho antes de ser exaltado al Trono, ha consistido en recibir personalidades, comisiones y representaciones de los países iberoamericanos. En las tres fotos en que aparece en estas páginas, le vemos acompañado por figuras pertenecientes a diversos sectores de la cultura, de las armas, y de la política en América. Aquí está rodeado por médicos españoles y argentinos integrantes de las XXXIII Jornadas Quirúrgicas Argentinas y Primeras Jornadas de la Hispanidad.



AGREGADOS A LAS EMBAJADAS HISPANOAMERICANAS EN MADRID

Una representación de los Agregados aéreos, militares y navales hispanoamericanos acreditados en Madrid, fue recibida por S. M. el Rey, quien intercambió con ellos diversas impresiones. Los Agregados de varias embajadas han tenido el gesto de obsequiar el monolito inaugurado en Palos de la Frontera para señalar el sitio de donde partieran las naves de España, al mando de Colón, en el viaje del Descubrimiento.



EL VICEPRESIDENTE DE GUATEMALA EN ESPAÑA

En la reciente visita a Madrid del señor vicepresidente de la República de Guatemala, don Mario Sandoval Alarcón, fue recibido en audiencia especial por el entonces Príncipe de España. Le acompañaba el embajador de Guatemala en Madrid, don Angel Arturo Rivera.



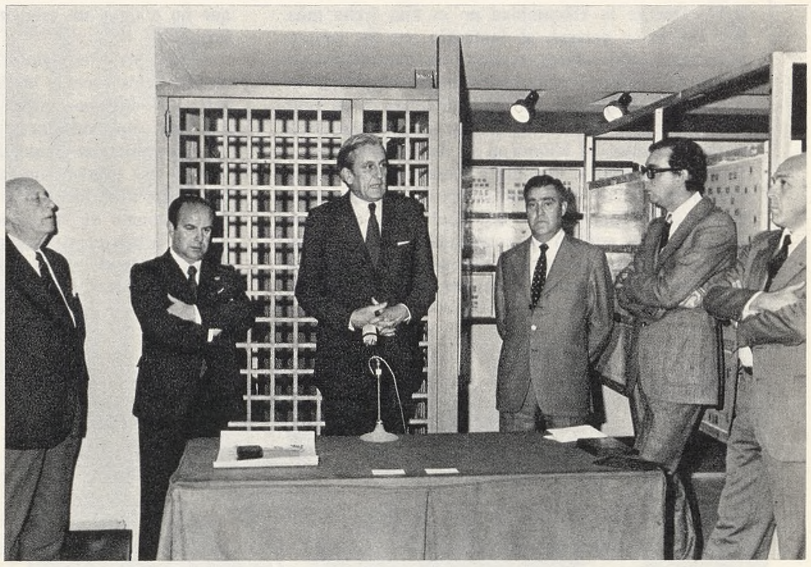
LOS DUQUES DE VERAGUA EN PARAGUAY

Invitados por el Gobierno paraguayo con motivo de la celebración que se efectuaría en Asunción por el aniversario del Descubrimiento, viajaron a aquella capital los Duques de Veragua. En la foto, el presidente del Paraguay, general Stroessner y su esposa, con el Duque, don Javier Colón de Carvajal y esposa, y los embajadores de España en Paraguay, señores de Fernández-Shaw.



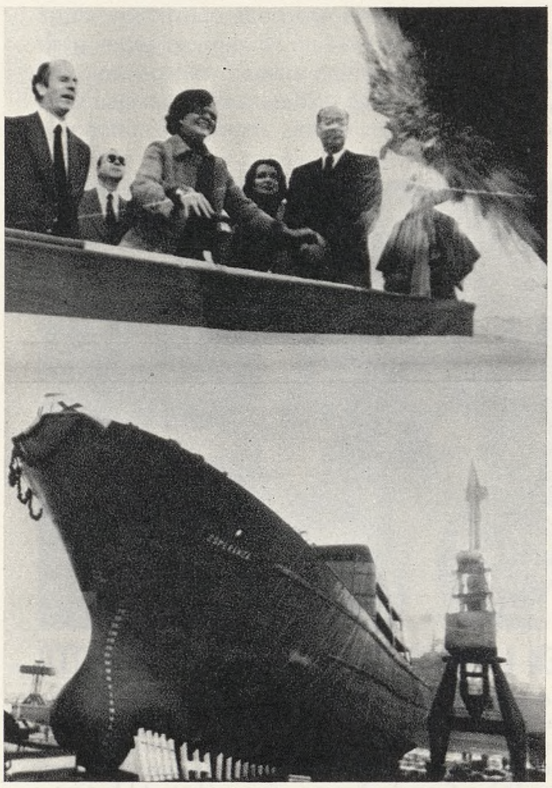
EL 12 DE OCTUBRE EN PANAMA

Entre los actos con que fue celebrado en Panamá el 483 aniversario del Descubrimiento, figuró una recepción ofrecida por el Embajador de España a las autoridades de la nación y al Cuerpo Diplomático Iberoamericano acreditado allí. En la foto, el embajador don Rafael Gómez-Jordana, con el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá y los embajadores de las naciones de América.



FILATELIA Y NUMISMATICA IBEROAMERICANAS

En Salamanca se celebró este año con el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica, el V Certamen Iberoamericano Filatélico y Numismático de la Hispanidad. En el acto de clausura y entrega de premios y diplomas, participó el director del Instituto, don Juan Ignacio Tena Ybarra, a quien vemos en la foto con el señor Gobernador Civil, el señor Alcalde de la ciudad, el Presidente de la Caja de Ahorros, el Presidente del Club Internacional Colón de Coleccionismo, y don José María Gil, secretario del Jurado.



UN PESQUERO PARA NICARAGUA

La esposa del señor Presidente de Nicaragua, doña Hope Portocarrero de Somoza, actuó como madrina en la botadura del atunero congelador «Esperanza», construido en Bilbao y destinado a una empresa pesquera nicaragüense. Junto a la señora de Somoza, en el instante de lanzar la nave, el Embajador nicaragüense y personalidades de la empresa constructora. Debajo, el «Esperanza» al ser puesto a flote.



EL COLEGIO CERVANTES EN SAO PAULO

Con el patrocinio del Instituto Español de Emigración será construido en São Paulo en terrenos propiedad de la colectividad española, el Colegio Español Miguel de Cervantes. En la foto, el embajador de España, don José Pérez del Arco, firma los acuerdos con el director general del IEE, don Jorge Jordana de Pozas. Les acompañan: el secretario general del IEE, Gonzalo García Pasigli, el director de Emigración del Ministerio de Exteriores, Rafael Goded, y el presidente de la «Asociación Colegio Español de São Paulo», José Esteve.



PERIODISTAS IBEROAMERICANAS

Como una contribución más a la celebración del Año Internacional de la Mujer, el Instituto de Cultura Hispánica dedicó el Veinticinco Curso de Información y Documentación Española a las periodistas de Iberoamérica. Un nutrido y muy cualificado grupo de ellas vinieron al curso. Al clausurarse éste, fueron recibidas por el Presidente del Instituto, S. A. R. don Alfonso de Borbón, quien les expresó la gran satisfacción del organismo por su presencia en España.



EL ANIVERSARIO DEL DESCUBRIMIENTO EN LA PAZ

El 12 de Octubre se celebraron, en todas las naciones del Nuevo Mundo, conmemoraciones de las que ya dimos cuenta anteriormente. Entre ellas destacamos en ésta y en la página siguiente, unas pocas de las muchas constancias gráficas que recibimos como recuerdo de esta noble tradición hispanoamericana. En la foto, el acto principal en la capital boliviana de La Paz, con el Embajador de España, las autoridades y el público, ante el monumento a Isabel la Católica.

EL Día de la Hispanidad no es una fecha más. No lo es porque, al contrario que las conmemoraciones particulares, remueve un sentimiento colectivo de exaltación que busca ininterrumpidamente su lazo de solidaridad. La Hispanidad ni es un vago eufemismo ni debe ser una melancolía que nos ancle en un arcaísmo del idioma ni de las costumbres.

Con esa palabra, con esa conmemoración, según se entiende ya en todos los países que compartimos idénticas preocupaciones e inquietudes ante el futuro, se alude a un puñado de compromisos y a ninguna retórica vacía de contenidos. La evolución del mundo moderno no hace posible ya las nostalgias del pasado que no traigan un esquema de organización para el futuro.

Queda atrás el siglo XIX, la época de los malentendidos, los roces y las heridas surgidas con el frotamiento de esos impulsos nacionales que, en su legítima, esperanzadora, noble ansia de independencia, reivindicaron el mejor de los estímulos y la más viril de las pruebas que un pueblo manifiesta como homenaje a su historia y a su tradición. Con el robustecimiento de las nacionalidades, con el afianzamiento histórico de las regiones, se hace cada vez más patente el íntimo vínculo común que anuda esa majestuosa plataforma continental de Hispanoamérica, junto con España como estribo europeo de una misma caravana, a los retos que plantea la carrera de la historia y la otra carrera de la supervivencia en el mundo de los grandes bloques y de los ineludibles pactos económicos.

La Hispanidad es un desafío, un programa, además de un convencimiento y una certidumbre, que nos remite a los nobles términos de una misión y de un diálogo ininterrumpido entre un puñado de pueblos que no quieren renunciar, que no queremos renunciar, a las posibilidades de expresión que nos brinda la solidaridad y el mutuo entendimiento en nuestra trayectoria hacia el futuro mejor.





LAS FIESTAS EN LIMA

En la capital peruana, ante el monumento al Descubridor, tuvo lugar la ceremonia que tradicionalmente organiza la Intendencia municipal de Lima. Con el embajador de España, don José María Moro, y el representante de la Municipalidad, concejal don Carlos Delta, concurrieron ante el monumento los respresentantes de distintas instituciones hispano-peruanas.



EN EL INSTITUTO PANAMEÑO DE CULTURA HISPANICA

Uno de los más entusiastas y laboriosos Institutos de Cultura Hispánica en tierra americana, el de Panamá, celebró con varios actos el Día del Descubrimiento. En la foto el Embajador de España preside la velada del Instituto Panameño, cuyo presidente, el doctor Andrade, aparece a la izquierda del Embajador. Participó en el acto el insigne humanista y académico don Baltasar Isaza Calderón.



EN LA CASA DE BENALCAZAR EN QUITO

El acto central del 12 de Octubre en Quito consistió en una sesión solemne conmemorativa, que organizada por el Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica se celebró en el salón de conferencias de la Casa de Benalcázar. En la foto, la presidencia del acto. El embajador español don Jorge Taberna Latasa está rodeado por don Dalton Camacho Navarro, vicepresidente del Instituto, don Jorge Luna Yépez, encargado de Negocios de Chile; don Alfonso Barba Chiriboga, presidente del Instituto; don José Rumazo González, el licenciado don Luis Alfonso Ortiz Bilbao, y don Gil Flores Serrano, secretario general del Instituto.





ACTOS EN SANTIAGO DE CHILE

La ilustrísima Municipalidad de Santiago de Chile organizó un acto conmemorativo al que asistieron (foto de la izquierda): don Juan Infante Philippi, alcalde subrogante de Santiago; don Domingo Sánchez y Sánchez, encargado de Negocios de España; el excelentísimo señor don Francisco Gillmore, vicario general castrense; miembros de la Embajada de España y autoridades chilenas. Por su parte el Instituto Chileno de Cultura Hispánica (foto de la derecha) celebró sesión en la que fueron entregados los premios del Concurso Literario sobre Antonio Machado y del Concurso de Dibujo sobre «Descubrimiento de América». Con el encargado de Negocios de España aparecen en la presidencia del acto, don Rafael de la Presa, presidente del Instituto, y la señorita Nelly Aravena, superintendente de Educación. Hace uso de la palabra doña Antonia Goyenechea, directora ejecutiva del Instituto.

JUANA DE IBARBOUROU



ANGELES PINTADOS

Yo debía tener entonces entre once y doce años. Seguramente, tendría también una tez de raso y un fresco tono de rosas en las mejillas que aún no habían sido surcadas por la sal de las lágrimas verdaderas. Pero amaba las bellezas postales, tan de moda entonces, y un día aparecí en la escuela rigurosamente pintada con un diluido de carmín, con que mamá decoraba ciertas flores de merengue de sus postres caseros; con el pelo de la frente en un implacable rizado casi negroide, los zapatos de grandes tacones de mi hermana, y, bajo los ojos, anchas ojeras a carbonilla tomada de la caja de lápices también de mi hermana, que entonces aprendía dibujo con el Cónsul brasileño y estaba copiando, de un antiguo álbum, prolijamente, la militar cabeza de nuestro bisabuelo materno. No sé cómo burlé la buena vigilancia doméstica, ni cómo pude cruzar el pueblo tranquilamente con tal estampa. Recuerdo, sí, el espantoso silencio que se hizo a mi paso por el salón de clase, y la mirada entre enloquecida y desesperada con que me recibió la maestra, aquella admirable Manuela Lestido que formó escolarmente, en mi pueblo natal, cuatro generaciones de ingenuos y arcangélicos demonios. Recuerdo también, como si hubiera sido ayer, su voz enronquecida, al decirme:

—Ven acá, Juanita.

Entre desconfiada y orgullosa, avancé hacia su mesa de directora. Y otra vez su voz, ronca siempre:

—¿Te has mirado al espejo?

Hice que sí con la cabeza.

Y ella:

—¿Te encuentras muy bonita, así?

¡Pobres cándidos ojos oscuros elevándose hacia el rostro ya no terso de la implacable interrogadora! Y la debilitada voz infantil:

—Yo... sí...

—¿Y te duelen los pies?

¡Ay, cómo ella lo adivinaba todo! No un reino por un caballo, sino un cielo por mi par de zapatos más viejos, yo hubiera dado en aquel momento. Pero era un ángel altivo y contesté con entereza:

—Ni un poquito.

—Está bien. Vete a tu sitio. A la salida, iré contigo a tu casa, pues tengo que hablar con Misia Valentina.

Fue una tarde durante la cual, en el salón de estudio, hubo un sordo ambiente de revolución. Oí, de mis pequeñas compañeras, toda clase de juicios, advertencias y consejos, en general leales. Sólo estuvieron en contra de mí las dos niñas modelo de la clase. Empecé entonces a conocer la dureza feroz de los perfectos.

No sé qué hablaron mi maestra y mi dulce madre. En mi casa no estalló ningún polvorín, no se me privó de mi plato de dulce, nadie me hizo un reproche, siquiera. Sólo me dijo mamá, después de la comida:

—Juanita, no vayas a lavarte la cara.

Con un asombro que llegaba al pasmo, pregunté apenas.

—¿No?

—No, ni mañana tampoco.

—¿Mañana tampoco, mamita?

—Tampoco, hija. Ahora, anda ya a dormir. Desabróchale el vestido, Feliciana.

Y fue mi madre quien me despertó al otro día, quien vigiló mis aprontos para la escuela y quien, al salir, me llevó ante su gran armario de luna, y me dijo con un tono de voz absolutamente desconocido hasta entonces para mí:

—Vea, m'hija, la cara de una niña que se atreve a pintarse a su edad, como si fuera una mujer mala.

¡Dios de todos los universos! Aquella cara parecía un mapamundi, y aquella chiquilla encaramada sobre un par de tacos torturantes, era la verdadera estampa de la herejía.

Me eché a llorar silenciosa, heroicamente. Vi llenos de lágrimas los ojos tiernos de mi madre, pero aún no sabía de arrepentimientos oportunos y me dirigí hacia la calle, con mis libros y cuadernos en tal desorden, que se me iban cayendo por el camino.

Fue mi santa Feli quien me alcanzó corriendo, casi a la media cuadra, y allí mismo me pasó por la cara, sollozando, su delantal de cuadros blancos y azules. Ya casi no le cabía yo en el regazo, pero volvió a casa conmigo a cuestas, y las dos, abrazadas, lloramos desoladamente el desastre de mi primera coquetería.

Después, andando los años, me he pintado rabiosamente, y he llorado lágrimas de fuego sobre los afeites de Elizabeth Arden, y quizás más de una vez he quedado hecha un mascarón de proa. Pero ahora no está mi madre para sufrir por mi pena, ni mi negra ama para hacer de su delantal mi lienzo de Verónica, y ya no me importa nada, nada, nada... ¡nada!







LA DEMENTE

La precisión de mis males
se extiende a las cosas vagas
por noches agotadoras
he jugado con las máscaras
y he buscado la fatiga
como si buscara el agua
ni siquiera alguna muerta
acedía me llegaba.

Entre mi sombra y yo misma
crece tenebrosa planta
doy vida a lo intolerable
en mi visión prolongada
la noche prosigue idéntica
sobre el reverso del alba.

La demente canturrea
dicen que no tengo nada
sin los vapores del vino
de las olas apagadas
acaso el baile del humo
en las hogueras ya lánguidas
de los pastos otoñales.
Repiten ella divaga
yo digo que hay una línea
por los puntos generada
y hay un punto entre los puntos.
La demente ya no canta
canturrea canturrea
dicen que no tengo nada
son aspectos de las nubes
que largamente miraba.
Tres horas para una nube.
Bocas cegadas
de los pozos en mi voz
repentinamente callan
cosas iguales se vuelven
para mí las nubes altas
y el muro bajo.
Todos dicen: anda y anda
digo que estoy detenida
aunque confíe a la acacia
lo que dije al abedul,
aunque al almendro contara
lo que no sabe el abeto
y despacio me quejaba
a la ancolía del campo
y a la de secreta lana
que es flor de tapicería.

La demente ya no canta
ni siquiera canturrea
aunque aquí nadie descansa
y es desconocido el sueño,
sueño que estoy transformada
en alguien que apenas vive.
Huyo de las asonancias
del péndulo y de la fuente
que a lo lejos me desgarran
cinco veces cada noche.
Años y años escuchaba,
cristal antiguo del péndulo
y sus dientes me señalan
un tiempo que recomienza.
La demente ahora calla
mira un punto mira un punto
y luego un clavo que avanza
simple y rotundo con furias
diversas y forma exacta,
es clavo de sordidez
que una noble mano planta.

RECUERDO PARA SUSANA SOCA

Por Juan Carlos ONETTI

EN un principio era un fantasma lejano —los hay demasiado próximos— que gastaba sus millones en París dándose el gusto de editar una revista llamada «La Licorne» en la que colaboraron los más destacados escritores en aquella época de Francia.

Cuando la horda teutona se puso en movimiento, Susana —como la primera persona de la chanson— tenía dos amores: su país y París. Eligió el último porque era el que más la necesitaba en aquellos años. De manera que se sumergió en el maquis. Es fácil imaginarla, diminuta, torcida en su bicicleta, recorriendo Francia, llevando y trayendo mensajes, bordeando el precipicio de la muerte.

Terminada la guerra, Susana volvió a Montevideo con algún centenar de recuerdos que no podía suprimir y docenas de poemas que no quiso publicar. Y trajo también su idea fija: La Licorne.

No conocía de Susana Soca sino algunos poemas sueltos, español o francés, que me produjeron más respeto que admiración. Y el deseo de saber más de ella.

Es natural en los provincianos un afán indudable por la clasificación veloz y definitiva. Por eso escuché en Madrid, de boca de un turista:

—¿Susana Soca? Claro. Era una esnob millonaria que compró un palacio en la calle San José y lo convirtió en museo.

Mucho y muy inteligente se ha escrito sobre los esnobs. Pertenecen a todas las categorías sociales. La palabra me hace recordar una definición de Benavente sobre la cursilería: quiero y no puedo. Porque el «museo» de Susana estaba hecho con obras maestras, de esas que contribuyen a creer que la vida no es tan mala, al fin y al cabo. Susana sufría, sufrió durante toda su vida. Pero me atrevo a suponer que mirar diariamente un Picasso, un Cézanne, un Modigliani ayuda a vivir y seguir viviendo. El arte justifica la vida, espectáculo, lectura o creación.

Ya instalada en su museo y con La Licorne a cuestas e impresa en español, Susana siguió luchando por la supervivencia de la revista, a pesar de las vallas presumibles.

Así, un día, le pidió al director de la revista —Guido Castillo— que me extrajera un cuento y fijara el precio. Por entonces yo también estaba influido por el ambiente «antilicorne». De modo que pedí un precio increíble para aquellos tiempos y me tomé la mezquina venganza de colocarle un título casi tan largo como una página.

Susana pagó agregando su lamento por no ofrecerme más, ya que la revista mostraba un déficit implacable y previsto. El cuento fue publicado sin mutilar el título. Y hasta logré encontrarme con personas que me dijeron que se trataba de mi mejor relato, nombre incluido.

Unos meses después, convencida no sé por quién de que lo de cuentista no quitaba la buena educación, Susana Soca me invitó a una reunión en su casa. Me acerqué con timidez media hora antes a una esquina de café en la manzana de la residencia de Susana y estuve presenciando la descarga de comestibles y botellas que se hacía desde una camioneta, propiedad de la mejor confitería que teníamos entonces en Montevideo.

Yo estaba muy bien trajeado para la ocasión. Pero, en los llamados días laborables también actuaba como un esnob al revés. Tenía camisas de hilo de Irlanda, zapatos hechos a medida, una serie de corbatas cuyo origen había olvidado. Pero me vestía y ambulaba con una tricota gastada, pantalones viejos, alpargatas barbudas.

Era la hora, terminé de envidiar y toqué el timbre. Un mayordomo, claro. Después, demasiada gente, demasiadas voces. Algún amigo o conocido con el que pude apartarme y remover los lugares comunes que parecen constituir el suelo de los hombres de letras. De pronto surgió Susana Soca para saludarme. Era pequeña, nerviosa, más hecha que yo para habitar un mundo de silencio. Recordaba una frase de Anatole France: «Tenemos que vivir y eso es una cosa muy difícil.» Sigo viendo sus hermosos ojos, siempre intimidados, su cuerpo frágil, apenas tembloroso, tan parecido al de un pájaro, armado para huir. Parecía estar en eterna actitud de pedir perdón por algún pecado inexistente.

Creo que esto se expresa mejor en el poema «La demente» que publicamos.

Luego todo continuó como en cualquier reunión o fiesta, hasta que la mezcla de intelectuales y semiaristócratas juzgó que era prudente marcharse.

Pero una pausa: en un momento tal vez calculado, Susana se acercaba sonriente:

—Mi madre quiere saludarlos.

Entonces peregrinamos hasta una habitación lejana y nos era dado ver a la gran hechicera sentada en un sillón, entre almohadones dispersos, inmóvil y desconfiada con ojos incongruentemente policiales. Iba extendiendo la mano seca y enjoyada mientras Susana recitaba nombres. Para mí se trataba de un trasplantado Saint-Germain y yo era Marcelo en el mundo de los Guermantes.

Terminada la ceremonia todo seguía igual; no para mí que había aumentado mi odio por la anciana. Porque sabía que su misión en la tierra era estropear todo posible destino de felicidad a Susana, dominarla, exigir que rogara su visto bueno antes de que la hija tomara cualquier resolución. Católica implacable, parecía un monstruo arrancado de un libro de su correligionario Mauriac, experto en la materia.

* * *

Una noche, después del besamanos y la bebida, quedamos solos Castillo y yo como resaca de la fiesta. Estábamos en el desordenado escritorio donde ella trabajaba y leía.

Uno de los muros de la biblioteca daba a un jardín lleno de perros enfurecidos e invisibles que reprochaban nuestra presencia. No

queríamos irnos sin despedirnos de Susana. Pero los minutos pasaban entre frases tediosas y Susana no aparecía. De pronto y sin ruido se materializó en una puerta, con un abrigo oscuro y lista para marcharse. Balbuceando, encogida y temerosa. Nos dijo:

—Recibí un mensaje y tengo que salir. Pero ustedes pueden quedarse. Les dejo una botella. Revuelvan donde quieran y si algún libro les gusta... No tienen que llamar; el portón queda abierto.

Aparte de vicios menores, Castillo era bibliómano; de modo que, revolviendo libracos, encontró muchos motivos de asombro y alegría. Por mi parte, pretextando novelas que nunca iba a escribir me dediqué a revolver escritorios y secretaires. Y esta indelicadeza fue pronto y bien recompensada. Entre poemas y proyectos descubrí una carta de Pasternak a Susana. Estaba escrita en un francés casi peor que el mío, con grandes letras retintas y una grafía exótica.

Susana había hecho un viaje a Moscú para conversar con Pasternak a quien admiraba mucho y dedicó un hermoso poema. La carta era muy anterior al premio Nobel y al vergonzoso escándalo y a las doscientas ediciones piratas de «Doctor Zhivago» que surgieron en español. Todas espantosas.

En aquella carta Pasternak le explicaba a Susana por qué no habían podido encontrarse: sus relaciones con la asociación oficial de escritores rusos patentados ya no eran buenas. Así que Susana fue despistada: un día Pasternak estaba en su dacha, al siguiente en Siberia, al otro internado por hidrofobia en un castillo de los Cárpatos.

En otro tono, claro, el poeta explicaba con dulzura la razón de los desencuentros y autorizaba a Susana a publicar en Uruguay o Francia (primera edición en todo el mundo) la novela hoy famosa.

Pero, siempre en mi labor de comisario, encontré otra carta. Era de una hermana del escritor y le suplicaba abandonar el proyecto porque su realización significaría la muerte civil de Pasternak en la U.R.S.S. o, simplemente, la muerte a la que todos podemos aspirar y que lograremos comportándonos con bondad y obediencia.

Por eso Zhivago permaneció enrejado tantos años. Y aunque no se crea, hablamos aún de Susana Soca, que prefirió archivar los originales de la obra.

Hay escritores que sufren mucho para dar remate a sus obras. Otros padecen del principio al fin y también sus lectores. El final de Susana Soca tiene cierta afinidad con su persona. Había ido a Francia, libre ahora de autodenominadas razas superiores, para pedir un sencillo milagro a Nuestra Señora de Lourdes. No se trataba directamente de ella sino de una persona enferma y querida.

De vuelta a París, se encontró con una vieja amiga que tenía un pasaje de regreso a Montevideo para el día miércoles en un avión alemán; el de Susana era para el jueves, avión norteamericano. Susana fue impulsada al juego misterioso que todos jugamos, sin saberlo y tal vez en este preciso momento. Rogó y obtuvo el cambio de pasajes para llegar a su destino veinticuatro horas antes. Llegó a la costa de Brasil donde el aparato aterrizó entre agua y tierra para terminar incendiado.

Cuando se confirmó la muerte —el cambio de pasajes había provocado confusiones y esperanzas— mucha gente rezó por su alma; otra prefirió comprar una botella y seleccionar blasfemias polvorientas. Hay testigos.

Tal vez por todo esto uno de mis mejores amigos le dedicó un libro con estas palabras: Para Susana Soca: Por ser la más desnuda forma de la piedad que he conocido; por su talento.



EL OTOÑO DEL PATRIARCA, por Gabriel García Márquez
LA ARBOLEDA PERDIDA, por Rafael Alberti
DIPLOMACIA Y DIPLOMATICOS, por Emilio Beladíez

ES cierto que sin *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, quizá no se hubiera producido, o al menos no tan fulminantemente y de la misma manera, el «boom» de la novela hispanoamericana en estos últimos tiempos. Grandes escritores de la América de nuestra lengua prepararon, sin duda, esa explosión; grandes escritores anteriores, pero contemporáneos, por supuesto, ya que de esa etapa se trata. Pero García Márquez trajo un especial modo de servirse del idioma dotándole de una asombrosa intensidad, de una deslumbrante riqueza de colorido. A la conquista de una enorme masa de lectores y del asenso de la más exigente y mejor crítica por ese libro, precedieron otras obras menos resonantes compuestas por relatos no tan densos ni tan extensos, mas ya se advertía en ellos a un narrador que iba a realizarse en plazo muy corto espectacularmente. Y así sucedió.

Alguien ha dicho, dando a nuestro juicio en la diana, que la obra, los *Cien años, etcétera* especialmente, se traduce en un realismo alucinado. Y ese realismo alucinado lo hallamos profundamente subrayado en la nueva novela de García Márquez *El otoño del Patriarca* (1), que es la que suscita este comentario. El tema de los dictadores ha sido caro a los novelistas de Hispanoamérica. Lo que sin duda dio el premio Nobel a Miguel Angel Asturias, más que ningún otro de sus libros, fue *El señor Presidente* y él mismo así lo reconocía. Y tal vez si algún día obtiene el galardón tan codiciado García Márquez, que es muy probable que se lo concedan, *El otoño del Patriarca* habrá contribuido notablemente.

Hay en *El otoño del Patriarca* una riqueza narrativa prodigiosa. La densidad de la prosa bellísima, poética, y de fuertes contrastes de García Márquez alumbra en el lector al punto de que le es difícil, una vez emprendida la lectura, interrumpir el curso narrativo: hacer un alto. Y es que el poder descriptivo del autor se hace irresistible en cuanto a atracción. De pronto, y desde el primer instante, nos sentimos inmersos en el mundo del Patriarca y nos movemos en él como hipnotizados. Los pasos de la vida del Patriarca están regulados por movimientos de retrocesos y avances en el tiempo y el ayer, el hoy, y también el mañana pesan en la balanza que inclina de un lado u otro los platillos según las cargas que dispone en ellos el autor.

García Márquez va atando los hilos de la existencia de su protagonista, que es una existencia tan prolongada que nadie puede prever cuando va a terminar. Asistimos a los avatares que el Patriarca supera, a sus sueños y a sus realidades, a su procedimiento, a sus procedimientos mejor dicho, para acrecentar su dominio sobre gentes y cosas y luego para tener sometido su entorno, que es su país, a su indoblegable voluntad. Y la impresión de que lo fantasmagórico y lo real se funden, se confunden, es una constante mientras seguimos la historia. La andadura se halla esmaltada de sucesos y personajes que permanecen, o pasan, y de animales con una muy particular fuerza expresiva en el ámbito que va como enrareciéndose hasta casi ahogarnos y que a menudo nos produce una angustia real; como si fuésemos habitantes de ese orbe que durante la lectura de la novela nos envuelve.

Todo cuanto ocurre en el relato de García Márquez se va articulando en juego de los vocablos justos que generan las impresiones precisas. Vivimos los pasajes y percibimos olores y sensaciones táctiles. García Márquez nos reclama a lo largo de su narración como testigos con puesto de primera fila. Estamos en el secreto de las decisiones del Patriarca en el momento que éste las toma y no nos separamos de su vida cotidiana. El Patriarca es un tremendo solitario forzoso y su soledad va cargando de nubes oscuras las vidas de sus «patrocinados» y las colma de premoniciones estremecedoras.

Hay episodios de un muy particular significado en esa andadura tan prolongada del Patriarca como el de la «canonización civil», porque no se logró la religiosa oficial, de la madre, Bendición Alvarado, sus relaciones con Leticia Nazareno, sus confianzas y abandonos con edecanes y verdugos y el cotidiano repetido, de quedarse solo cada noche para acostarse vestido, con la cabeza sobre el brazo doblado a guisa de almohada y la espuela de oro, una sola, sin desprenderla de la bota.

Ese dictador que podría antojarse un ente de fantasmagoría se va dibujando con tales rasgos que se ofrece como figura de cuya veracidad nos es imposible dudar.

Es un escenario americano en el que se mueve el Patriarca y en el que impera con su voluntad y su fuerza que derrama superstición; y ese escenario es, por virtud de García Márquez, una pintura de infinitos matices coloristas, que nada tienen de superficiales porque trazan en profundidad los rasgos definidores.

Así *El otoño del Patriarca* es una gigantesca fábula con inserciones que parecerían arrancadas de la auténtica Historia, y con un sello como el hierro que un hombre pone al rojo vivo sobre la piel de un pueblo marcándolo. Acude García Márquez a un convencionalismo deliberado que es y utiliza a guisa de disfraz de un inmenso acervo de observaciones. De esa manera fabula y confabula el sueño, la pesadilla y la realidad.

MIGUEL PEREZ FERRERO

(1) Plaza & Janés, S. A., Editores, 1975.

LA ARBOLEDA PERDIDA
Por Rafael Alberti

¿Cuál es el significado profundo de esta «arboleda perdida» del poeta? ¿Cuáles son sus evocaciones, las resonancias que, en su alma, pone en marcha esta palabra? Tales son las primeras preguntas que surgen al lector, tras la lectura de las memorias de Alberti (2). Preguntas que pueden ser contestadas desde una perspectiva psicológica, al tiempo que desde una óptica puramente literaria. Ambas perspectivas, la literaria y la psicológica, contribuyen a un mejor entendimiento de la personalidad del poeta y, en general, de los resortes que pone en marcha la nostalgia, en cuanto evocación de un pasado al que imaginativa, emocional y constantemente se vuelve.

La segunda perspectiva, la que es literaria, es fácilmente analizable. En efecto, todo poeta construye un mundo personal, un mundo propio, a través de la palabra. Mucho más o, mejor dicho, con mucha más intensidad, que otros artistas de la palabra —novelistas, ensayistas— el poeta ha de encararse con el poder mágico de unas palabras que ha de personalizar, que ha de hacer únicas. Con pocas palabras, el poeta elabora una expresividad que, lejos de tener sólo una significación, se diversifica en una multiplicidad de sentidos, de rumbos. Para Alberti, la arboleda perdida no es sólo su propia niñez, las luces y las sombras de su Andalucía natal, sino toda la sociedad que, desde la nostalgia, evoca.

A lo largo de las memorias, Alberti repite constantemente —cuando vuelve a las memorias, después de un tiempo de abandono— éste, como él lo llama, «melancólico lugar», para encontrar los viejos símbolos de la infancia, ese espejo, constantemente desvelado, de la propia vida a través del recuerdo. El poeta, precisamente por serlo, cuenta con las palabras para realizar una labor de síntesis que, por ejemplo el novelista, lleva a cabo a lo largo de muchas páginas; el poeta tiene conciencia, en el fondo, de que su creación, de que cada poema se cierra en sí mismo, basta por sí solo; refleja no solamente un pensamiento, un sentimiento, una reflexión sino toda su experiencia vital. Por eso, para Alberti la arboleda perdida es la expresión o la condensación de todas sus memorias. Como si dijéramos el concepto tras el cual o del cual va arrancando todo su pasado, porque esa palabra vive por sí misma, tiene vida propia en su intimidad.

Esta podría ser una aproximación a un planteamiento exclusivamente literario, estético, de la palabra. Pero ésta tiene, también, un significado psicológico de enorme importancia: aquel sentimiento profundo mediante el cual la arboleda vive en el interior del poeta como reposo de sus fatigas, como hogar «emocional» al que constantemente vuelve. Es una nueva versión del paraíso perdido, el cual todos los artistas lo llevan dentro de sí, lo hacen suyo, lo persiguen nunca hallándolo en su totalidad porque se escapa muchas veces a la pronta, brusca iluminación.

Todos los grandes escritores, como todos los grandes creadores en general, tienen que enfrentarse, a lo largo y ancho de su obra, con este paraíso perdido. Problema que no ha de resolverse mediante una única toma de posición sino que está acuciando siempre durante toda la vida. ¿Qué es el paraíso perdido?: es esa experiencia infantil y juvenil de los años de aprendizaje, cuando el niño contempla con ojos nuevos la vida, la luz, el color, el ambiente, la sociedad en que vive. En esta arboleda perdida, todo se hace luminoso, puro, digno de ser evocado. Encarándose con él, el poeta escribe su vida con esos ojos nuevos que tiene el niño, como viendo la vida por primera vez, cuando al simple hecho de escribir «la arboleda perdida», está ya objetivando, toda una experiencia vital confusa, enigmática, misteriosa. Asumiendo, por un lado, el hoy, pero al mismo tiempo, el ayer no porque la nostalgia sea simplemente eso, mirar atrás, sino porque los recuerdos, el pasado, es la pantalla donde todo creador se mira. De manera que las experiencias conformadoras de la vida, los recuerdos lejanos, aparecen como la única explicación del presente; una explicación que no alcanza a explicar nada pero que, al menos, pone los medios para un mejor entendimiento de uno mismo, de su propia vida interior.

La condición de poeta de Alberti informa constantemente sus memorias, de manera que podemos hablar de prosa poética. Todo escritor domina, con particular insistencia, una forma de expresión, la que se trasluce a otros géneros —como en este caso, de las memorias—, impregnándolos con ese matiz. En este sentido, Alberti es poeta en todos los momentos de sus memorias y sus evocaciones, en muchas ocasiones, entran de lleno en la pura expresión lírica. Este lirismo será como el prisma a través del cual verá toda la realidad.

Así, la arboleda perdida es el cristal con el que Alberti evoca toda su vida, vida humana pero poética a un tiempo.

Podemos también hablar de nostalgia porque el mundo recreado por el poeta se carga de evocaciones, de melancolía; los silencios, esos claroscuros que constituyen una vida interior sin palabras, forman el entramado de esta nostalgia. Recuerdo de personas, de cosas y a veces solamente de sensaciones, de luces, de esa ciudad gaditana del Puerto de Santa María, mencionada en la primera página del libro.

Impregnado siempre de poética nostalgia, de lírica añoranza, aparecen nítidos algunos re-

(2) *La arboleda perdida*. Memorias. Rafael Alberti. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1975.

cuerdos de la infancia, la experiencia en el colegio de jesuitas, la educación religiosa, los fantasmas de la familia. Alberti se vuelve hacia estos recuerdos con resentimiento, cristalizando este rencor, dentro de su evocación poética, en los perfiles de una rural sociedad que entiende la religión como un código de normas que se imponen irracionalmente. Pero la amargura de aquellas experiencias escolares se ve compensada por la luminosa presencia de este pueblo andaluz, cuya luz respira libertad de espíritu, compenetración con la tierra.

Allí se dan las primeras experiencias de Rafael en el campo de la pintura, que es su primera llamada vocacional. Para el futuro poeta, es esta manifestación plástica la primera respuesta a la luz, al luminoso resplandor de su tierra natal. La pintura es, pues, para Alberti, su primera inclinación e incluso cuando su joven madurez le consagra como poeta, todavía sentirá dudas con respecto a cuál de estos caminos le realizaría como creador.

De otro lado, la visualización del mundo que tiene Alberti a través de su primera vocación pictórica ha de influir en su misma poesía.

A diferencia, por ejemplo, de las memorias de Pío Baroja, donde este escritor desarrolla su inconfundible estilo (descripción de ambientes, cortante reflexión sobre la vida) *La arboleda perdida*, el libro de memorias de Alberti, ha sido escrito con una prosa poética que evidencia, también, su básica naturaleza lírica. La prosa poética ha tenido muchos cultivadores, aunque en el caso del poeta andaluz no es premeditada sino consecuencia de esa misma naturaleza. Por otra parte, el libro nace como una necesidad interior, como una evocación constante de este paraíso perdido, refugio de la nostalgia, punto del plano emocional donde llega siempre la memoria. Lo cual prueba, en definitiva, que el creador (y quizá por eso lo es) tiene en lo más oscuro de su corazón un lugar, unas imágenes, unos recuerdos, continua, cotidianamente vividos, a partir de los cuales elabora toda su obra. Son los fantasmas del pasado, de rostros difusos pero profundamente enraizados en su vida, los que atormentan y ennoblecen el acto creador. En cierto modo, se podría decir que todos los escritores tienen una arboleda perdida, un punto de su memoria al que constantemente acuden guiados por la intuición de que allí está hasta la misma necesidad de crear.

J. del A.

DIPLOMACIA Y DIPLOMATICOS
Por Emilio Beladíez

Presenta el marqués de Desio, el embajador y académico de la Historia Sangróniz, este nuevo libro, *Diplomacia y diplomáticos* (3), de Emilio Beladíez, también embajador de nuestro país, y escritor brillante de múltiples y sólidos saberes. Entre las obras precedentes a la que ahora suscita nuestro comentario sucinto destacaremos *Dos españoles en Rusia*, *España y el Sacro Imperio Romano-Germánico: Wallenstein, 1583-1634* y *Pensamientos de reyes de España*.

Emilio Beladíez aborda por lo general en sus escritos temas en los que ha de desplegar su vasta erudición y sus dotes de muy agudo investigador en materias históricas y literarias. Mas esta vez su mirada se ha posado en su profesión y en ideas acerca de la misma, que él considera olvidadas y juzga, según declara en breve nota preliminar, necesario actualizarlas. Para ello su propia experiencia ha jugado, como era lógico que así fuese, un papel decisivo en la redacción del contenido del libro.

Saca a relucir Desio en la presentación de la obra los méritos bien probados de su autor al cual sitúa en el grupo de diplomáticos con brillo en las letras. Apunta asimismo Desio lo complejo y delicado del entendimiento y ejercicio de la profesión a la que define con palabras de André Maurois, palabras que nosotros nos complacemos en recordar y repetir: «es el arte de exponer la hostilidad con cortesía, la indiferencia con interés y la amistad con prudencia».

Beladíez divide su trabajo en tres partes y cada una de ellas se divide igualmente en varios capitulillos, con su titulación cada uno, y estos capitulillos los desarrolla en muy cortos párrafos en los cuales la brevedad condensa su enjundia. Va describiendo Beladíez normas antiguas y modernas, sobre entendidos y costumbres en el ámbito de la diplomacia, órdenes y consejos, y no sólo, como prometió, registra todo eso, sino que cada apartado entraña el comentario actualizador y el punto de vista personal.

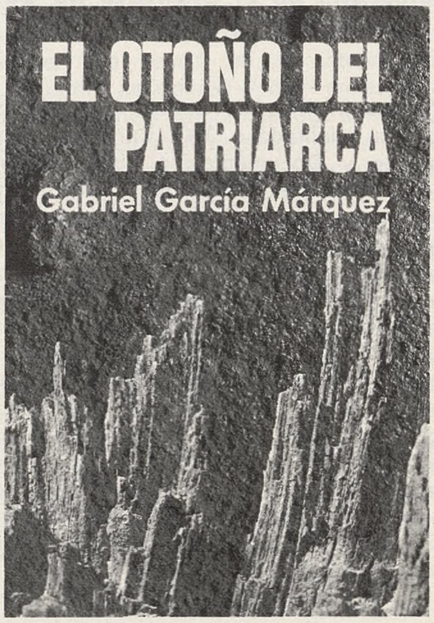
Diplomacia y diplomáticos resulta un libro sumamente interesante y especialmente ameno, para toda clase de lectores, e incluso de más rica curiosidad para los no conocedores de ese mundo, a veces deslumbrante y siempre diverso, del que tantas y tan sugestivas noticias nos brinda Beladíez. Mas no se remite el autor únicamente a noticias y definiciones, sino que establece sus muy valiosas opiniones, como hemos señalado sobre ellas. Y ahí es donde la antes aludida experiencia del embajador se evidencia. Así se nos va hablando a lo largo de estas páginas, que leemos con verdadero placer, de lo más fundamental y también de lo que cabría estimar como más accesorio y circunstancial para el ejercicio de la diplomacia: el raciocinio, la negociación, la censura, las verdades y las mentiras, el papel que juegan las mujeres, la religión, el patriotismo, los modales, etc. Es un amplísimo y fascinante cuadro. Por ejemplo, refiriéndose a las lenguas, Beladíez dice: «En el servicio diplomático el conocimiento de idiomas es muy importante. Pero más lo es el ser capaz de tener una idea expresable en el propio idioma que disponer de tres lenguas para expresar la carencia de ideas.» Otro: «Es tolerable no creer lo que nos cuentan. Pero es intolerable dar muestras de ello.» Todavía otro: «Raramente es posible convencer al adversario. Lo diplomático consistirá en buscar un terreno de convivencia posible con absoluto respeto de los puntos de vista ajenos por ambas partes»... Nos extenderíamos por gusto nuestro en continuar reproduciendo ejemplos.

El libro de Beladíez, además de sus opiniones y apostillas a las opiniones de diplomáticos, políticos y filósofos, recoge algunas anécdotas que son como viñetas altamente aclaratorias, y asimismo, reveladoras de la vida diplomática. Tampoco faltan en el libro las condiciones que debe reunir el diplomático digno de merecer ese título, ya que el diplomático, a fin de cuentas, es el protagonista.

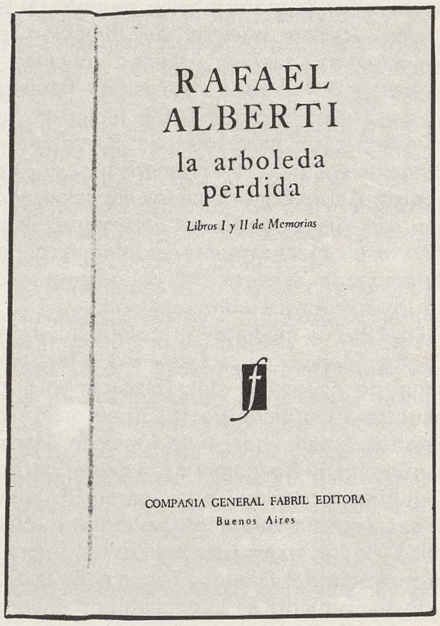
Diplomacia y diplomáticos reúne, a nuestro entender, virtudes esenciales como son la información y la amenidad. Y volviendo a la presentación del embajador Sangróniz apuntamos, de ella, este párrafo certero: «A través y por encima y por debajo de las anécdotas, comentarios, frases ingeniosas y paradojas fáciles o difíciles que, con aguda observación, recopila Beladíez en éste su trabajo, cualquier lector, incluso el menos malicioso, puede percatarse que de sus páginas trasciende como «ritornello», o «leit motiv», cierta triste y amable defensa de la diplomacia profesional.»

M. P. F.

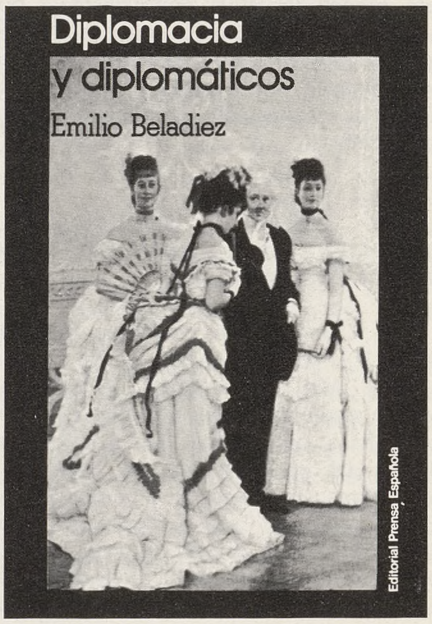
(3) Editorial Prensa Española. Colección Vislumbres, 1975.



Uno de los mayores éxitos editoriales de todos los tiempos en las letras hispánicas —casi tanto como «Cien años de Soledad» del mismo autor— es «El otoño del Patriarca». Los colombianos dicen «es un retrato ampliado del general Uribe». Los venezolanos creen que se trata de una radiografía de Juan Vicente Gómez.



Las memorias del poeta gaditano Rafael Alberti han ocupado un lugar muy importante en la lista de los «best sellers» españoles. «No es sólo su propia niñez —dice del Amo— las luces y sombras de su Andalucía natal, sino toda la sociedad que, desde la nostalgia, evoca.»



El embajador español Emilio Beladíez ha volcado en un breve y delicioso libro toda su experiencia de diplomático. Sin pretenderlo, ha escrito un gran breviario, no sólo para especializados, sino de grata y utilísima lectura general. El libro —dice Pérez Ferrero— reúne virtudes esenciales como son la información y la amenidad.

Veinte periodistas de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Filipinas, Ecuador, Honduras, México, Nicaragua y Perú han participado en un curso de periodismo dedicado exclusivamente a mujeres, celebrado en el Instituto de Cultura Hispánica.

CURSO PARA PERIODISTAS IBEROAMERICANAS EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

EN el Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado el XXV Curso de Información y Documentación Española para Periodistas Iberoamericanas, actividad ya tradicional en el marco de la política cultural de la Institución, que tiene por objeto fundamental promover el acercamiento hacia España entre los profesionales de los medios informativos de Iberoamérica y Filipinas mediante una tarea múltiple constituida por el estudio a nivel profesional de algunos aspectos de la realidad española, el conocimiento de los medios informativos españoles, el análisis de sus fuentes documentales y, paralelamente, el intercambio de perspectivas sobre los problemas que representan y significan en su despliegue los países iberoamericanos.

PEQUEÑA HISTORIA DE LOS CURSOS

Estos cursos se iniciaron en 1949, fecha desde la cual han participado en ellos más de un millar de profesionales, muchos de los cuales ocupan puestos de dirección en agencias informativas, diarios, revistas y emisoras de radio y televisión. Paralelamente a ellos y desde 1966, fecha en que tuvo lugar en la ciudad de Barcelona el Primer Seminario Iberoamericano de Periodismo, cursos y seminarios especializados han ido discurriendo paralelamente, estudiándose colectivamente problemas de un determinado aspecto del periodismo y de de los medios de comunicación.

En 1967 y mediante la colaboración del Centro Técnico de la Sociedad Interamericana de Prensa y del Departamento de Asuntos Científicos de la Organización de Estados Americanos, tuvo lugar en Madrid el I Seminario Iberoamericano de Periodismo Científico, en el que participaron 36 periodistas especializados en periodismo científico de diversas nacionalidades, bajo la presidencia del Director Técnico de la SIP.

Posteriormente se han celebrado encuentros, simposios, mesas redondas y coloquios sobre problemas del periodismo económico, responsabilidad y solidaridad de la prensa, prensa femenina, aspectos de la crítica de arte, prensa deportiva, editorialismo y posteriormente han tenido lugar seminarios sobre periodismo turístico, los medios de comunicación de masas, información turística e información económico-social y cooperativa.

EL XXV CURSO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION PARA PERIODISTAS IBEROAMERICANAS

Este Curso se ha celebrado entre los días 13 al 29 de octubre y, por coincidir con el Año Internacional de la Mujer, estaba dedicado especialmente a mujeres periodistas, participando en él, entre otras destacadas profesionales, las escritoras y periodistas argentinas, Ruth Fernández, Ana Emilia Lahitte y Celia Zaragoza, las periodistas brasileñas Euclea Bruno y Lea Caldas Brenner, así como la periodista científica del mismo país, María Isolda Lich-













En la página opuesta, arriba, la visita de las participantes en el curso a las instalaciones de «Prensa Española». En el centro, a la izquierda, las periodistas chilenas: María Teresa del Villar, de «Ultimas noticias»; Inés Cardone de Picó, de «La Tercera de la Hora», y Gilda González, de «El Rancagüino»; a la derecha, las participantes en la Agencia Efe: Teresita Orendain, Celia Zaragoza, María Isolda Lichtenthaler, Euclea Bruno, Margarita Estela y Mercedes Solís. Debajo, a la izquierda, Antonio Gala, dramaturgo, dialoga con las periodistas y profesores del curso; a la derecha, las cursillistas brasileñas: María Isolda Lichtenthaler, Lea Caldas Brener y Euclea Bruno. En esta página: la lección final del curso, a cargo de don Carlos Abella, secretario general del Instituto. Con él, Consuelo de la Gándara y Emilia Lahitte.

tenthaler Azevedo. En representación de Colombia participó en el Curso la periodista María Isabel García Navarrete, reportera de la revista *Cromos*, de Bogotá.

Las representantes chilenas eran Inés María Cardone, directora de la Asociación de Mujeres Periodistas de Chile, Gilda González Valenzuela, subdirectora del diario *El Rangagüino,* y María Teresa del Villar. Desde Ecuador se incorporó al Curso, Nila Velásquez Coello, destacada periodista de la empresa «Editores Nacionales». De Honduras participó la señora Margarita Estela Jovel Pavón de Mejía. De Filipinas, la periodista Teresita Orendain y la escritora María Dolores Aspillera Arboleda. De México, las estudiantes de periodismo Gloria Sierra y Bertha Díaz Olmos. De Nicaragua, la periodista radiofónica Mercedes Solís de Hernández; y de Perú, las periodistas María Jesús Aguilar Montero y Ana María Lazo del Solar.

ACTIVIDADES FORMATIVAS, COLOQUIOS Y VISITAS

Las materias de que constaba consistían en una serie de conferencias y coloquios sobre temas relacionados con la presencia de la mujer en la sociedad española contemporánea, en las letras, en las artes, en la economía, el deporte y otras actividades de carácter cultural.

Se incluía también en el curso una serie de actividades complementarias como visitas a centros culturales, museos y a la exposición permanente del Instituto Nacional de Industria, así como a Televisión española, Prensa Española, Diario *Pueblo,* Editorial Católica, Agencia EFE, el Centro de Documentación del Patronato Juan de la Cierva, el Instituto Nacional de Educación Física y Deportes, la Escuela Onésimo Redondo de la Sección Femenina y la revista *Telva*.

TRABAJOS MONOGRAFICOS

Las participantes en este Curso han aportado cada una un trabajo sobre la prensa femenina y la participación de la mujer en los medios de comunicación, con especial referencia a las características que la actividad reviste en sus países de origen. Con ello queda en manos del Instituto un material de trabajo valiosísimo para considerar y analizar la presencia de la mujer en la información iberoamericana.

PROFESORES DE HONOR

Acabado el Curso, las alumnas han elegido, como es ya costumbre en esta actividad, los mejores profesores a su juicio de cuantos han dispensado enseñanzas. La selección ha recaído en Santiago Amón, Manuel Augusto García Viñolas y Antonio Gala. Con ello se ha cumplido una nueva edición de este Curso, que ha reunido desde su iniciación a los más destacados profesores españoles e iberoamericanos en torno a profesionales y estudiantes de las ciencias de la comunicación de los países iberoamericanos.

ACTO DE CLAUSURA

Presidido por el Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica, se celebró el acto de clausura del Curso, en el que en primer lugar se entregó el diploma de profesora de Honor a la escritora y profesora de la Universidad de Madrid, Consuelo de la Gándara, que agradeció con sentidas palabras esta elección, que había sido llevada a cabo por los participantes en el Curso anterior.

En segundo término, y en nombre de las participantes, hizo uso de la palabra la escritora y periodista argentina Ana Emilia Lahitte, que señaló en su intervención que «como periodistas y muy en especial como habitantes comprometidos con nuestro tiempo; comó mujeres de una América del Sur, afirmada en raíces milenarias, que asume el desafío del año 2000, en estos días intensos del otoño español, hemos protagonizado algo difícil de olvidar. Algo que ha venido gestando su trasfondo y su carnadura en dos dimensiones del espíritu que concurren a un mismo horizonte: por una parte, nuestra feliz integración al plan de estudios, inteligentemente jerarquizado por una dinámica plena de matices y connotaciones, que ha predispuesto al diálogo abierto, logrado en climas de libertad y sin censuras, es decir, el clima a que aspira la ética de nuestra profesión y nuestra posición individual y solidaria».

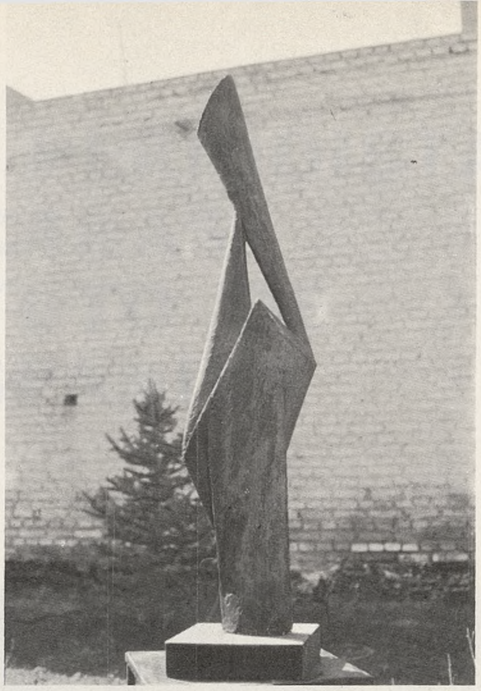
INTERVENCION DEL SECRETARIO GENERAL DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Por último, hizo uso de la palabra el Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica, Carlos Abella Ramallo para pronunciar la última lección del Curso sobre el tema «Una política cultural iberoamericana», disertación en la que comenzó glosando las características del Curso y refiriéndose al interés que el Instituto había venido demostrando por el desarrollo de los medios de comunicación y la reunión interprofesional de periodistas.

Seguidamente trazó un brillante esquema de lo que representa el Instituto de Cultura Hispánica como instrumento de organización y canalización de una política cultural iberoamericana, señalando algunos datos de la brillante hoja de servicios del Instituto de Cultura Hispánica, tales como la organización de más de treinta asambleas y congresos iberoamericanos sobre temas tan diversos como la historia, la educación, la cooperación intelectual, la seguridad social, el derecho internacional y las reuniones de ex-becarios y de antiguos colegiales del Colegio Mayor Guadalupe.

Destacó igualmente el perfil cuantitativo y cualitativo del esfuerzo realizado por el Instituto, apuntando que en 1975 son cerca de trece mil los estudiantes hispanoamericanos que estudian en España; más de tres mil quinientos los profesores iberoamericanos que desde la fundación del Instituto han visitado España en programas de estancia individual; mil setecientos veinticinco profesores, escritores, artistas y científicos españoles han visitado Iberoamérica en programa organizado por el Instituto, que a su vez ha editado más de quinientos títulos, y reúne en su biblioteca casi medio millón de volúmenes.

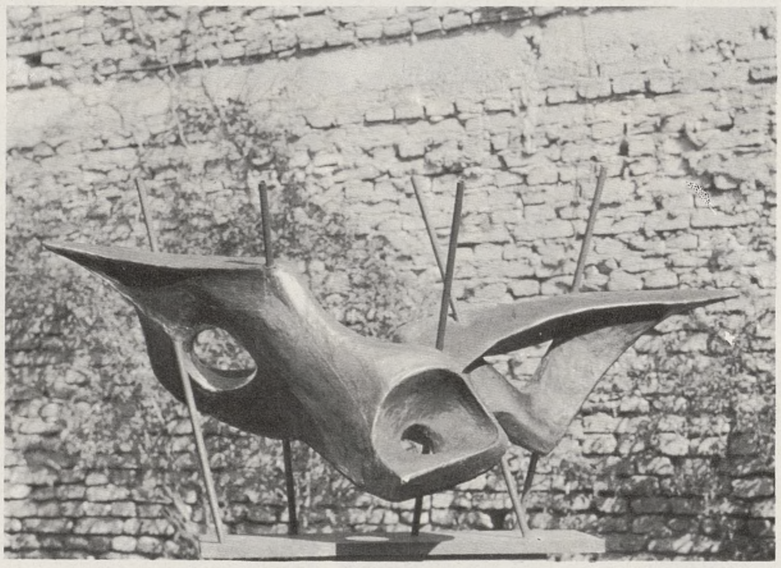
Concluyó su conferencia el Sr. Abella señalando la alegría que le producía asistir a la clausura de esta nueva edición del más veterano de cuantos cursos organiza el Instituto y haciendo votos porque las enseñanzas y contactos y, sobre todo, los niveles de convivencia establecidos surtieran sus efectos entre todas las periodistas congregadas por el Instituto en este otoño de 1975.

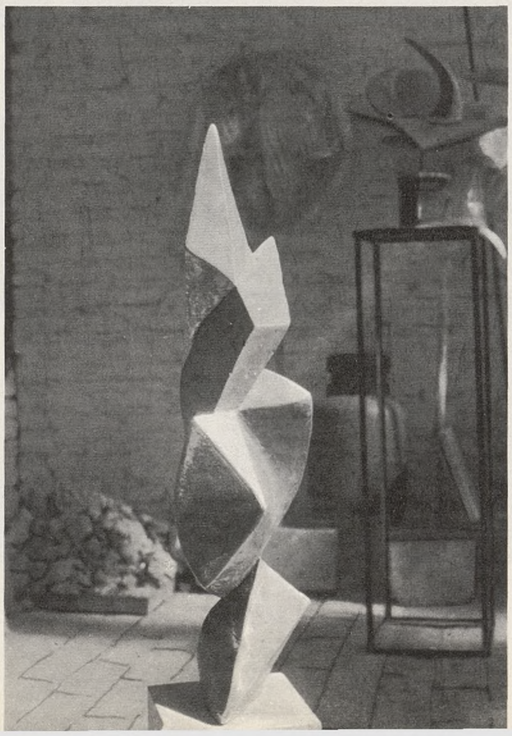




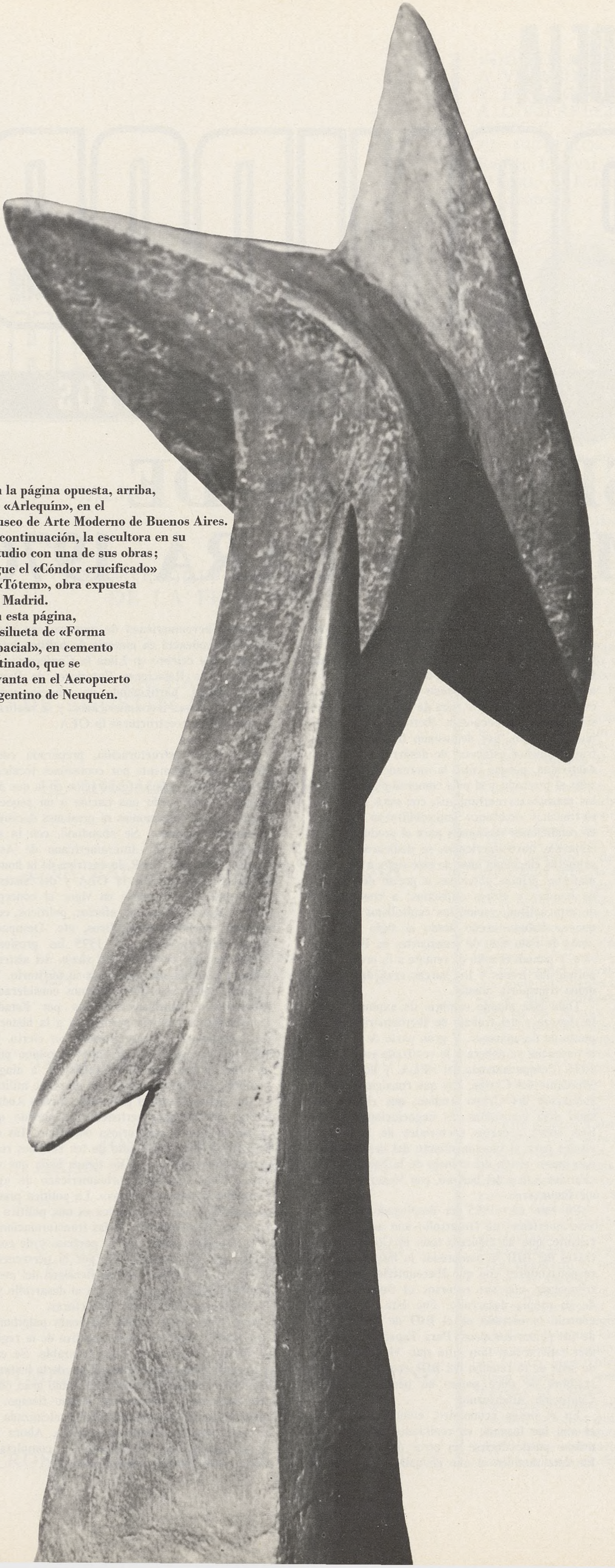
SUSANA LEHMANN, ESCULTORA DEL VUELO

Por Teresa Ramonet





En la página opuesta, arriba, el «Arlequín», en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. A continuación, la escultora en su estudio con una de sus obras; sigue el «Cóndor crucificado» y «Tótem», obra expuesta en Madrid. En esta página, la silueta de «Forma espacial», en cemento patinado, que se levanta en el Aeropuerto argentino de Neuquén.



SUSANA Lehmann es argentina, y porteña por añadidura. No es una limitación en este caso, sino una precisión. En realidad, ella viene ahora del Neuquén, la provincia de los Grandes Lagos Argentinos, la cabeza de la Patagonia, esa gran desconocida región, a la que todavía separa de Buenos Aires, el gran desierto de la pampa, la sabana sin nieve como la llamara Darío. La pujante Patagonia, que constituye hoy la gran reserva de esa Argentina en perpetua recreación.

Si hay un determinismo geográfico para el escritor, no lo hay menos para el artista. Y Susana Lehmann, descendiente de franceses con algunas gotas de sangre eslava, simboliza bien ese mestizaje europeo que se funde y da sus frutos mejores en el continente sudamericano. Ascendencia europea que persiste en su formación artística y en sus años de Bellas Artes, estudiadas en París.

De París y de Francia puede venirle a la autora las influencias de su período geométrico —cartesiano— que surgió con la fascinación ante las cristalizaciones de un mundo mineral, tan vasto y tan rico como es el espacio de la América Austral. Fascinación que puede sentirse ante obras como «Juego de cristales», «Capricho geométrico» y otras esculturas en que lo geométrico está combinado con lo curvo, como en el «Abanico de piedra».

Insistiendo en el determinismo geométrico, pienso que esas formas glaciares de las regiones antártidas han podido trabajar el subconsciente de la artista, en formas como la «Caracola», cuya blancura en yeso nos evoca la blancura inmaculada de las formas moldeadas en la nieve de los Grandes Lagos Argentinos.

Todas estas obras se afinan después hacia arriba en un sentido de elevación, que se complementa luego en apertura hacia lo ancho, a través de sus vuelos, en formas mucho más movidas.

Y el medio geográfico nos parece también presente en esa original estilización del cóndor, gran señor de los Andes. Inevitable el paralelo con el cóndor de Darío, símbolo de Hispanoamérica.

Tampoco el cóndor de Susana es un ave de presa. Como la paloma picassiana, este cóndor escultórico es un heraldo de paz y de concordia (son palabras de la misma autora). Y por eso, como a Jesucristo, nos lo muestra crucificado, con cinco clavos metálicos hundidos en las alas y en la cabeza. Esa visión patética, estilizada en las formas de Susana Lehmann, nos impulsa a considerar si la artista no ha querido plasmar —consciente o inconscientemente— la imagen de una Argentina —o una América— impulsada por un ansia de vuelo poderosa y al mismo tiempo contenida.

Creemos que esas dos fuerzas distintivas que predominan en la obra de la escultora del Neuquén —y que plasman tal vez vivencias recónditas de la mujer— sintetizan también aspectos fundamentales del ser argentino.

Tal vez la última obra de Susana Lehmann titulada: «Si todos los hombres del mundo se dieran la mano...» supone una culminación en su obra creadora, y simboliza la solidaridad humana, tan necesaria en el proceso de evolución de las sociedades americanas.

El cóndor ya no está solo. Su vuelo no está contenido, tres figuras formando una espiral ascendente justifican merecidamente el título que doy a esta nota, al llamar a Susana Lehmann, «la escultora del vuelo».

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

PERSPECTIVAS DE IBEROAMERICA PARA 1976

EL año que finaliza deja entre sus signos positivos toda una plataforma para la renovación económica, social y política de Iberoamérica.

En 1975 ha quedado en efecto planteada nada menos que la reforma radical de toda la vida económica, a través del Sistema Económico Latino América (SELA), que puede considerarse como la culminación de un proceso largamente perseguido y servido a través de los años por los mejores iberoamericanos. Desde aquellos tiempos en que un Estanislao Zeballos hablaba incansablemente del zollverein hispanoamericano, hasta los días actuales del SELA, se ha recorrido un camino lleno de dificultades y de sombras en ocasiones, pero al fin se ha llegado a la formulación precisa de una doctrina y de una estructura nueva, que es lo importante. Queda mucho por hacer, lógicamente, para que el SELA actúe de veras como el instrumento matriz de la reforma económica profunda de todos los países, pero es indudable que ya se tiene en marcha una base tan razonable, oportuna y bien concebida, que por fuerza —por fuerza de la experiencia dolorosa vivida hasta aquí, y por fuerza de los ideales colectivos— el SELA saldrá adelante, y podrá decirse el día de mañana que en 1975 los pueblos iberoamericanos no se limitaron a celebrar con palabras el Sesquicentenario de naciones como Bolivia y Uruguay, ni a confirmar de igual modo las conmemoraciones del Sesquicentenario de Ayacucho, sino que supieron ir más lejos y más a fondo, poniendo en marcha la emancipación económica del Continente. El 9 de enero, en Caracas, sede permanente del SELA, se celebrará la reunión inicial de los trabajos del organismo bajo el secretariado del ecuatoriano Jorge Moncayo.

Fue en este año también cuando se produjo lo que podemos denominar entrada considerable de Iberoamérica en el financiamiento de su propio desarrollo, gracias a la acción venezolana que ha sabido dedicar una parte de sus petrodólares, y gracias a la cooperación prestada a los proyectos venezolanos por los países vecinos, excepcionalmente Colombia y las naciones centroamericanas y del Caribe.

Está en camino, y en 1976 llegará a consolidarse, una flota mercante del Caribe, llamada a transformar la estructura de la comercialización de las materias primas del área, así como a abaratar el costo de la vida a través de la rebaja de los fletes, para exportación y para importación. Una flota de esta naturaleza, que uniéndose a lo que cada país posee, permita el transporte económicamente productivo del café de Centroamérica y de Colombia, del azúcar de Cuba y de Santo Domingo, de los bananos, café, minerales, madera y ganado de Centroamérica, es, no hay que decirlo, una de las grandes necesidades de la economía iberoamericana. Por mucho tiempo, por demasiado tiempo, se frustraron muchos esfuerzos de desarrollo y de productividad, porque entre la mercancía lista para salir al mercado y el país comprador, se alzaban los transportes extranjeros, con unos fletes que en muchas ocasiones imposibilitaban la venta en condiciones ventajosas para el productor. Las empresas norteamericanas se dedicaron, en los primeros cincuenta años de este siglo, a acaparar materias primas obtenidas a precio de salarios de hambre y costos bajísimos; a continuación de esta actitud, venían los capitalistas ingleses, que se habían hecho desde el siglo XIX los amos de todo tipo de transportes en Iberoamérica, y ponían el sello de remate a la producción, porque los trenes y los barcos eran de ellos, y quien transporta manda.

Todo este mundo sombrío de explotación de la riqueza y del trabajo de Iberoamérica está a punto de desaparecer. Y gran parte de ese cambio esencial se deberá a lo realizado en este año 1975. Porque además del SELA, y de la Flota Mercante del Caribe, hay que consignar la consolidación del Grupo Andino, que el mes pasado dejó concluidas las negociaciones de los Seis sobre repartos sectoriales de programas vitales para el funcionamiento del organismo, y una nueva visión del manejo de la comercialización del café y del banano, con Venezuela como eje financiero.

En este año 1975 ha desplegado el Banco Interamericano de Desarrollo una actividad incesante, que ha cubierto todo el Continente. A través del BID se comprende la intensidad y la responsabilidad con que Iberoamérica está contribuyendo con sus recursos al financiamiento de su propio desarrollo. Fue éste el año que conoció la entrada en el BID de los recursos de los países europeos. Para España constituyó una satisfacción muy alta que Madrid sirviese de sede de la reunión del BID con las representaciones de doce países no pertenecientes al Continente Americano.

En el orden económico, como hemos visto, el año fue fecundo en realidades positivas. Lo mismo puede decirse en otros órdenes, porque fue éste también el año en que se reafirmó la voluntad iberoamericana de moverse con absoluta independencia en materia de política internacional. Se celebró en Lima la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de Países No-Alineados, participando un número considerable de países iberoamericanos, y se reafirmó la decisión de reestructurar la OEA.

Con esta reestructuración, preparada consciente y pacientemente por comisiones técnicas, se quiere llegar a una organización en la que por ningún motivo pueda una nación o un pequeño bloque ejercer hegemonías ni presiones decisivas en ningún momento. Se abandonó, con la supresión del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR, la doctrina de la homogeneidad ideológica de la OEA y del Sistema Americano, declarándose en vigor el concepto de pluralismo a todos sus efectos, políticos, económicos, sociales, geográficos, etc. Desaparecieron definitivamente en 1975 las presiones contra un país cualquiera en razón del sistema político y económico vigente en su territorio. Ya aquellas condenas a los gobiernos considerados «fuertes» o «antidemocráticos» por Estados Unidos y otros países, pertenecen a la historia, y a una historia no muy gloriosa por cierto. La tesis que un poderoso partido venezolano puso en práctica una vez, de no reconocer a ningún gobierno que fuese producto de un golpe militar, se vino a tierra bajo el presidente Carlos Andrés Pérez, no obstante pertenecer al partido que en su día aplicó esa curiosa doctrina. Más del noventa y cinco por ciento de los actuales regímenes iberoamericanos, no tienen nada que ver con el viejo concepto norteamericano de «gobiernos salidos de las urnas». La política predominante hoy en Iberoamérica es una política de las cosas, de los hechos, de las transformaciones, y no la política electoral de partidos y de constantes crisis y desequilibrio por la persecución de los votos. Importa menos el origen del poder que la conducta del poder cara al desarrollo y a la transformación de las estructuras.

Con todas estas transformaciones palpitantes hoy en Iberoamérica, la perspectiva de la región en 1976, no puede ser más favorable. Se está viviendo allí toda una nueva etapa de la historia, con la emancipación económica como gran objetivo nacional y colectivo al mismo tiempo. El ideal de la independencia política alcanzada en el siglo pasado, estaba incompleto. Ahora los hispanoamericanos se disponen a completarlo hasta en sus últimas consecuencias.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

«GALDOS NOS INVITA A VENEZOLANOS Y ESPAÑOLES A COMPARECER JUNTOS ANTE EL FUTURO»

Ramón Escovar Salom, Ministro de Relaciones Exteriores



Galdós en su plenitud.

COMO informáramos anteriormente, la colonia canaria de Venezuela, unida a la Embajada Española y a la Mancomunidad de Cabildos de las Islas Canarias, rindieron homenaje a la memoria de Pérez Galdós, erigiéndole en Caracas un monumento. El gobierno venezolano acogió la idea con el máximo calor desde el primer instante; brindó toda su cooperación, e hizo de este homenaje a Galdós un homenaje nacional venezolano. No sólo se le ha levantado un monumento en la capital, sino que se le ha dedicado también una plaza. Y para refrendar de la manera más elocuente la satisfacción con que el Gobierno de Venezuela participaba en este homenaje al maestro de novelistas, el señor ministro de Relaciones Exteriores, don Ramón Escovar Salom, escritor notable, pronunció el discurso central en la inauguración del monumento.

Fue un discurso de singular relieve literario y de conceptos importantes sobre la amistad canario-venezolana, que se enraiza en la historia común de manera incomparable. En la primera parte de su discurso, el señor ministro se refirió a los vínculos entre Canarias y Venezuela, recordando las grandes figuras nacionales que tuvieron y tienen sus orígenes en las Islas, subrayando que no sólo en las figuras del pasado, como Miranda, Bello, Vargas, el novelista Díaz Rodríguez, sino en actuales representativos de lo más genuino de Venezuela, como en las figuras políticas de Rómulo Betancourt y de Rafael Caldera, está presente la raíz canaria.

Entró después a analizar la significación de la obra de Galdós, de quien dijo que por sus novelas y por su dramaturgia puede ser considerado tal vez como «el más grande costumbrista español, después de Cervantes». Y ya de lleno en el tema galdosiano, y de su entrecruzamiento con la sensibilidad creadora de la gente americana, manifestó el señor Escovar Salom lo siguiente:

«Los grandes novelistas de América se alimentaron de Galdós. Güiraldes, Ciro Alegría, Mariano Azuela y Rómulo Gallegos, encontraron en el realismo galdosiano fuentes inagotables. No faltó quien dijera que entre la *Doña Perfecta* de Galdós y la *Doña Bárbara* galleguiana existía un parentesco de consanguinidad intelectual. No deberíamos extrañarnos de esta vinculación esencial entre escritores de España y de América. Lo que debería sorprendernos siempre sería la distancia y la lejanía porque pertenecemos a la misma cultura. Somos herederos de idéntica formación histórica y es hora de decir con claridad que debemos sentirnos orgullosos de ese hecho.

Rómulo Gallegos se consagró como escritor cuando fue divulgado y aceptado en España. El realismo galdosiano ha tenido influencia dentro de esa mágica simbiosis que se llama el barroco americano. Miguel Angel Asturias, Alejo Carpentier y Gabriel García Márquez han deslumbrado a todos los países de habla española y en España han encontrado formidable comunicación y correspondencia intelectual.

En literatura como en todo el vasto proceso del mestizaje cultural le hemos devuelto a España transformado lo que ella nos había enviado y transmitido. A veces América ha puesto en armonía lo que Europa había convertido en conflicto.

Esta vinculación y correspondencia intelectual entre España y América y entre América y España es un hecho histórico fundamental que tiene frutos de todos los órdenes e implicaciones políticas que no podemos desconocer.

Los escritores jóvenes de España como los de América intentan búsquedas similares y jóvenes creadores de la narrativa venezolana han recibido de España estímulos oportunos y distinciones inolvidables. Estamos unidos por el destino intelectual y tenemos en nuestras manos un poderoso instrumento para hacer sentir en el mundo la presencia de nuestra cultura y de nuestra palabra: el idioma.

En los próximos veinticinco años deberá desarrollarse con mayor plenitud que nunca la corriente espiritual entre España y América. Debemos formar una comunidad de pueblos aguerridos para todos los frentes de la creación y del porvenir del hombre y preparados también para influir en los equilibrios políticos del mundo.

Yo no podría dejar de decir que debemos pensar en términos audaces en una profunda, constante y creciente comunidad interatlántica no orientada por ningún impulso agresivo ni de dominación pero sí por la firmeza de una actitud de pueblos que no se quieren dejar subordinar ni por imperialismos espirituales ni por imperialismos económicos ni políticos.

Los pueblos latinos debemos estar conscientes de nuestra calidad histórica. Las fuerzas de desarrollo mundial que se expresaron desde el momento en que los sistemas económicos se identificaron con la tecnología de nuestra época dejaron en un momento atrás a los países de origen latino. Ahora podemos reunir nuestra contribución, nuestro esfuerzo y nuestra capacidad con los pueblos de otras culturas y de diferente tradición y situación en el mundo para fines comunes.

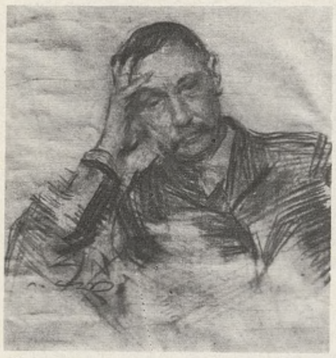
Dentro del contexto de los países latinos somos hijos de España y la fuerza de esta circunstancia debe ser título de orgullo y de identificación no sólo hacia el pasado sino hacia el porvenir. Por eso quiero aprovechar esta cita con Benito Pérez Galdós para invitar a los hombres de pensamiento de España, a sus escritores, a sus intelectuales, artistas, científicos, trabajadores, empresarios y líderes políticos de todas las tendencias a que reflexionemos seriamente para darle contenido práctico en el futuro a

esta formidable unidad interatlántica.

Estamos en América tratando de construir una comunidad en términos económicos, espirituales y políticos. En el proceso de integración latinoamericana queda abierta una perspectiva para la imaginación y para la acción.

No queremos seguir aceptando los latinoamericanos la querellante condición insular que nos impusimos cuando nos declaramos países independientes del Imperio español. Europa, por su parte, traumatizada por el aislamiento del pasado, se sabe ahora una comunidad de países con crecientes vinculaciones de interdependencia. La fuerza comunitaria europea y la vocación comunitaria latinoamericana pueden y deben ser complementarias en muchas áreas.

Hemos de liquidar definitivamente el desencuentro entre España y América y en este mundo de globalizaciones crecientes hemos de desarrollar en lo que resta del siglo la vinculación transcontinental.



Galdós visto por Casas.

Esta oportunidad debe servir para expresarle a las Islas Canarias y por su conducto a todo el pueblo español que Venezuela es hoy un país abierto al mundo. Creemos en el mutuo beneficio de la cooperación y de la amistad y no queremos que se tenga por ingenuidad política el hecho de pensar que la paz del mundo es una posibilidad concreta del género humano.

El hombre que supo revelar España a los españoles, como decía Azorín, y que hoy se queda aquí con nosotros en esta estatua nos ayudará a comprender mejor nuestra identidad y nuestra aproximación. Las Canarias podrán sentir con orgullo que el atento rostro de Galdós nos invita a comparecer juntos ante el futuro.

El gran escritor por mucho tiempo olvidado y ahora redescubierto como una fuente insustituible de la literatura universal, es hijo de Las Palmas, de España, de Venezuela y de toda América Latina. El narrador del ciudadano corriente y de la vida menuda española está aquí también para otorgarnos un limpio certificado de ciudadanía común. Su presencia afirma la convicción que Venezuela tiene como país y como pueblo de que la cultura es un valor fundamental del hombre y de que la inteligencia es la fuerza por excelencia de la condición humana.

Un gran escritor que narró la vida de la gente es también por excelencia la afirmación del valor humano.

Venezuela cree en esos valores, se identifica con la calidad y con la esencia de la cultura. Venezuela se identifica con la vida del hombre con su libertad y se expresa contra todas las formas de la violencia. Por todo eso se queda aquí Galdós.»

UN MONOLITO EN PALOS DE LA FRONTERA
por Antonio García Ramos

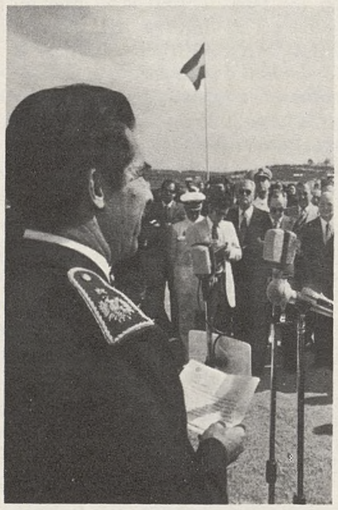
EN la andaluza Huelva, en la confluencia del Tinto y del Odiel, cuyas aguas ungieron las quillas de tres carabelas que hace 483 años desvelaron el ancestral misterio del Mar Tenebroso, en la conmemoración de hogaño en Palos de la Frontera de las fiestas del Día de la Hispanidad, celebróse el pasado 15 de octubre la inauguración de un monolito ofrendado por agregados mili-



El monolito donado por los Agregados.

tares, navales y aeronáuticos de Hispanoamérica, erigido en el paraje donde fueron armadas las gloriosas naos que capitanearon Cristóbal Colón, Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez Pinzón, en una plaza para ello levantada al final de la antigua calle de la Ribera.

Presidieron el evocador acto S. A. R. don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto de Cultura Hispánica; almirante Pita da Veiga, capitán general de la Zona Marítima; y los embajadores de Chile, general Gorigoitia, de Guatemala, señor Rivera García y de Uruguay señor Pacheco Areco, con la presencia de autoridades locales y provinciales; más la asistencia de muchísimos paleros, bastantes de los cuales descienden de los marineros que se enrolaron en la «Santa María», la «Pinta» y la «Niña».



Habla el general Ríos, de Guatemala.

En el sobrio monumento que centraba la entrañable convocatoria dos placas conmemoran: «Los agregados militares, navales y aeronáuticos de Argentina, Colombia, Chile, Guatemala, Nicaragua, Perú y Uruguay rinden homenaje a Cristóbal Colón, insigne navegante y descubridor de América» y «El 3 agosto de 1492 desde este lugar Cristóbal Colón y sus marineros iniciaron el camino que les llevó al descubrimiento del continente americano. España-América, América-España, dos direcciones y un solo fin: fraternidad y fusión de espíritus.»

Hizo el ofrecimiento el agregado militar de Guatemala, general don José Efraín Ríos, quien resaltó que «hogaño, gracias a la dinámica gubernamental, la Hispanidad se ha convertido también en convenios de cooperación económica, financiera, científica, tecnológica y cultural, para ayudar a resolver los grandes problemas que confronta nuestra comunidad de naciones, que luchan por construir su propia realidad nacional, por unificarse e integrarse, para actuar solidariamente en beneficio de nuestros pueblos que, en la actualidad, y con sumo derecho, reclaman un mundo mejor y que hemos de garantizar en un clima de paz».

Tras la bendición del emotivo monolito por Fray Francisco de Asís Oterino —el albo amito sobre la marrón estameña—, Prior del convento de La Rábida, el alcalde de Palos, don Urbano Cortegano, agradeció las dos pétreas carabelas enlazadas, de valor incalculable por lo que simbolizan y representan, modesto y sencillo monolito, como lo fueron, hace cinco centurias, nuestros antepasados los modestos y sencillos marineros palermos, que encarnaron una fecha trascendental en la historia del mundo, para un presente de comunidad no sólo espiritual, sino asimismo material en lo económico y en lo social.

Después, en el comedor de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida, el Ayuntamiento de Palos de la Frontera hizo de anfitrión para compartir el pan y el vino de una comida familiar. El gobernador civil de la provincia de Huelva, don Matías Valdecantos, subrayó que en dicho centro docente se había celebrado recientemente su XXXIII curso anual y la clausura, bajo los auspicios de Cultura Hispánica, de un Foro de Ciencias Sociales con intervención de eminentes personajes de ambas orillas del Atlántico, brindando por los afanes comunes de prosperidad y paz de la comunidad hispanoamericana.

Finalmente, brindó don Alfonso de Borbón «desde esta tierra que es la casa solariega de la Hispanidad, en el día en que un monolito expresa el significado especial de recuerdo cordial para la gesta colombina, que acrecienta el ferviente deseo de España en acercarse aun más a América, porque es estar más cerca de nuestras propias raíces».

EN LA MUERTE DE AGUSTIN NIETO CABALLERO

EL 3 de noviembre, a los 86 años de edad, murió en Bogotá el insigne educador colombiano don Agustín Nieto Caballero. Era uno de los grandes entre los grandes educadores del continente. Su vida fue sinónimo de educar, enseñar, formar maestros y hombres. En 1913 fundó el Gimnasio Moderno de Bogotá, una de las glorias de Hispanoamérica. Y no se contentó Nieto Caballero con esa fundación, lo que hubiera sido explicable, porque el Gimnasio representaba en Suramérica la primera escuela nueva, sino que prolongó su trabajo



Don Agustín Nieto Caballero.

de fundador creando las cajas, los restaurantes, las colonias escolares, y la cruz roja juvenil. Su patria, Colombia, reconoció desde muy temprano lo que significaba Nieto Caballero, y le confió misiones y cargos de la más alta responsabilidad. A poco, los organismos internacionales como la UNESCO, la UNRRA, la OEA, la OEI, la Unión Panamericana, etc., solicitaron la participación de Nieto Caballero para importantes trabajos. Su prestigio se consolidaba y aumentaba año tras año, hasta llegar a convertirse en uno de esos nombres esenciales en América para todo lo que se refiriese a reforma de una enseñanza, organización de centros educacionales, examen de los problemas universitarios, etc. Ha muerto en pleno servicio, en su Gimnasio, porque entre sus virtudes contaba la de una juventud espiritual impresionante.

En el acto del sepelio pronunció una bella oración Jaime Posada. De este texto reproducimos un párrafo que a nuestro parecer sintetiza —si ello es posible— la imagen que puede iluminarle al lector no colombiano una clave de la gran personalidad desaparecida:

«Constante e indeclinable constructor de los sistemas educativos de su patria, Colombia, y autorizado especialista de evidente prestigio en América y en los sectores educativos mundiales. Inspirador perenne de un ejemplar y respetable centro de formación de juventudes, antiguo de lustros, el Gimnasio Moderno. Rector de universidades, maestro de profesores, disertante de esclarecido talento. Patriota entre los mejores, servidor de la solidaridad humana, predicador de las virtudes de la tolerancia, agente de la convivencia civil. Escritor diserto en los rumbos de la cultura, dueño de un estilo grato y circuido por el humor.

En el Mundo Nuevo, patriarca ennoblecido por la experiencia y por la indeclinable vitalidad juvenil. Consejero de excelencia. Guía de propósitos eminentes y promotor de la transformación social mediante la enseñanza, don Agustín Nieto Caballero se hizo acreedor indefinidamente a la orden del bello carácter, aquella que entre admoniciones ejemplares tantas veces entregó a sus discípulos en los fines de año escolar.»

SOBRE EL IDIOMA ESPAÑOL EN U.S.A.

EL director del Departamento de Estudios de la OEI, Ernesto Barnach-Calbó Martínez, ha dado a conocer en la revista

Plana, órgano de ese organismo, y a través de una entrevista que le hiciera don Francisco Miranda, que así como se realizara en OEI con el estado de la lengua española en Filipinas, se investigará el estado de esa lengua en USA. Dice el señor Barnach-Calbó, que independientemente de proseguir la Oficina el cuidado de todo lo relativo a Filipinas, ha dispuesto el secretario general don Rodolfo Barón Castro se produzca el análisis y la valoración del español en Norteamérica. A la pregunta de si se prepara alguna obra sobre la materia, dice:

«Efectivamente, es lo que intentamos hacer. A este estudio, al que está abocado nuestro Departamento, le hemos denominado LALESEU («La Lengua Española en los Estados Unidos»), con el subtítulo de «Su enseñanza, conservación y difusión». Dicho



Rodolfo Barón Castro.

estudio que, repito, se recogerá en un volumen, tiene por objeto analizar la situación del español en los Estados Unidos, cuya importancia y extensión creciente, sobre todo a partir de la segunda guerra mundial, lo hace susceptible de análisis en tres vertientes principales:

a) *Como segunda lengua.*—El idioma español es el más importante en la actualidad de todas las lenguas extranjeras que se enseñan en aquel país, tanto a nivel primario como secundario y universitario.

b) *Como lengua materna de la minoría hispanohablante.*—Los hispanohablantes, sin duda, constituyen la más numerosa minoría del país después de los negros (las estimaciones difieren entre 15 y 20 millones de personas). En esta vertiente empieza a tomar fuerza el tema del bilingüismo (otro aspecto de este capítulo sería el análisis de los medios de comunicación social en español, existentes en los Estados Unidos). Es así como en la enseñanza escolar el bilingüismo —enseñanza que se pretende que en un primer momento sea en lengua materna para pasar luego a la enseñanza en lengua inglesa—, por primera vez empieza a ser fomentado y subvencionado en forma oficial, tanto a nivel federal como estatal. Esta nueva política socio-educativa que hoy desea implantar Estados Unidos, y de la que no disfrutaron anteriormente las minorías no anglohablantes, afecta hoy muy principalmente a la comunidad hispanohablante, dada su extensión; por eso, dicha política debe contribuir a conservar y valorar su lengua y cultura originarias, al mismo tiempo que tenderá a incrementar el interés de los norteamericanos por el conocimiento y estudio de la lengua y cultura hispánicas.

c) *Como idioma oficial.*—El estudio recoge también medidas y prácticas que permiten la utilización del español en un plano de igualdad con el inglés en otros campos ajenos a la enseñanza y a la comunicación social, en beneficio de la minoría hispanohablante (defensa en tribunales de justicia, información y cumplimiento de trámites legislativos y administrativos, traducción de leyes y reglamentos, etc.).»

A DISNEYLANDIA LE FALTA EL IDIOMA ESPAÑOL por Rafael Gómez G.

SOBRE la extraordinaria sensibilidad de Walt Disney, se ha escrito en todos los idiomas. Se ha dicho entre otras cosas, que ha sido el ser privilegiado por la naturaleza para llevar al espíritu de los niños distracción, inquietudes y enseñanzas. Su obra inmortal es admirada por chicos y grandes de todas las latitudes.

Los americanos USA, orgullosos de las aptitudes de su compatriota, han querido, para inmortalizar aún más, si aún más es posible, la obra del gran director de películas que ruedan y rodarán en todos los escenarios del mundo, llevando esparcimiento y regocijo a ricos y pobres, blancos y negros, científicos y legos...; han querido, decimos, poner en «vivo», escenificar, las inspiraciones de su genial creador. Para el efecto (en Sociedad Anónima), es sabido, han levantado en Los Angeles (California), una famosa «ciudad» denominada Disney Landia, donde los «personajes» del desaparecido artífice —Pato Donald, Mickey Mouse, cerditos y toda la escala zoológica, junto con Blanca Nieves y los Siete Enanitos, La Cenicienta, etc., desempeñan interesantes argumentos de la vida real.



Como el espectáculo de Los Angeles fue tan exitoso, los «gringos» —enorme potencial, económico— resolvieron montar una especie de copia del monumental escenario. Para el efecto, eligieron Orlando, en el Estado de Florida (a 250 kilómetros de Miami). Allí ambientado por bellísimos paisajes naturales, existe hoy una segunda *ciudad* dedicada a la diversión, tranquilidad y esparcimiento, llamada «Disney World».

Entre todas las maravillas que pueden admirarse en este pequeño mundo de la fantasía y del ensueño (sin enumerar los detalles de la pintoresca ciudad de Orlando, con sus amplias y arborizadas calles —Plain Streets—, castillos, elegantes almacenes y restaurantes, simpáticos trenes y cochecitos de caballos), tenemos que subrayar —además de sus «disneyworlianos» viajes submarinos, donde uno puede enterase «objetivamente», de las extrañas cosas existentes en la profundidad de los mares; la Cueva de los Piratas, con todos los arsenales de joyas, sedas, doncellas y formas de vida de sus habitantes; los «Coros» de buena parte de la fauna ornitológica, que parece estar «vivita y coleando»; los títeres y marionetas haciendo las piruetas y figuras más insólitas y divertidas; la «orquesta» dirigida en «vivo» por el «propio» Mickey Mouse (el famoso Ratón Miguelito); la Cueva de los Fantasmas, donde el más equilibrado pierde los estribos de su control; la Gran Parada Militar (Making The Most of the Magic Kingdon) con «personajes» y artefactos confeccionados a la antigua usanza por la rica imaginación del Walt Disney; el Salón («hall») de los presidentes en el cual, gracias al insuperable derroche de técnica eléctrica norteamericana, uno puede contemplar a los 37 presidentes de los EE.UU. (Hasta Nixon) «en persona», e incluso, oírles sus más elocuentes intervenciones políticas, como, en efecto, tuvimos ocasión de escuchar la de Lincoln en su famoso discurso de Gettysburg.

Entre todas las cosas que nos asombraron, nos llamó poderosamente la atención la presencia de un árbol gigantesco, levantado en las orillas de un riachuelo (con sus «raíces», «tronco», y «yemas», y «hojas verdes» y «secas») llamado Casa familiar Suiza (Swiss family treehouse). Es imposible calcular cuántas toneladas de cemento y hierro necesitarían emplear en su construcción. Ascendiendo por escaleras más o menos cómodas, pueden verse entre sus grandes ramas, indistintamente, una alcoba, baño, comedor, biblioteca, bar, ventanas... Lo único natural que vimos en toda la estructura de esta poderosa planta «hogar», fueron unos colgantes de musgo entrelazados en sus ramas, musgo que creemos —no pudimos confirmarlo— fue llevado de «El Gallineral» de San Gil, Santander, Colombia...

Una falta que nosotros le encontramos a la fabulosa organización estadounidense, cuyo costo de construcción y número de personas que lo visitan diariamente son casi imposibles de calcular, es el hecho de que allí no haya ninguna información —hablada o escrita— en idioma español.

Ver Disney World es inolvidable para las gentes de todas las edades en esta época tan contaminada por todo lo superficial y utilitarista: Sólo necesita, para estar completo, que los organizadores recuerden que de USA hay 15 millones de hispanohablantes, y que de cuando en cuando vamos por allá, quizás sólo sabremos decir en ingles «good morning» y «good bye».

CONCURSOS GUADALUPE 1975

EN el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe se celebró un concurso entre los colegiales para estimular la creación literaria, y artística. El jurado, compuesto por personas de reconocida preparación —don Felipe Mellizo, don Pedro Shimose y don Alfredo Porland— emitió su fallo en octubre veintidós del presente año. Los premios fueron conquistados por don Adolfo Nordenflycht, de Chile, premio de poesía con el libro *América: apariciones y distancias*; don José V. Ochoa, de España, premio de ensayo con *Ensayo inacaba..., Arquitectura y naturaleza;* don Carlos Carrión Figueroa, de Ecuador, premio de cuento con *La Injuria*, y don Héctor Federico Bachini, de Argentina, premio de tema hispánico con *Diez cantigas de loor de Alfonso el Sabio.*

En el premio de poesía, el jurado acordó hacer constar una mención especial para don Ramón Jesús Gómez Sánchez-Garnica.

LA DECLARACION DE PERSEPOLIS SOBRE ALFABETIZACION EN EL MUNDO

POR iniciativa de la UNESCO, aprobada en 1974, con la participación de ochenta personalidades del mundo que acudieron a título personal, y con el patrocinio del Gobierno de S.M. el emperador del Irán y de su hermana S. A. I. Ashraf Pahlevi quien presidió las sesiones de trabajo, se celebró en Persépolis el Simposio Internacional de Alfabetización, convocado por la UNESCO a la luz de la Declaración de Popayán sobre esa materia.

Asisitieron personalidades de países iberoamericanos y fue en extremo destacada la participación del doctor Rodolfo Barón Castro, de El Salvador y del humanista brasileño Paulo Freire.

سمپوزیوم بین‌المللی سوادآموزی

شیراز - تخت جمشید ۱۲ - ۱۷ شهریور ۱۳۵۴

SYMPOSIUM INTERNATIONAL POUR L'ALPHABETISATION

INTERNATIONAL SYMPOSIUM FOR LITERACY

SIMPOSIO INTERNACIONAL DE ALFABETIZACION

PERSEPOLIS SEPTEMBER 3 - 8 1975

El resultado del Simposio se recogió en una Declaración que se conoce ya con el nombre de «Declaración de Persépolis», y fue dado a conocer en un acto celebrado en Madrid el mes pasado. He aquí el texto de la Declaración:

«El número de analfabetos aumenta sin cesar.

Esto refleja el fracaso de las políticas de desarrollo indiferentes al hombre y a la satisfacción de sus necesidades esenciales.

No obstante los progresos realizados en ciertos países gracias a unas transformaciones sociales profundas, hay en el mundo cerca de mil millones de analfabetos y una cifra mucho mayor de subalimentados.

Además, en numerosos casos, ni siquiera los que han sido alfabetizados han adquirido por ello, en grado suficiente, los medios de tomar conciencia de los problemas de las sociedades en las que viven y de sus propios problemas, ni los medios para resolverlos o para participar realmente en su solución.

Existe inclusive una tendencia a la desalfabetización en los países industrializados.

Se han obtenido éxitos cuando la alfabetización se ha vinculado con la respuesta a las necesidades fundamentales del hombre, desde las necesidades vitales inmediatas hasta la participación efectiva en las mutaciones de la sociedad.

Se han obtenido éxitos cuando los programas de alfabetización no se han limitado al aprendizaje de la lectura, la escritura y el cálculo, y no se han subordinado a las necesidades a corto plazo de un crecimiento sin finalidad humana.

Cabe felicitarse de las campañas de alfabetización de masas que han permitido ya eliminar total o casi totalmente el analfabetismo en ciertos países, así como de las experiencias de carácter regional —o más limitado— que han contribuido a la elaboración de métodos innovadores en lo que concierne a la programación, los me-

dios y la organización de las actividades de alfabetización vinculadas con los objetivos del desarrollo. Estas experiencias, y en particular los programas y proyectos de alfabetización funcional, constituyen ya contribuciones preciosas al patrimonio común de la práctica de la alfabetización y de la educación de base. Habrá que recurrir aún más a ellas para las futuras operaciones.

Al adoptar por unanimidad la presente Declaración, el Simposio Internacional de Alfabetización, reunido en Persépolis del 3 al 8 de septiembre de 1975, ha considerado la alfabetización no sólo como el aprendizaje de la lectura, la escritura y el cálculo, sino como una contribución a la liberación del hombre y a su plena realización. Concebida de esta manera, la alfabetización crea las condiciones de una conciencia crítica de las contradicciones de la sociedad en la que vive el hombre y de sus fines. Permite asimismo estimular su iniciativa y su participación en la creación de proyectos susceptibles de obrar sobre el mundo, de transformarlo y de definir los fines de un auténtico desarrollo humano. Debe dar acceso al dominio de las técnicas y de las relaciones humanas. La alfabetización no es un fin en sí. Es un derecho fundamental del ser humano.

Es cierto que toda estructura social engendra el modo de educación apropiado para mantenerla y reproducirla, y que las finalidades de la educación están subordinadas a las finalidades de los grupos dominantes; pero sería falso concluir que no hay nada que hacer en el interior del sistema existente.

La alfabetización, al igual que la educación en general, no es el elemento motor de la transformación histórica. No es el único medio de liberación, pero es un instrumento necesario de toda mutación social.

La alfabetización, al igual que la educación en general, es un acto político. No es neutra, puesto que revelar la realidad social para transformarla, o disimularla para conservarla, son actos políticos.

Existen, pues, unas estructuras económicas, sociales, políticas y administrativas que son favorables a la realización del proyecto de alfabetización, y otras que la obstaculizan.

Las estructuras más favorables serían:

—las que, desde el punto de vista político, tienden a garantizar la participación efectiva de cada ciudadano en la adopción de decisiones en todos los niveles de la vida social: de la economía, de la política y de la cultura;
—las que, desde el punto de vista económico, apuntan a un desarrollo endógeno y armonioso de la sociedad y no a un crecimiento ciego y dependiente;
—las que, desde el punto de vista social, no terminan por hacer de la educación un privilegio de clase y un medio de reproducir las jerarquías y el orden establecidos;
—las que, desde el punto de vista profesional, garantizan a las comunidades un poder real de control sobre las tecnologías que quieren utilizar;
—las que, desde el punto de vista institucional, favorecen una acción concertada y una colaboración permanente entre las instancias responsables de los servicios de base (agricultura, acción social, sanidad, planificación de la familia, etc.).

La experiencia ha mostrado que la alfabetización podía entrañar la alienación del individuo integrándolo en un orden establecido sin él. Puede integrarlo, sin su participación, en un modelo ajeno de desarrollo o, por el contrario, darle posibilidades de alcanzar su plena conciencia crítica y de realizar su imaginación creadora, permitiendo así que cada uno participe, como actor responsable, en todas las decisiones de las cuales depende su destino.

El éxito de la alfabetización está estrechamente ligado a la voluntad política nacional.

Existen medios apropiados para alcanzar los objetivos que se desprenden de la definición de la alfabetización en la cual el Simposio ha fundado sus trabajos.

Las modalidades de la alfabetización deben inspirarse en unas condiciones específicas del medio así como en la personalidad y la identidad de cada pueblo. No hay verdadera educación sino a partir de la cultura y de la civilización propias de cada pueblo, consciente de su contribución original a la cultura universal y abierto al diálogo fecundo con las otras civilizaciones.

La alfabetización es eficaz en la medida en la que aquellos a quienes se dirige, en particular las mujeres y las categorías más desheredadas —como en el caso de los trabajadores migrantes—, la necesitan para responder a sus exigencias más profundas, sobre todo a la de participar en las decisiones de la comunidad a la cual pertenecen.

La alfabetización es, pues, inseparable de esta participación que es a la vez su finalidad y su condición. El analfabeto no debe ser objeto sino sujeto de su propia alfabetización. Una movilización profunda de los recursos humanos implica la adhesión tanto de los alfabetizados como de los alfabetizadores. Estos últimos no deben constituir un cuerpo profesional especializado y permanente, sino reclutarse lo más cerca posible de la base que se ha de alfabetizar y proceder del mismo medio socioprofesional o de un medio próximo, a fin de favorecer su diálogo.

Esta movilización será tanto más eficaz cuanto mayor sea la parte que otorgue a las iniciativas de las poblaciones interesadas y a la concertación con ellas, en lugar de atenerse a decisiones burocráticas impuestas desde afuera y desde arriba. Los interesados se sentirán más motivados en la medida en la que se dé a cada comunidad la posibilidad de realizar ella misma el proyecto de alfabetización.

Los métodos y los medios materiales deben ser diversificados, flexibles, adaptados al medio y a las necesidades de los analfabetos, a la inversa de un modelo uniforme y rígido.

Tal alfabetización constituiría la primera etapa de una educación de base concebida para la plena realización individual de los hombres y de las mujeres a través de la formación permanente y para el mejoramiento del medio en su conjunto. Ello permitiría desarrollar una educación no formal dirigida a cuantos son rechazados por el sistema actual o no pueden aprovecharlo. Implicaría, por último, una reestructuración total del conjunto del sistema educativo.

Se reconoce plenamente la importancia de los medios audiovisuales al servicio de la alfabetización. No obstante, es preciso oponerse a que, so pretexto de imperativos técnicos, se apropien de esos medios fuerzas económicas o políticas que escapan al control de los pueblos interesados, y a que se les utilice como instrumentos de colonización cultural. Conviene rechazar toda manipulación de los medios audiovisuales cuyo efecto sea obstaculizar la participación activa y el diálogo humano. Los programas deben establecerse por vía de una concertación con los interesados y mediante el intercambio de información sobre las experiencias ejemplares. La alfabetización debería incitar a los participantes a adquirir una amplia gama de competencias en todos los campos de la comunicación.

La realización de estas tareas exige apelar, con carácter prioritario, a los recursos financieros y humanos nacionales y locales. En ciertas situaciones se puede justificar que los países acudan a una cooperación financiera internacional complementaria procedente, sobre todo de las instituciones internacionales y regionales, en función de necesidades específicas, especialmente en materia de equipo y de formación de personal. No se fomentará la utilización de un material complejo que la comunidad beneficiaria no esté en condiciones de controlar; y dicha asistencia no ha de pretender en ningún caso, ejercer una influencia en las orientaciones nacionales.

La alfabetización es una obra de interés planetario que exige superar las diferencias ideológicas, geográficas o económicas. Aunque el Tercer Mundo constituye su campo de aplicación privilegiado, el nuevo orden internacional le confiere un carácter de universalidad a través del cual debe manifestarse la solidaridad concreta de las naciones y la comunidad de destino de los hombres.»

JOSE LUIS VERDES, GRAN PREMIO DE PINTURA EN SAO PAULO

CON asistencia de obras de artistas pertenecientes a cuarenta y siete países, se celebró este año la XIII edición de la Bienal de São Paulo. El Comisario de Bienales y Comisario de Exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica, Luis González Robles, estuvo al frente de la representación española, que este año, de nuevo, resultó brillante por el aporte que presentara, y vencedora por los premios conquistados.



Fragmento de la obra premiada.

El Gran Premio de Pintura de la Bienal se le otorgó a la obra «El mito de las cavernas», del pintor español José Luis Verdes, al cual dedicará M. H. próximamente la atención debida. Sobre este artista y el premio, ha dicho González Robles:

«Esta obra, titulada «El mito de la caverna», fue concebida y realizada entre 1974 y 1975. Está inspirada en esa bella imagen de Platón, que nos habla de un hombre contemplando, en las paredes de su cueva, las sombras movedizas, única y limitada referencia para él de la realidad total y profunda del Universo. La obra es un «ambiente» audiovisual compuesto de doce murales, ocho acrílicos y nueve esculturas de aluminio. Un complicado sistema de cámaras, puntos de luz y otros elementos proyectan las sombras del espectador, las incorpora a la obra. Se ha premiado justamente a José Luis Verdes por su búsqueda de nuevos medios de expresión artística.»

José Luis Verdes, madrileño, tiene cuarenta y tres años, lleva diez de vida profesional, y ha conquistado antes de ahora otros premios importantes, como el de la Bienal de Alejandría. Con él concurrieron a la muestra de São Paulo Ignacio Barriobeña, Abel Cuerda, Eufemio Sánchez, Javier Navarro con un proyecto de teatro móvil, Luis Sáez, Javier Serra de Rivera, Cristóbal Toral y Joaquín Vaquero Turcios. Además, España presentó una selección de obras del escultor Alberto Sánchez, y obras de Modesto Cuixart, José Luis Fernández del Amo y Rafael Leoz, Joan Ponc, Rafael Richart, y Darío Villalba, premiados en anteriores Bienales, así como obras de César Olmos y de Cristóbal Toral. Con este triunfo de José Luis Verdes se ratifica la jerarquía de la pintura y escultura españolas. En las nueve ediciones de la Bienal a que ha concurrido nuestro país, ha obtenido nueve grandes premios. Esta es la relación que habla por sí misma:

1957: Gran Premio de Escultura: Jorge de Oteyza; 1959: Gran Premio de Pintura: Modesto Cuixart; 1961: Gran Premio de Arquitectura: Rafael Leoz y José Luis Fernández del Amo; 1963: Gran Premio de Grabado: César Olmos; 1965: Gran Premio de Dibujo: Joan Ponç; 1965: Premio de Teatro: Rafael Richart; 1967: Premio de Arquitectura: Emilio Pérez Piñero; 1971: Gran Premio de la Bienal: Rafael Canogar; 1973: Gran Premio de Escultura: Darío Villalba; 1975: Gran Premio de Pintura: José Luis Verdes.

PREMIO AL PINTOR URUGUAYO JORGE PAEZ VILARO

ENTRE los artistas hispanoamericanos premiados en la XIII Bienal de São Paulo, destaca el uruguayo Jorge Páez Vilaro,



Un dibujo de Páez Vilaro.

quien conquistó el Gran Premio «Wanda Suevo», de dibujo. Nacido en 1922, en Montevideo, Páez Vilaro expone desde 1958 y ha participado en los más importantes eventos internacionales de pintura. En 1963 obtuvo el Premio Internacional «Caio Alcántara Machado», en la VIII Bienal de São Paulo; en el 66, el segundo premio internacional en la Bienal Americana de Quito; en el 70, el Premio Internacional «Miadost», en la II Bienal de Dibujos de Rijeka, Yugoslavia, y en el 71 el Internacional de Dibujo «Fundación Bridess Pombo» en la XI Bienal de São Paulo, y el segundo Premio Internacional en la I Bienal Iberoamericana de Montevideo.

V CERTAMEN IBEROAMERICANO FILATELICO Y NUMISMATICO DE LA HISPANIDAD

BAJO el alto patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica, y organizado por el Club Internacional Colón de Coleccionismo con la colaboración del Grupo Filatélico Salmantino, se celebró en el Palacio de Garci Grande, de Salamanca, el V Certamen Iberoamericano Filatélico y Numismático de la Hispanidad. La Caja de Ahorros de Salamanca brindó un gran apoyo a la iniciativa, que culminó en un gran éxito para los organizadores.



El día 28 de octubre se celebró el acto de clausura y entrega de premios. Asistió el director del Instituto don Juan Ignacio Tena Ybarra, quien estuvo acompañado por el señor Gobernador Civil, el Alcalde de la ciudad, el señor Martín Prieto, presidente del Club Colón, el comisario de Exposiciones del Instituto, Luis González Robles, y otras personalidades. Antes de proceder el señor Tena a la entrega de premios y diplomas, el presidente del Club dio lectura al Acta del Jurado, que en su parte ejecutiva decía textualmente lo siguiente:

«Otorgar los dos grandes Premios, consistentes en carabelas de Plata del Instituto de Cultura Hispánica, destinadas una a la mejor colección de sellos españoles y la otra a la mejor colección de sellos iberoamericanos a don Santiago Bayón Vargas, de Salamanca, por su estudio del sello de Isabel II y la otra a don Luis Cervera Vera, de Madrid, por su presentación en conjunto de sus colecciones de sello clásico de El Salvador y Venezuela.

Las medallas se otorgan así:

Medalla de Oro, a don Luis Cervera Vera, por su colección de El Salvador.

Medalla de Oro, a don Santiago Bayón Vargas, por su colección de Isabel II.

Medalla de Oro, a don Luis Cervera Vera, por su colección de Venezuela.

Medalla de Oro, a don Manuel Lago Martínez, por su colección de Estados Pontificios.

Medalla de Oro, a don Pérez de Aznar, por su colección de Billetes.

Medalla de Oro, a don Jaime Colomer, por su colección de medallas colombinas.

Medalla de Plata, a don Manuel Lago Martínez, por su colección de sobres desinfec.

Medalla de Plata, a don Francisco Bayón Vera, por su estudio «Homenaje al Ejército».

Medalla de Plata, a doña Encarnita Martínez, por su colección de Cuba.

Medalla de Plata, a doña María del Pilar Rodríguez, por su colección de Polonia.

Medalla de Plata, a don Juan Vayón Fernández, por su colección de libros numismáticos de las cecas de México.

Medalla de Plata, a don J. Ramón García, por su colección de pintura en la Filatelia.

Medalla de Bronce, a don Santiago Bayón Vargas, por su colección II Centenario.

Diploma, a don Juan Rico Sánchez, por su colección de Rarezas.

Diploma, a don Manuel González, por su colección de Sobres de Salamanca.

Diploma, a don Santiago Bayón Vargas, por su colección de sobres de «Huelgas».

El jurado estuvo compuesto por los siguientes señores:

Presidente: don Luis María Lorente Rodrigañes, vocales don Alfredo Navarro Payá y don Juan Rico Sánchez y Secretario, don José María Gil.»

EN MEMORIA DE PEDRO BAUTISTA PINO

EN 1810, en un Cádiz sitiado por las tropas de Napoleón, se iniciaban las tareas de las Cortes Generales y Extraordinarias del Reino, en las que estaban representadas todas las regiones de las Españas. En 1910, con toda fastuosidad, se celebraba en la ciudad andaluza el centenario de aquel importante acontecimiento, colocándose entonces numerosas lápidas conmemorativas en la fachada de la iglesia de San Felipe Neri, templo que había servido para que las Cortes sesionaran.



La tarja en San Felipe Neri.

Tales lápidas fueron dedicadas a la memoria de diferentes diputados, aunque, por razones distintas, algunos de ellos no quedaron con sus nombres y apellidos en el histórico oratorio. Entre estos últimos estaba el representante por el reino de Nuevo Méjico, don Pedro Bautista Pino, el cual había desempeñado un papel de relieve en la obra constitucional doceañista después de recorrer la enorme distancia que existe entre Santa Fe y la trimilenaria Cádiz.

El 11 de octubre del presente año ha quedado subsanado el olvido al descubrirse en San Felipe Neri una placa que dice textualmente: «En memoria de Pedro Bautista Pino, diputado por Santa Fe en las Cortes de 1810. Primer legislador del territorio. El Estado de Nuevo Méjico lo recuerda con gratitud.»

Miembros de la familia Pino, que conservan de generación en generación la llama del orgullo de la estirpe hispánica, llegaron a Cádiz con las proclamas oficiales hechas por el gobernador del Estado, Jerry Apodaca; del arzobispo, monseñor Sánchez, y del alcalde santafesino, Joseph Valdés. Tras un acto académico, en que don Emilio de la Cruz Hermosilla hizo un estudio sobre el diputado neomejicano, se verificó el descubrimiento de la placa.

La tarja fue descubierta por doña Concha Ortiz y Pino, de Kleven; doña Reynalda Ortiz y Pino de Dirkel, y el alcalde de Cádiz, don Jerónimo Almagro Montes de Oca.

CRONICA CULTURAL DE BUENOS AIRES

LO que Borges llama el «fervor de Buenos Aires» se patentiza en todo momento en cualquiera de los múltiples centros culturales que tienen su sede en la capital porteña.

Uno de estos nuevos centros de cultura es la Librería Española, situada en el tramo más sugestivo de la evocadora calle Florida, en pleno corazón de la ciudad, donde se suceden las galerías de arte y las tiendas de lujo.

En su todavía breve trayectoria, desde marzo a agosto de 1975, por los modernos salones instalados en el fondo de la librería, han pasado exponentes de todo el movimiento artístico e intelectual de Buenos Aires, y en especial de todo lo que se refiere a Hispanoamérica.

Cursos de Museología (Jorge Ferrer), *Literatura Española* (Arturo Berenguer Carisomo), *Introducción a la Cultura Americana Actual* (Rafael Squirru), *La esperanza y el prójimo en Laín Entralgo* (Manuela Mur), *Influencia de la Picaresca Española en la novela hispanoamericana* (Eduardo Gudiño Kieffer), *Historia de España y América* (Enrique de Gandía).

Conferencias de Jorge H. N. Culló («España, maestra de héroes y libertadores»), Ana María Junquet Garay («Visión de América»), Adela Vieyra de Aguirre Legarreta («Aproximación a Sor Juana Inés de la Cruz»), Martín Aldao («Obras maestras de la Pintura Española»); Victoria Pueyrredón («Juana de Ibarbourou»), Enrique de Gandía («Marañón, historiador»), etc.

Presentaciones de libros: *Cuentos para la niña del retrato*, de Emma de Cartosio, por Frida Schultz de Mantovani; *El huerto*, de Manuela Mur, por Esther de Eizaguirre, María Alicia Domínguez y Lily Hartz; *El arbolito Serafín* y *El Libro de Juancito Maricaminero*, de María Hortensia Lacau; *Tiempo Azul*, de Julia Prilutzky Farny; *Azaña*, de Carlos Rojas; *La grieta*, de María Elena Dubeq, por Bernardo Ezequiel Koremblit; *Juicio final al hombre*, de José Carlos Gallardo, por César Tiempo; *Aquí pasan cosas raras*, de Luisa Valenzuela, por Cipolincovsky; *Por boca de otro*, de Alberto Lüters, por Greta Dávila y *Calle Santa Fe, era de la cucaña*, de Dora de la Torre, presentada al doctor Tortonesse y Tulio Carella.

«Los grandes maestros de la pintura argentina» estaban representados por obras de Soldi, Castagnino, Centurión, Tiglio, Deferrari, Victorica, Daneri, etc. y también por una «Exposición colectiva de maestros actuales nuevos», con obras de Breyer, Ibarra, Pastorello, Vuono, Marcury, Mónaco, y Venier.

Una muestra retrospectiva reunió la obra de Carlos Victorica, y el «arte de la ilustración» presentó dibujos de García Lorca, con el patrocinio de la Fundación Rodríguez-Acosta. El Quijote fue ilustrado con obras de Roberto Páez.

Una reciente exposición, que fue muy visitada, presentó una colección de dibujos de Norah Borges (véase ilustración) bajo el título general de «Pueblos de España». Los deliciosos dibujos fueron presentados por Josefina Cruz, autora de numerosos libros sobre grandes figuras de la Conquista de América, entre ellos *Los caballos de Don Pedro de Mendoza*, que aparecerá en este mes de octubre, ilustrado con pinturas de seis grandes maestros argentinos. La historiadora hizo una semblanza de la pintora, remontándose a sus años de adoles-



cencia y a sus recuerdos personales de la familia Borges, con la que le unen antiguos y entrañables vínculos de amistad.

Los temas de la exposición fueron desgranados por la conferenciante, explicando al atento público los motivos inspiradores y circunstancias en que fueron compuestos, así como las vivencias de la ilustre artista. Así se pudieron apreciar mejor los temas de los dibujos, desde los cántaros y abanicos de Mallorca hasta los tejados de Compostela, los patios del Marqués de Viana y de las Naranjas, las fuentes del Retiro de Madrid, el Jardín de los Frailes de El Escorial, el Puente de Alcántara y el Castillo de San Servando de Toledo. Sin olvidar lo que es un tema clásico en la obra de Norah Borges, tan fijada en su infancia dorada, junto a su hermano Jorge (que firmaba ejemplares de su Obra Completa en otro rincón de la Librería Española) es decir, las *Niñas*, *Niñas españolas* o *Niñas de El Escorial*, así como también los temas místicos como *Santa Teresa de Jesús*, *Las Moradas* y las *Murallas de Avila*.—T. R.



PROBAR SUERTE

HAY un cuento, terrible, de Jorge Luis Borges, del que uno saca la impresión, entre pavorosa y sonriente, de que el mundo es una fascinante lotería ordenada por los poderes ocultos. ¿Será así? Para nosotros, los seres humanos latinos, hispánicos, la lotería es en cualquier caso un sueño, un rito y un riesgo bien vivido, con ganas y sin miedo. Ese hombre que repasa las columnas de la fortuna, entornando tenazmente los ojos para no perderse ninguna clave, está, ahora mismo, en cualquier ciudad de España o América urdiendo formidables cuentos de la lechera, tal vez imaginando generosidades y venganzas. En España, la Navidad trae, junto al trago y el abrazo, junto a las costumbres paganas y las cristianas, este desafío tremendo del juego. ¿Qué pensar? Un sociólogo con tintes de moralista, podría condenar el gesto. Un economista, se llevaría las manos a la cabeza. Pero todo lo que la Lotería tiene de humano se perdería en interpretaciones tan científicas como ésas, porque la Lotería es un tiento que le damos al misterio. Desde Carnap, por lo menos —a lo mejor desde Blas Pascal— la suerte se ha convertido en una fórmula matemática y tal vez en la única. En esas listas no hay sólo esferas metálicas que giran, a su albur, cargadas de bolitas numeradas: está también la metafísica. Para quienes, como nosotros, la vida es una aventura de imprevisible final, la Lotería es como una oración, en la que no se pide dinero —eso sería y es una pobre cosa— sino un beso, profundo, de los hados. Uno juega por probar que hay leyes misteriosas rigiendo, desde lo más hondo, el universo. Uno juega como reza, por esperanza, y eso sí que es bueno. La lotería, que desconcierta a los pueblos más inclinados al póker humeante y a la hipocresía, es como un amor imposible, como una pelea en campo abierto, como un canto en la soledad. Dejemos a los expertos en Derecho Fiscal los otros juicios.—F. M.



Pórtico de la Gloria (detalle)
Catedral de Santiago de Compostela